

África 2000

Revista de Cultura

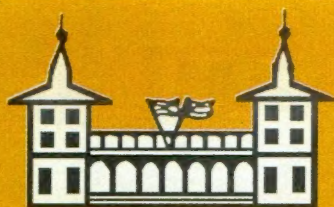
Año VIII • Época II • Núms. 18-19 • 1993

Edita: Centro Cultural Hispano-Guineano • Malabo (Guinea Ecuatorial)



OLIVA

30 AÑOS DESPUES



Edita:

CENTRO CULTURAL
HISPANO-GUINEANO
Apdo. 180 - Teléf. 2720
Malabo (República de
Guinea Ecuatorial)

Director del Centro Cultural:

Ignacio Sánchez Sánchez

Coordinan AFRICA 2000:

Ciriaco Bokesa Napo
(Malabo)
Gerardo González Calvo
(Madrid)

Colaboran en este número:

Ciriaco Bokesa Napo
Mbuyi Kabunda Badi
Jaime Pérez de Val
Augusto Iyanga Pendi
Alberto Eló Nse
Manuel Fidalgo de Carvalho
Javier Morillas
Jesucristo Riquelme
Magdalena Talamas

Confecciona:

Diego Tapia

Produce:

EDIMUNDO, S. A.

Imprime:

EDIGRAFOS.
c/ Edison, B-22
Polígono San Marcos (Getafe)

Publicidad:

AFRICA DOS MIL
Apdo. 180 - Teléf. 2720
Malabo (Guinea Ecuatorial)

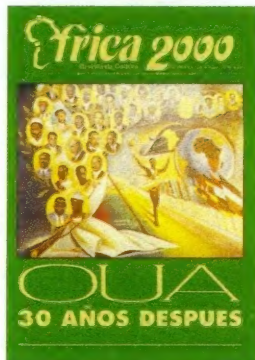
Depósito Legal:

Ministerio de Información,
Turismo y Cultura 3/1986

© Queda permitida la reproducción total o parcial de los artículos y demás trabajos literarios del presente número. Siempre que se cite la procedencia. Se agradecerá el envío de dos ejemplares de la reproducción.

frica 2000

Revista de Cultura
Año VII • Época II • Números 18-19 • 1993



EDITORIAL

Vocación literaria y compromiso político

por Ciriaco Bokesa Napo 3

ECOS DE AYER Y DE HOY

OUA; balance de 30 años

por Mbuyi Kabunda Badi 4

Los «Mass Media» en una sociedad de cambio

por Alberto Eló Nse 22

PENSAMIENTO Y CULTURA

El éxodo del pueblo ndowe

por Augusto Iyanga Pendi 15

Hidalgo de Cisneros y el desarrollo de las comunicaciones

por Javier Morillas 35

INVESTIGACION AL DIA

El bosque de altura en Bioko

por Jaime Pérez de Val 9

Los estrofantos: una particularidad botánica

por Manuel Fidalgo de Carvalho ... 32

ACTUALIDAD LITERARIA

Nicolás Guillén, más allá de la poesía negra

por Jesucristo Riquelme y Magdalena Talamas 41

AFRICA 2000 expresa su línea de pensamiento exclusivamente en la página editorial. En consecuencia, no se hace responsable de la opinión de sus colaboradores ni se identifica necesariamente con el criterio expuesto en los textos que publica. La ética más elemental aconseja, no obstante, mantener la máxima pluralidad dentro de las normas de convivencia.



VOCACION LITERARIA Y COMPROMISO POLITICO

NO hace mucho, el famoso escritor peruano Mario Vargas Llosa, tras haber aspirado a la presidencia de su país y haber sufrido un golpe —digamos— de estado (con minúsculas), ha dicho sin ambages: «Es difícil ser político cuando se tiene vocación literaria.» El contexto en el que se mueve la frase citada no es el de un antagonismo entre literatura y política, sino el de unas circunstancias —él bien las explica— que contraponen el ideal literario, lleno de posibilidades creativas hacia mejoras de la comunidad humana, y el politiquismo de quienes no ven el bienestar común como fruto de una vocación de servicio; más bien lo ven como aspiración de un protagonismo desde el que, a la vieja usanza, satisfacer egoísmos individualistas.

Desde luego, vale afirmar que, si alguna vez ha triunfado el hombre político en las sociedades, ha sido porque el escritor —desde la pluma, el micrófono o los altavoces de la radio— acuñó en la conciencia de su pueblo un ideal de vida cívica, emergencias aparte. Pensemos en Ortega y Gasset, Unamuno, Azaña, Wole Soyinka, los creadores de la Negritud, todos ellos verdaderos paladines de una decidida toma de conciencia de las sociedades, desde la pluma. No es que escribir signifique «hacer política», aunque sea difícil hoy hacer política sin usar la palabra, y ésta, escrita.

EL escritor, directa o indirectamente, es pedagogo de la comunidad a la que se dirige. Y si al pedagogo puede llamarsele *maestro*, ¿por qué no *jefe*, una vez que el pueblo lo acepte como guía de posturas admitidas para la mejora de vida de la sociedad?

El contraste surge cuando al bajar el águila a la tierra de promisión se encuentra con que los cuervos se pelean por un cadáver recién caído. Entonces se reempen de el vuelo, al descubrir de cerca la incompatibilidad del ideal vuelo creador del águila que se es, con el que hacer de picotear, a los cuervos, las basuras de la inmediatez, incapacidad, egoísmo y poder. Realmente —hay que reconocerlo— el poder, sea el que sea, aliena al

hombre. Sólo puede aceptarse esa alienación o cuando el sacrificio es redentor o cuando se carece de un camino de retorno a un bien mayor.

No podemos cerrar los ojos a la verdad: hoy y aquí, Guinea Ecuatorial, y África y el mundo entero se abre a la democracia pluripartidista. Pero hay que decir, sin miedos, que no hay democracia donde no hay pluripartidismo; como no hay pluripartidismo donde el concepto de democracia es unilateral. De aquí deriva la necesidad de una luz verde a la libertad de opinión, de expresión, de asociación... y todo eso que, a la sombra de unos supuestos «derechos humanos», suelen invocar quienes creen que los contenidos derivan de las palabras, y no al revés.

HAY ya pensadores —yo lo creo a ciegas— en la sufrida sociedad guineoecuatorial. Conviene conocerlos, no desde un discurso bien elaborado por terceros, sino desde la palestra de una abierta pluma sincera («las palabras vuelan, pero los escritos permanecen»), a fin de que sepamos todos los respectivos puntos de vista en la forma de entender tanto la alternativa como el mismo cambio político; porque la voluntad de cambio es un aval, sí, para el pueblo, pero no es suficiente.

La existencia de los pilares de ese cambio, contruidos desde el pensamiento y no el sentimiento, es lo que garantizará un proyecto, un programa de acción que encauce, acelere y dé, a tiempo, frutos de bienestar al ciudadano. Y si el ciudadano no sabe cómo pensamos, ¿cómo podrá emitir válidamente su voto? La elección será o forzada o instintiva.

En esa empresa, por ser de interés común (¿quién no quiere mejorar su condición de vida?), estamos comprometidos todos, cuervos y águilas. Y más aún, aquellos que han heredado del cielo la sublime vocación de la creatividad literaria.

CIRIACO BOKESA NAPO

AFRICA 2000 acoge gustosamente originales escritos por africanistas, estudiosos y periodistas especializados en temas africanos. Quienes deseen colaborar en la revista pueden remitir sus originales o ponerse en contacto previamente con D. Luis Criado. Avda. Reyes Católicos, 4. 28040 MADRID. Tel. (91) 583 84 65.

OUA: BALANCE DE 30 AÑOS

El 25 de mayo se cumplieron treinta años de la fundación de la Organización de la Unidad Africana (OUA) en Addis Abeba, capital de Etiopía. Los treinta miembros fundadores la concibieron como una organización de liberación o descolonización y no como una federación de Estados africanos, lo que Nkrumah llamaba el África de las patrias. El profesor Mbúyi Kabunda analiza la acción de la OUA ante los grandes problemas políticos y económicos del Continente durante los últimos treinta años.

Por MBUYI KABUNDA BADI
Profesor de Relaciones Internacionales

EL análisis de los objetivos de la OUA pone de manifiesto una contradicción evidente: la OUA, que apunta al fortalecimiento de la unidad y de la solidaridad de los Estados africanos, defiende al mismo tiempo su soberanía, su integridad territorial y su independencia.

La defensa del Estado africano por parte de la OUA, a la vez contra el colonialismo y la supranacionalidad, viene ilustrado por sus principios. Dichos principios no sólo atribuyen a la OUA la función de salvaguardia de la paz y de la seguridad a nivel regional, conforme a la filosofía de las Naciones Unidas, sino que además consagran las nacionalidades en detrimento de la unidad supranacional del Continente.

A partir de estos objetivos y principios se deduce la ideología de la OUA: no es el panafricanismo, sino el anticolonialismo, la descolonización, el antiimperialismo, el antiapartheid y el no alineamiento, es decir, «la unidad negativa».

La OUA no fue creada para realizar la integración política o la unidad política del Continente ni tampoco para resolver los problemas africanos, sino como una fuerza de estabilización interna. En Addis

Abeba se creó una «unidad negativa» fundamentada en la unanimidad conseguida en lo que se refiere a la identificación de los enemigos comunes de África, las potencias coloniales, en lugar de una «unidad positiva» bajo la forma de una federación o confederación. De ahí que la OUA, a pesar de que institucionaliza el panafricanismo, no expresa el ideal panafricano de unidad tal y como fue concebido por sus defensores afroamericanos y africanos.

LA OUA Y LOS GRANDES PROBLEMAS POLÍTICOS

En el aspecto político, la OUA ha conocido un claro retroceso al dividirse los Estados africanos, durante la guerra fría y en función de las alianzas externas, frente a los problemas comunes, como ocurrió con la segunda crisis del Congo-Zaire, los problemas del diálogo con Sudáfrica, de Angola, de Chad y del Sáhara Occidental.

Todos estos problemas pusieron de manifiesto la incapacidad de la OUA de hacer adoptar a los Estados africanos una posición común. Una

vez más prevalecieron las divisiones.

La OUA y la segunda crisis del Congo. La segunda crisis del Congo que surgió en 1964 fue provocada por el deseo del primer ministro del Congo, Moisés Tshombé, de participar en la conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno de la OUA en El Cairo, y por la intervención aerotransportada belgo-americana sobre Stanleyville y Paulis, en noviembre de 1964, contra los rebeldes marxistas y lumumbistas para liberar a los rehenes blancos tomados por los rebeldes.

Esta crisis demostró la falta de poder real de la OUA que no pudo jugar un papel decisivo a causa de las discrepancias de los Estados miembros sobre dicho papel.

Los Estados africanos se dividieron en dos tendencias:

- La primera consideró al Gobierno de Tshombé como ilegítimo. Por lo tanto condenó la intervención belgo-norteamericana considerada como un desafío deliberado a la autoridad de la OUA y una interferencia en los asuntos internos del Congo.

- La segunda apoyó dicha intervención considerada como una operación humanitaria ejecutada con el consentimiento del Gobierno



congoleso, el único capacitado para llamar a las potencias externas para poner fin a la rebelión interna.

La OUA y el problema del diálogo con Sudáfrica. En teoría y bajo criterios morales, todos los Estados africanos rechazan el sistema del *apartheid*. En realidad, no todos los Estados africanos comparten la misma opinión sobre la actitud o los medios a adoptar para eliminar el *apartheid*.

Una vez más, frente al problema del *apartheid*, si excluimos la condena verbal común, los Estados africanos en el seno de la OUA se dividieron entre los partidarios y los hostiles al diálogo, mientras otros se mantuvieron expectantes.

En la práctica, pese a la condena de la política del *apartheid* por la OUA, que la considera como contraria a los principios contenidos en la Carta, algunos Estados intercambiaron visitas oficiales con el Gobierno sudafricano hasta mantener relaciones comerciales abiertas con dicho Estado.

La OUA y el problema de Angola. En Addis Abeba, en enero de 1976, se planteó en la cumbre extraordinaria de la OUA el problema de Angola

dividida entre dos Repúblicas, que dirigieron solicitudes de admisión al Secretario general.

Dos tendencias opuestas se enfrentaron:

- La primera recomendó el reconocimiento del gobierno del MPLA y la condena de la intervención sudafricana al lado de la coalición FLNA-UNITA.

- La segunda condenó todas las intervenciones extranjeras antes de pedir la reconciliación entre los tres movimientos nacionalistas y la formación de un gobierno de unión nacional.

La OUA se quedó así bloqueada por no haber reunido por vez primera la mayoría de dos tercios, al dividirse los 46 países presentes en pro y en contra del gobierno del MPLA apoyado por las tropas soviético-cubanas.

La OUA y el problema de Chad. En la cumbre de la OUA, en agosto de 1982, en Trípoli, se presentaron dos delegaciones chadianas, la del presidente Hissene Habré y la del presidente derrocado Gukuni Ueddei.

Se planteó así el problema de la representación oficial de Chad sobre la cual los Estados africanos se dividieron en partidarios del Gobierno de Unión Nacional de Transición

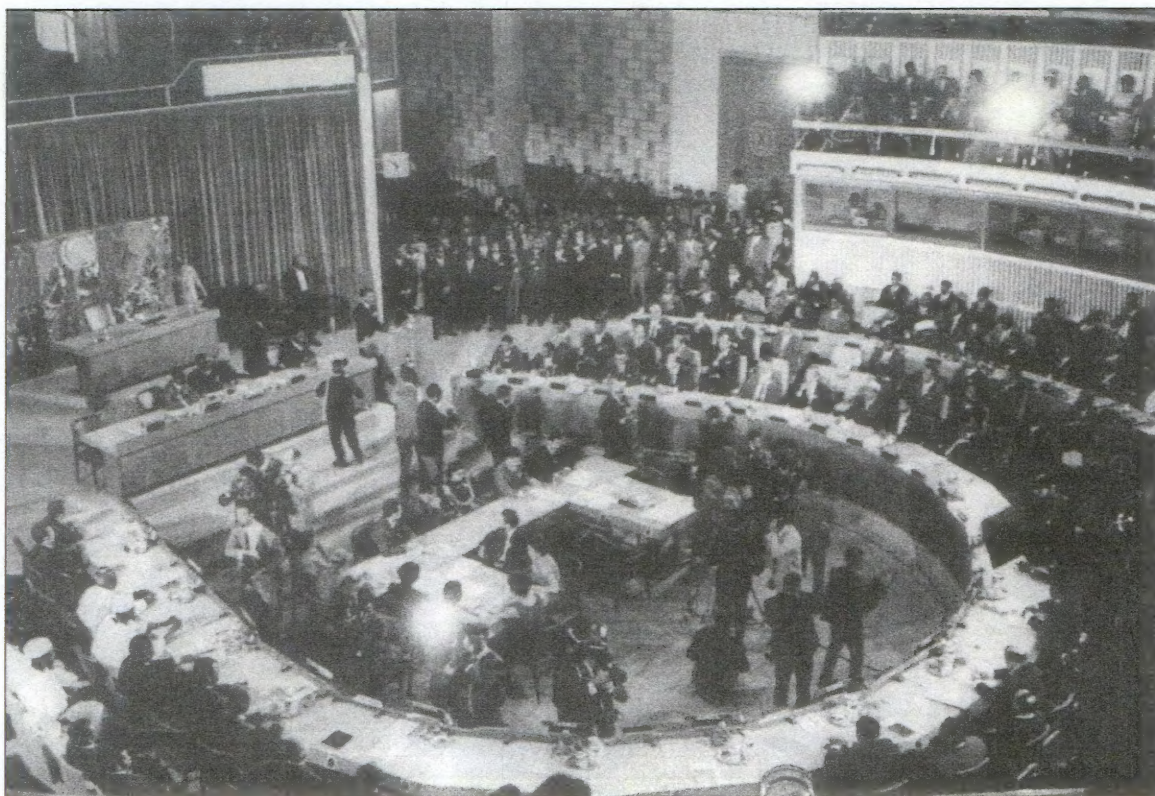
(GUNT) de Gukuni Ueddei y en los favorables al Gobierno de Yamena de Hissene Habré.

Así pues, a imagen del Chad que estaba dividido entre dos gobiernos que se disputaban la legitimidad, la OUA estaba también dividida en pro Gukuni y en pro Hissene Habré.

El «Grupo pro Habré», en su mayoría francófono, estaba compuesto por los Estados prooccidentales hostiles al acceso de Gaddafi (aliado de Gukuni) a la presidencia en ejercicio de la OUA. Por ello impidieron la celebración de la cumbre en Trípoli, ya que hubiera consagrado dicha presidencia.

La OUA y el problema del Sáhara Occidental. Al igual que en los casos arriba analizados, la crisis del Sáhara, cuyos protagonistas son Marruecos, que ocupa el territorio saharaui desde 1975, y Argelia, que apoya al Frente Polisario conforme al derecho del pueblo saharaui a la autodeterminación, dicha crisis dividió a la OUA en pro marroquíes y en pro RASD (República Árabe Saharaui Democrática).

La invitación a la RASD por el secretario general de la OUA, para participar en la sesión del Consejo de Ministros en febrero de 1982, tras su reconocimiento por 26 de los



50 Estados miembros, puso al borde la desintegración a la OUA e impidió, junto al problema del Chad, la celebración de la cumbre en Trípoli, al retirarse 19 Estados para protestar contra dicha decisión.

Todos estos problemas, en lo esencial políticos, con las consiguientes divisiones, perjudicaron el funcionamiento normal de la OUA, al bloquear las actividades de sus órganos que se habían convertido en foros en los que se desarrollaban las rivalidades y los enfrentamientos.

La desaparición de todos estos problemas, resueltos o no, junto al fin de la guerra fría, y a la agudización de la crisis económica en el Continente conducirán a la OUA a ocuparse más de los problemas económicos. Dicho de otra manera, el desconcierto comprobado a nivel político dará paso a la concertación económica para hacer frente a la tremenda crisis socioeconómica de la década de los 70 y 80. Analizaremos a continuación su actuación en este aspecto.

LA OUA Y LOS PROBLEMAS ECONÓMICOS

La OUA no pudo ocuparse ade-

**Una reunión de la OUA
—arriba— en la sede
central de la
organización en Addis
Abeba (Etiopía). En la
otra página, Salim
Ahmed Salim —primero
por la derecha—
secretario general de la
OUA. Es de Tanzania y
empezó su mandato en
1991. Hasta ahora la
OUA ha contado con
siete secretarios
generales.**

cuadamente de los problemas económicos de los países africanos durante la primera década de las independencias africanas a causa de los problemas políticos urgentes que se plantearon en el Continente: liberación de territorios africanos, arreglo de conflictos entre los Estados miembros y resolución de crisis políticas internas, etc.

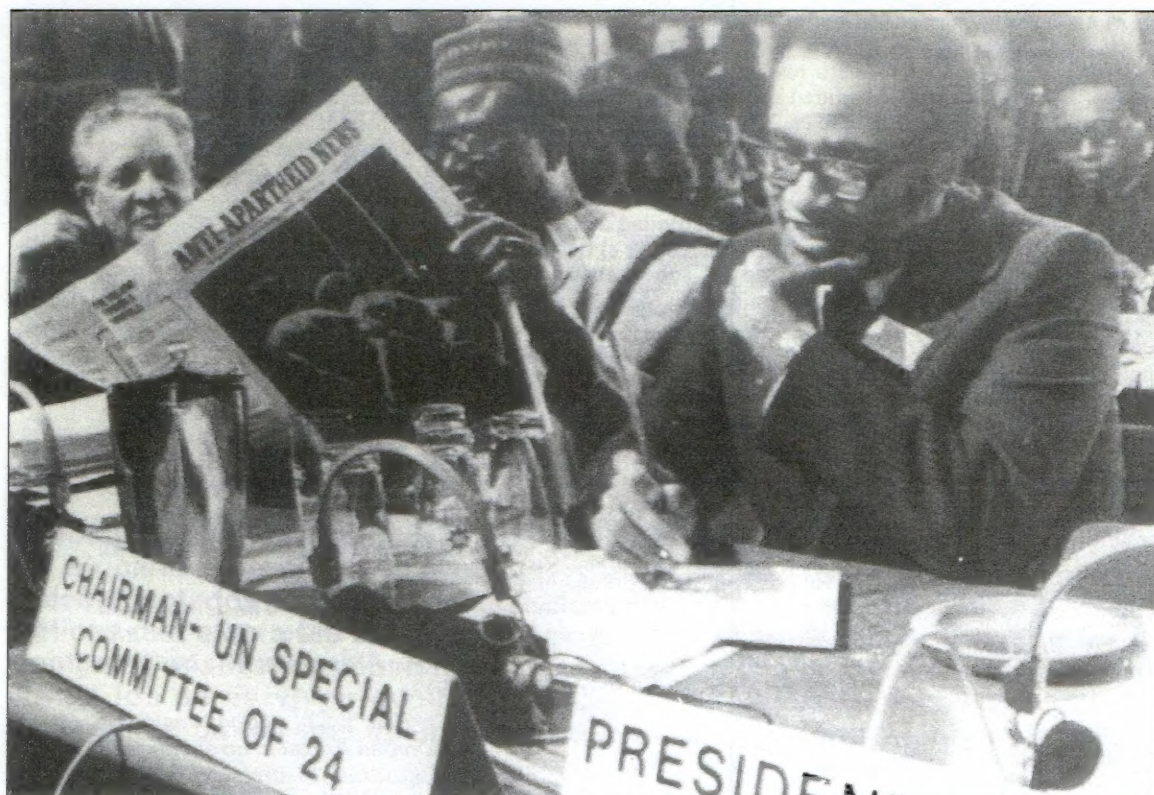
Como consecuencia de la descolonización de la mayoría de los Estados africanos, de la resolución o

desaparición de muchos de los problemas políticos nacidos de ella y, sobre todo, de las dificultades económicas de los Estados africanos, a comienzos de la década de los 70, la OUA se introdujo en el campo económico, rivalizando con la Comisión Económica para África que tenía hasta entonces el monopolio en dicho campo.

Influida por la filosofía de los foros del Tercer Mundo, en particular por el «Grupo de los 77», la OUA se empeñará en definir su propia estrategia de desarrollo como alternativa a la política de desarrollo adoptada por los países africanos e inspirada por las Naciones Unidas, es decir, un modelo liberal de desarrollo, que reforzaba la dependencia de dichos países y el mantenimiento dentro de la división internacional del trabajo.

La estrategia de la OUA consistirá en el fortalecimiento de la cooperación interafricana y la promoción de los intercambios comerciales entre los países africanos, es decir, en el desarrollo endógeno, la autosuficiencia individual y colectiva, y la integración regional.

Esta estrategia fue expresada en el Plan de Acción de Lagos, recomendada como modelo de desarrollo a los países africanos por la OUA.



Sin embargo, las coacciones de orden interno y sobre todo las de orden internacional, en particular la hostilidad de los países y organismos financieros del Norte, condujeron a los países africanos a adoptar una actitud de compromiso y menos radical, mediante la adopción del «Programa Prioritario para Recuperación Económica de África» (PPREA) y la creación de un «Marco Africano de Referencia para los Programas de Ajuste Estructural, la Recuperación y Transformación Socioeconómicas» (CARPAS). Pasamos a analizar enseguida y de una manera breve las tres estrategias económicas del desarrollo africano.

El Plan de Acción de Lagos (PAL) y el desarrollo económico en África. A grandes rasgos, el PAL, adoptado por la Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno de la OUA, reunida en abril de 1980 en Lagos, es una estrategia de desarrollo dirigida contra la dependencia externa y orientada hacia el desarrollo futuro de África a partir de los recursos locales y de sus propios esfuerzos, es decir, hacia la independencia económica mediante la integración regional.

El PAL, como respuesta de las clases dirigentes africanas al proteccionismo y paternalismo del Norte,

es una ideología de legitimación de dichas clases, las cuales, para mantenerse en el poder, buscan un modelo alternativo de desarrollo y mantenimiento del orden. Se trata también de un instrumento para que dichas clases y burguesías mejoren sus perspectivas de producción y acumulación.

Por lo tanto, el PAL, que se inspira de una manera parcial en la teoría de la dependencia, es una estrategia basada en el capitalismo de Estado y el nacionalismo económico de la pequeña burguesía africana nacionalista que, en su proyecto de desarrollo endógeno y de autosuficiencia colectiva, privilegia la industrialización a realizar por los Estados y Gobiernos que ellas controlan.

Divididas sobre los problemas del diálogo con Sudáfrica, de Angola, de Chad y del Sáhara, como hemos visto, las clases dirigentes africanas se muestran de una manera sorprendente, unidas sobre la adopción del PAL. Ello denota no sólo la persistencia de la crisis económica en África contra la que deciden enfrentarse conjuntamente, sino que además pone de manifiesto su adhesión al Panafricanismo, esta vez basado en el nacionalismo económico.

Las dificultades que obstaculiza-

ron la puesta en marcha del PAL pueden definirse en torno a los factores siguientes:

- El hecho de fundamentarse en los Estados y no en los pueblos, le ha convertido en un programa elitista sin apoyo ni participación populares.

- La ausencia de medios financieros internos como base del desarrollo endógeno y de la autosuficiencia colectiva.

- Los problemas de Chad y del Sáhara ocuparon toda la atención de los Jefes de Estado y los separaron, provocando una grave crisis de la OUA, que no pudo reunirse y dotarse de un Secretario General, encargado de velar por la aplicación del PAL.

- Y sobre todo el desconcierto provocado por el Programa del Banco Mundial (el Plan Berg) que reaccionó contra el PAL, invitando a los países africanos a que adoptasen la liberalización y la promoción de las exportaciones. Dicho Plan consiguió dividir a los dirigentes africanos respecto al PAL.

El Programa Prioritario para la Recuperación Económica de África: 1986-1990 (PPREA). Adoptado por la Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno de la OUA, en su cumbre de julio de 1985 en Addis Abeba, el PPREA parte de la

comprobación de la no aplicación del PAL por los Estados africanos en sus planes nacionales de desarrollo, y recomienda algunas medidas para la recuperación económica del Continente.

Continuación lógica del PAL al reafirmar los grandes principios de éste, el PPREA se distingue sin embargo de él, al renunciar a los objetivos ambiciosos a favor de otros, modestos y precisos, que tienen en cuenta las limitaciones africanas, tecnológicas y financieras, y la realidad internacional.

Documento de compromiso dictado por las reacciones del Banco Mundial al PAL, el PPREA compromete a África a suministrar el marco necesario para el lanzamiento de programas de desarrollo y crecimiento socioeconómico a largo plazo y pide a la comunidad internacional comprometerse a ayudar a África a alcanzar dicho objetivo.

El «Marco Africano de Referencia para los Programas de Ajuste Estructural, la Recuperación y Transformación Socioeconómicas» (CARPAS). Documento también de compromiso al igual que el PPREA, el CARPAS adoptado por los ministros africanos de Planificación económica y de Finanzas, en abril de 1989 en Addis Abeba, concilia los objetivos del PAL con los programas de ajuste estructural del Banco Mundial y del FMI.

Dicho de otra manera, el CARPAS reafirma el modelo de autosuficiencia colectiva basado en la utilización de los recursos internos y admite las medidas de ajuste estructural sólo si van acompañadas de la transformación estructural a largo plazo de los países africanos. Dicha estrategia reconoce la necesidad de las aportaciones de la comunidad internacional para la realización de los programas nacionales de desarrollo.

El CARPAS, en tanto que enfoque realista, quiere ser un instrumento de diálogo constructivo entre África y sus socios occidentales. Su estrategia encaja con la filosofía actual del Banco Mundial y de la CEE.

CONCLUSIÓN

Resultado de un compromiso entre varias tendencias, la OUA,

creada conforme a la filosofía de las Naciones Unidas, no fue concebida para resolver los problemas de la unidad del Continente. Lo que se creó en Addis Abeba fue una simple organización de descolonización y de cooperación.

A lo largo de sus treinta años de existencia, la actividad de la OUA se ha visto frenada por el fortalecimiento de la soberanía de los Estados miembros y de los egoísmos nacionales; la división de los Estados africanos en grupos opuestos; las discrepancias ideológicas y la divergencia de los sistemas políticos; la dependencia y las alianzas externas de los Estados del Continente, y la falta de medios financieros al no pagar dichos Estados sus contribuciones, etc.

En este contexto, es obvio que la impotencia de la OUA proviene de la debilidad intrínseca de los Estados africanos que han creado una organización desprovista de tribunal, de ejército y de poder de sanción, limitada a formular simples recomendaciones y resoluciones sin efecto sobre los Estados miembros.

En lo político, a pesar del descontento, el mérito de la OUA consiste en ocuparse ante todo de la independencia política de los Estados africanos, sin la cual el desarrollo económico independiente será imposible.

En un marco de frecuentes enfrentamientos entre los Estados miembros, el hecho mismo de existir o sobrevivir ya constituye una victoria y el gran mérito de la OUA.

La actuación de la OUA en el plano económico es reciente y es pronto para juzgarla. Lo poco que se puede decir en este aspecto consiste en la propuesta de una válida estrategia basada en la concertación económica mediante la integración regional y autosuficiencia colectiva para conseguir un desarrollo endógeno inspirado en los valores culturales africanos y el dominio de la tecnología. La falta de capitales locales y la persistente crisis económica mundial ha obstaculizado la concreción de estas metas.

Para su eficacia y supervivencia, es necesaria la transformación de la OUA mediante la revisión de sus objetivos, principios, estructuras e ideología, que aparecen de manera anacrónica en la situación política y económica actual de África. Para ello, los Estados africanos deberán renunciar a una parte de su soberanía para reforzarla y hacerla útil.

Se trata ahora de cambiar la OUA

para convertirla en motor del desarrollo y de la unidad como única salida de los pueblos africanos. En su forma actual, la OUA no responde a estos ideales, ya que no fue concebida para las masas africanas.

M. K. B.

PARA AMPLIAR TEMAS SOBRE LA OUA

BA A., KOFFI B., y FETHI S.: *L'Organisation de l'Unité Africaine. De la Charte d'Addis Abeba à la convention des Droits de l'Homme et des peuples*, Silex Editions, París, 1984.

CERVENKA, Z.: *The OUA and its Charter*, Londres, 1968.

CERVENKA, Z.: *The Unfinished Quest for Unity. Africa and the OUA*, Africa Books, Londres, 1977.

CORTES, J. L.: *La Organización de la Unidad Africana: un sueño para un continente dividido*, CIDAF, Madrid, 1982.

DELANCEY, M. W.: *African International Relations. And Annotated Bibliography*, Westview Press (Boulder), Colorado, 1981.

ENTRALGO, A.: *Panafricanismo y Unidad Africana*, Ediciones Políticas, La Habana, 1989.

GLEGLE-AHANHANZO, M.: *Introduction à l'Organisation de l'Unité Africaine et aux Organisations Régionales Africaines*, L.G.D.J., París, 1986.

KAMTO, M.; PONDJI J.-E.; y ZANG, L. (eds.): *L'OUA: Rétrospective et perspectives africaines*, Económica, París, 1990.

KWAMKOUASSI, E.: *Organisations Internationales Africaines*, Berger Levrault (Collection Monde en devenir), París, 1987.

JOUBE, E.: *L'Organisation de l'Unité Africaine*, P.U.F. (Perspectives), París, 1984.

MBUYINGA, E.: *Panafricanisme et néo-colonialisme. La faille de l'O.U.A.* (2.^a edición), Publications, de l'U.P.C., 1979.

MONONI, A. N., y KILI E. M.: *L'Organisation de l'Unité Africaine. Vingt ans après: Des espoirs degus*, P.U.Z., Kinshasa, 1988.

RUBIO GARCIA, L.: «Ideología y realidad en la dinámica de la OUA», en *Política Internacional* n.º 123, Madrid, septiembre-octubre de 1972.

EL BOSQUE DE ALTURA EN BIOKO

El bosque de montaña en la región ecuatorial africana es el refugio de plantas y animales adaptados a vivir en condiciones climáticas distintas a las del resto del bosque tropical. Constituyen ecosistemas aislados donde los seres vivos evolucionan hasta distinguirse de los que viven en el bosque

tropical de «baja altitud». Son auténticas «islas» rodeadas de un «mar» de vegetación que supone una barrera para la dispersión de las especies y su intercambio genético. La isla de Bioko es un excelente ejemplo de ello. Presenta una altura notable con un bosque de gran importancia ecológica.

Por JAIME PEREZ DE VAL



BIOKO forma parte de una cadena de islas (Annobón, Sao Tomé, Príncipe y Bioko), orientadas de SO a NE en el golfo de Guinea. Todas ellas están situadas sobre una falla oceánica que ha dejado escapar importantes masas de lava que se elevaron por encima del nivel del mar. Ya en el continente, el Monte Camerún es la continuación de la línea de la falla que se extiende hasta la depresión del lago Chad, en el extremo septentrional, y la isla de Santa Elena, en el meridional.

El origen de estos volcanes es geológicamente reciente. No hay nada por lo que no podamos suponer que todos ellos hayan surgido en una misma época, probablemente-

La isla de Bioko se encuentra inmersa de lleno en el área del bosque ecuatorial, ya que es el centro, junto con la costa de Camerún, de un dominio bioclimático con elevadísimas precipitaciones.

te a finales del Mioceno, hace unos 10 millones de años, cuando la actividad volcánica era máxima en el golfo de Guinea. A finales de la Era Terciaria todas las islas deberían haber aparecido ya, aunque la actividad volcánica continuó modelando el relieve en la Era Cuaternaria hasta tiempos históricos. De hecho, la explosión volcánica ocurrida en 1897 en el río Uba, cerca de Baho, los manantiales de agua carbónica de Bioko y las recientes emisiones de lava ocurridas en 1922 y 1959 en el Monte Camerún atestiguan que cierta actividad volcánica continúa hasta este momento.

Excepto el monte Camerún, con 4.070 m de altura, ninguna de las alturas del África Central y del Oeste supera los 3.011 m del Pico Basilé en la isla de Bioko; monte Nimba, entre las fronteras de Liberia y Guinea Bissau tiene 1.752 m; el pico Bintuman en los montes Loma de Sierra Leona, 1.955 m; y sierra Môca en el Plateau de Bie, en Angola, 2.620 m.

Lejos quedan las grandes alturas

del Este africano que suponen el límite oriental del bosque ecuatorial, en transición con la estepa sudanesa (dibujo pág. 11). Al contrario que estos gigantes de las montañas del Kiwu-Ruwenzori, la isla de Bioko se encuentra inmersa de lleno en el área del bosque ecuatorial, ya que es el centro, junto con la costa de Camerún, de un dominio bioclimático con elevadísimas precipitaciones. Ello les permitió conservar su fauna y flora tropical durante los últimos cambios climáticos del Pleistoceno, entre 70.000 y 14.000 años a.C., que en África supusieron un descenso de la precipitación y la temperatura, y por tanto, una reducción de la superficie cubierta por el bosque tropical. (No se puede precisar con validez estadística, por el escaso número de años registrados, la precipitación media anual del sur de Bioko, pero durante el período 1940-46 sobrepasó los 10.000 mm, a tan sólo 14 mm de la registrada en las estribaciones del sur del monte Camerún, considerado el lugar más lluvioso de África).

Esta elevada precipitación en el sur de la isla disminuye en la costa norte, a sólo 70 km, hasta los 2.000 mm al abrigo del macizo meridional y del Pico Basilé. Los 3.011 mts del pico Basilé y los dos antiguos conos volcánicos que forman el macizo meridional; la Caldera de Luba y el pico Biao (2.261 m y 2.009 m, respectivamente) proporcionan a Bioko el llamado bosque de montaña.

EL BOSQUE DE MONTAÑA

De forma general, podemos aceptar como válido un descenso de la temperatura y un aumento de la precipitación cuanto mayor es la altura del terreno. Adaptados a ese grado de temperatura y precipitación los seres vivos se instalan en diferentes rangos de altitud constituyendo comunidades características de animales o de vegetales, conocidas, en este último caso, como «pisos de vegetación».

Establecer el límite entre el bosque de baja altitud y el bosque de altura no es sencillo debido a la presencia irregular y paulatina de las especies características de una y otra comunidad, y a las diferencias climáticas, tan importantes en Bio-

ko, surgidas de la particular orografía y orientación del terreno dentro de una misma altitud. A ello se añaden las modificaciones hechas por el hombre que en Bioko ha ido transformando en un monocultivo de cacao, desde finales del siglo pasado, todo el bosque de baja altitud sobre el margen de la isla por debajo de los 700 m. Únicamente el tercio sur permanece inalterado, pero es precisamente el que menos información puede proporcionar a la hora de establecer un límite entre los bosques de altura y de baja altitud ya que la abundante precipitación que soporta permite establecerse en él, a cotas muy bajas, algunas especies vegetales características del bosque de montaña adaptadas a una mayor pluviosidad. El sur de Bioko está considerado, por ello, como un bosque particular, de tipo monzónico.

Diversos autores han establecido este límite para el monte Camerún y/o el Pico Basilé, consideradas elevaciones gemelas. Las estimaciones varían desde los 600-800 m hasta los 1.500 m. Pero, considerando como característica del bosque de montaña la presencia de los helechos arborescentes (*Cyathea* sp) establecemos su límite inferior en torno a los 700 m. En las montañas del este de África el límite inferior del bosque de altura se eleva hasta los 1.000-1.300 m, e incluso en los 2.000 m, debido, probablemente, a la menor precipitación registrada.

En el Pico Basilé, en base a su composición florística podemos establecer los siguientes pisos de vegetación por encima del bosque de baja altitud, coincidiendo básicamente con la clasificación propuesta por el botánico español Emilio Guinea ya en los años cincuenta (dibujo pág. 12):

Bosque de Montaña: de 700 a 1.800 m.

Bosque de Araliáceas: de 1.800 a 2.500 m.

Piso de Ericáceas: por encima de 2.500 m.

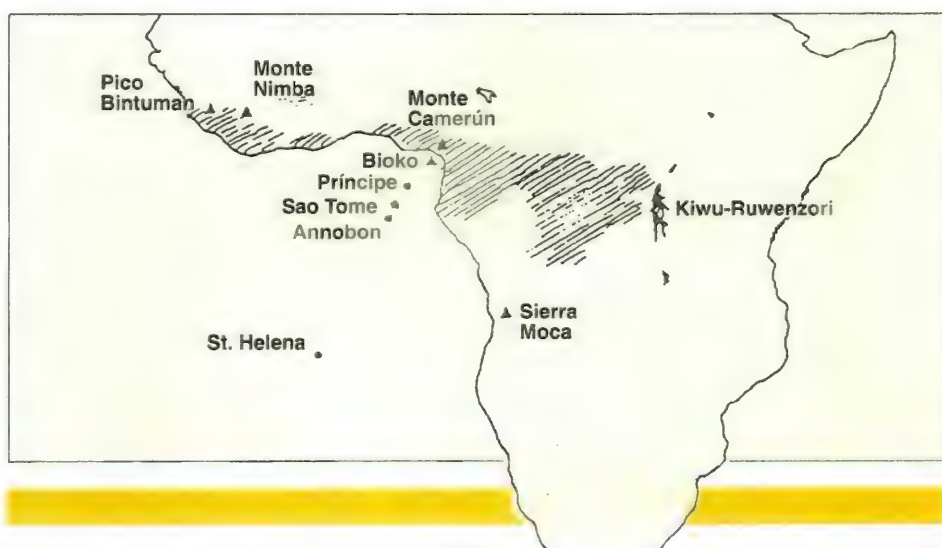
RIQUEZA FAUNÍSTICA

La banda altitudinal entre los 700 m y los 1.800 incluiría el «Bosque Ombrófilo Submontano» y el

«Bosque de Nieblas» que el francés Guillaume establece para Monte Camerún. En este piso de vegetación la precipitación media anual es de 3.000 a 4.000 mm y posee una elevada humedad atmosférica debida a la presencia casi permanente de nieblas. Los árboles pierden el gran porte del bosque de baja altitud y se cubren de plantas epifitas, principalmente musgos, helechos, orquídeas y algunas especies de begonias adaptadas a vivir sobre los árboles. Desaparecen las cinco especies de palmeras que viven en el bosque de baja altitud y junto a los helechos arborescentes, *Cyathea usambarensis* y *C. manianna* aparecen *Macaranga occidentalis* (Euforbiáceas) y *Cephaelis densinervia* (Rubiáceas). El sotobosque es relativamente poco enmarañado y está frecuentemente cubierto por Commelináceas (*Palisota barteri*, *P. mannii* y *Commelina* sp), Zingiberáceas (*Aframomun limbatum* y *A. chalamydanthum*), Marantáceas (*Marantochloa* sp), Acantáceas (*Brillantaisia vogeliana* y *Adhatoda orbicularis*), Urticáceas (*Elatostema welwitschii*), Rubiáceas y un abundante helecho del género *Dryopteris* sp.

Las condiciones climáticas entre los 700 y los 1.800 m. no son aún severas. El aumento de la precipitación con respecto a la zona baja y un descenso de la temperatura media hasta los 10 °C permite la existencia de una vegetación rica en especies y con ella un importante grupo de animales se instalan en el bosque de montaña.

La mayoría de los animales capaces de regular su temperatura corporal, mamíferos y aves, son, potencialmente, habitantes tanto del bosque de baja altitud como de montaña si su alimentación no es excesivamente selectiva. Un ejemplo de ello lo proporcionan siete de las ocho especies de primates de Bioko que viven desde el nivel del mar hasta los 1.500 m. Pero quizá el ejemplo más claro lo ofrecen los dos únicos animales de pezuña de Bioko, el diukero azul, o «antílope» (*Cephalophus monticola*) y el diukero de Ogilby o «cabra de bosque» (*C. ogilby*), que habitan el bosque de baja altitud, el de montaña y alcanzan, claramente en el caso del diukero de Ogilby, la misma cima del pico Basilé, donde, como veremos más adelante, las condiciones climáticas son muy rigurosas.



Mayores elevaciones del centro y del Oeste de Africa y su situación con respecto a la cobertura del bosque tropical.

En los murciélagos (quirópteros), sin embargo, sí es posible distinguir comunidades que no sobrepasen los límites altitudinales del bosque de baja altitud condicionados por la distribución de su alimento y por limitaciones fisiológicas y morfológicas. Los murciélagos comedores de fruta (Megaquirópteros) no poseen la capacidad de reconocer el medio mediante la emisión de ultrasonidos —como un radar—, denominada ecolocación. Por ello, son incapaces de vivir en un estrato del bosque por debajo del nivel de las copas de los árboles, donde se necesita un sistema de reconocimiento eficaz para sortear durante el vuelo nocturno multitud de obstáculos. Los Megaquirópteros viven, entonces, en espacios abiertos y entre las copas de los grandes árboles del bosque de baja altitud, donde encuentran abundantes frutas silvestres y cultivadas por el hombre en zonas desboscadas. De ahí que hayan conseguido, en muchos casos, un gran tamaño corporal y una envergadura alar superior a un metro. Por el contrario, el segundo grupo de murciélagos, los comedores de insectos (Microquirópteros), sí poseen el «sentido» de la ecolocación y son, en general, de menor tamaño, habitando sin dificultad el estrato intermedio entre las copas de los árboles y el suelo, tanto en el bosque de baja altitud como en el de montaña. Así lo constatamos en la

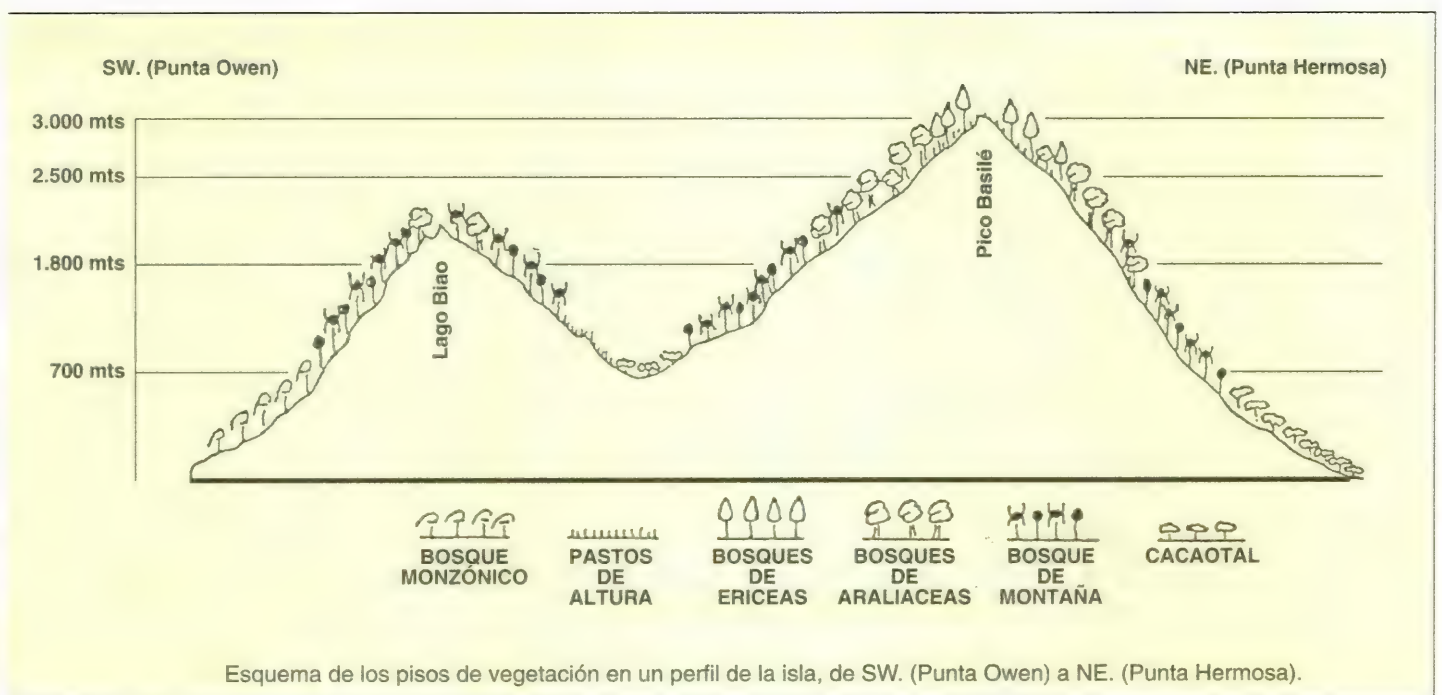
isla de Bioko donde los microquirópteros alcanzan sin dificultad los 2.000 m y los megaquirópteros apenas sobrepasan los 800 m. Dos excepciones dentro de este último grupo vienen a reafirmar esta observación. La primera es el murciélago llamado «Rosettus de Egipto» (*R. aegyptiacus*), que siendo un megaquiróptero, pertenece, precisamente, al único género dentro de este grupo con ecolocación. La segunda excepción la constituye el *Megaloglossus woermanni* que, al contrario que los grandes frugívoros, es de pequeño tamaño y se ha apartado de la tradicional alimentación a base de frutos consiguiendo con una larguísima lengua alcanzar la base de la corola de las flores y libar su néctar. Estas dos excepciones, con sus peculiares adaptaciones, son capaces de conquistar alturas superiores a los 2.000 m en Bioko.

Las aves son, sin lugar a dudas, el grupo más estudiado y, al igual que los primates y ungulados, muchas no se ciñen exclusivamente a un solo piso de vegetación. Mientras 57 aves de Bioko viven restringidas a un solo piso de vegetación, otras 84 comparten dos o más ecosistemas.

El descenso de temperatura, apuntado anteriormente para el bosque de montaña, no impide la existencia de un buen número de especies de anfibios y reptiles por encima de los 1.000 m. La «rana de

uñas» (*Xenopus* sp) es una curiosa rana de cuerpo aplanado, que no abandona nunca el agua y posee una especie de uñas en los dedos de las extremidades posteriores. Vive en los cursos de los ríos rápidos de montaña, concentrándose en gran número durante la época seca en pequeñas balsas de agua detenida. *Leptopelis* sp, es otra rana de montaña que presenta también altísimas densidades de población en zonas lacustres abiertas, donde sería presa fácil de no poseer el diseño críptico que la camufla entre la vegetación. Muchas de las 33 especies de anfibios conocidas en Bioko —en toda España hay 25 especies— viven encaramadas a la vegetación aprovechando la elevada humedad atmosférica, lo que las confiere cierta independencia de los cursos de agua para mantener su piel húmeda. Estas ranas arborícolas son la base de la alimentación de las serpientes que viven desplazándose con agilidad sobre las ramas de los árboles. A esa altura pueden aprovechar la radiación directa de los rayos del sol que necesitan para regular su temperatura corporal más fácilmente que si vivieran en el suelo.

Dos víboras, *Atheris squamiger* y la víbora cornuda (*Bitis nasicornis*), son muy abundantes aun viviendo sobre el suelo, a una altitud de 1.500 m donde, además, las temperaturas mínimas absolutas



son menores de 10 °C. Colonizar estas zonas de altura, más frías, es posible gracias al viviparismo característico de esta familia por el que mantienen los huevos en el interior de su cuerpo hasta que las crías nacen vivas.

BOSQUE DE ARALIÁCEAS Y ERICEAS

En torno a los 1.800 m la composición florística va cambiando. Desde esta altura hasta los 2.500 m. aparece un nuevo piso de vegetación que Emilio Guinea denomina «Bosque Montano de Araliáceas» ya que *Polyscias fulva*, *Schefflera manni* y *S. hierniana*, árboles de la familia de las Araliáceas, son las especies que lo caracterizan. La amplitud de temperaturas es aún mayor que en el bosque de montaña, estimándose unos máximos entre los 8 °C y los 30 °C. La humedad atmosférica disminuye sensiblemente tanto por el descenso de la precipitación como por la gran insolación recibida a estas alturas. Las nieblas, aunque no son tan frecuentes como en el piso anterior, dan a este bosque una característica muy notable. La transformación más apreciable es la sustitución de los musgos y helechos epífitos por los líquenes, cuya estructura interna, simbiosis de un alga y un hongo, les permite sobrevivir a pesar de que la humedad atmosférica sea anormalmente baja. Es curioso constatar cómo sobre las magníficas araliáceas los musgos se protegen de la insolación directa tapizando el tronco del árbol mientras que los líquenes colgantes del género *Usnea orlan* las ramas laterales más expuestas a la desecación.

Junto con las araliáceas, a partir de los 2.000 m, aparece *Hypericum lanceolatum*, un pequeño árbol de flores doradas. En el «Bosque de Araliáceas», *Crassocephalum mannii* y *Mimulopsis solmsii*, ocupan fundamentalmente la cobertura arbustiva por debajo de las frondosas copas de las araliáceas. Por encima de los 2.500 m. buscan la sombra del *H. lanceolatum*, hasta los 2.800 m, donde éste se convierte en arbusto hasta la misma cima del pico Basilé.

Al igual que las araliáceas carac-

terizan a la vegetación entre los 1.800 y 2.500 m, las ericáceas, *Aguaria salicifolia* y *Philipia mannii* (junto con el *Hypericum*) suponen otro tanto para las altitudes entre los 2.500 y 3.000 m. Se podría hablar entonces, de «piso de vegetación ericoide», pero, hay que tener en cuenta; 1º) la pequeña extensión que ocupa, 2º) la presencia de praderas de gramíneas y ciperáceas que alternan, a partir de 2.700 m, con estos grupos de vegetación ericoide, y 3º) que una de las dos ericáceas, *Aguaria salicifolia*, no sobrepasa los 2.700 m.

En el monte Camerún la situación es similar pero sus 4.070 m. de altura permiten establecer definitivamente este «Bosque de Ericáceas» hasta los 3.350 m, y desde aquí hasta la cima una pradera alpina.

Cuando comparamos esta estructura altitudinal de la vegetación con la de las grandes montañas del este de África, algunas de las cuales sobrepasan los 5.000 m, encontramos cierta semejanza. Unas y otras poseen los dos últimos pisos de vegetación bien definidos y, excepto el Kilimanjaro, todos poseen, además, un bosque de bambú entre los 2.500 y 3.000 m. que no existe en el pico Basilé ni en el monte Camerún.

En estos últimos metros las condiciones son similares a las del bosque templado: gran amplitud de temperaturas y una precipitación moderadamente alta. En estas condiciones climáticas aparecen muchos géneros de plantas comunes con ellos: *Helichrysum*, *Geranium*, *Clematis*, *Senecio*, el mismo *Hypericum*, son plantas frecuentes en los bosques europeos.

Como ocurría en el ejemplo anterior, en el bosque de Araliáceas y en el piso Ericoide, la mayoría de las aves no se restringen exclusivamente a un solo nivel de vegetación. Un ejemplo extremo lo constituye *Linurgus olivaceus*, un pájaro exclusivamente granívoro que posee la mayor densidad de población de todos los pájaros que viven entre 2.800 y 3.000 m, y es capaz de descender hasta los 1.100 m. de altitud. Menos selectiva ha de ser, por tanto, la única rapaz diurna residente en Bioko que ocupa el estrato inferior del bosque alimentándose de otros pájaros. Este ave, el gavilán *Accipiter tousselinii*, ha colonizado todo el bosque existente desde los 2.500 hasta los 800 m.

El gran descenso de la tempera-

tura por encima de los 2.000 m. no permite vivir a los reptiles (ni a anfibios), a pesar de la gran cantidad de ratones que han colonizado las praderas naturales de los fondos de cráter de la cima del pico Basilé y aquellas otras praderas originadas

Los bosques de altura son el refugio de muchas especies animales y vegetales que se han adaptado a unas condiciones climáticas muy concretas y han evolucionado de forma aislada constituyendo especies nuevas.

por el fuego. No es de extrañar, entonces, encontrar la misma especie de lechuga que conocemos de la ciudad de Malabo ocupando las máximas cotas de la isla para aprovechar esta abundancia de roedores.

LA RIQUEZA DEL BOSQUE DE ALTURA DE BIOKO

Como apuntábamos al comienzo, los bosques de altura son el refugio de muchas especies animales y vegetales que se han adaptado a unas condiciones climáticas muy concretas y han evolucionado de forma aislada constituyendo especies nuevas. Obviamente, las aptitudes de una especie para dispersarse y la distancia al bosque de altura más próximo determinan el aislamiento genético necesario para la aparición de una nueva especie. Cuando el aislamiento no ha sido suficientemente prolongado la planta o el animal constituyen nuevas subespecies —razas— dentro de una misma especie. Finalmente, si una nueva especie o subespecie no ha conseguido dispersarse o se ha extinguido en todas las zonas excepto en una, se dice de ella que es endémica de aquel área donde vive. Lógicamente, en las islas y los bosques de altura —considerados funcional-

mente como áreas insulares— los endemismos son muy frecuentes. Por ello, su importancia ecológica es muy grande y su protección es prioritaria.

La isla de Bioko, a pesar de estar separada del continente africano por sólo 32 km, tiene una elevada tasa de endemismos. Desde luego, los animales con capacidad de volar —murciélagos y aves— podrán alcanzar la isla desde el continente con menor dificultad, reproducirse con la población insular, y evitar, así, la aparición de razas endémicas

El bosque de altura de Bioko, tan extraordinario como vulnerable, merece la atención internacional. Es un valioso patrimonio de Guinea Ecuatorial y de la humanidad.

en Bioko. Así ha ocurrido con las 22 especies de murciélagos, ninguna de ellas es endémica de Bioko. Sin embargo, el 70 por ciento de los primates y más del 30 por ciento de los roedores, sí son formas exclusivas de la isla. Al contrario que los murciélagos, las aves no migratorias parecen menos dispuestas a atravesar ese brazo de mar y más de un tercio de ellas ha evolucionado en Bioko constituyendo subespecies endémicas. La única forma endémica entre las aves con categoría de especie, el «miopito de Bioko» (*Speriops brunneus*), vive desde los 1.900 m hasta la cima del pico Basilé. Su distribución en las mayores cotas no es casual. Un bosque de altura en una isla es, en términos biogeográficos, una «isla dentro de otra isla». De ahí que el conjunto de los mamíferos endémicos de Bioko, el 70 por ciento vivan en zonas de bosque de altura.

Otro tanto ocurre con las especies vegetales. Un ejemplo similar al del «miopito de Bioko» lo encontramos en las «lobelias», plantas herbáceas que viven en las mayores alturas de todas las montañas de África. *Lobelia acutidens* es el endemismo correspondiente de este género en Bioko y su distribu-

ción en altura no es menor de los 2.400 m.

A pesar de la mayor altura de Bioko, las islas de Annobón, Sao Tomé y Príncipe tienen una tasa de endemismos vegetales proporcionalmente mayor. Al 3,6 por ciento de plantas endémicas de Bioko se corresponde el 7,7 por ciento de Annobón, el 9,9 por ciento de Príncipe y el 15,4 por ciento de Sao Tomé. Esta diferencia importante entre Bioko y el resto de las islas se debe a la mayor distancia que las separa del continente, pero sobre todo, a la existencia, hace 70.000 años, de un puente terrestre que unió Bioko a la actual costa de Camerún durante la última glaciación del Cuaternario. En aquel momento, las latitudes frías y templadas de la tierra estuvieron cubiertas por hielos por lo que cantidades enormes de agua se retiraron de los océanos y el nivel del mar llegó a descender 100 m. por debajo del nivel actual. Ya que la máxima profundidad entre Bioko y la costa de Camerún es de 62 m, la isla debió formar parte entonces de la plataforma emergente del continente africano durante un periodo de 30.000 a 40.000 años. Durante todo ese tiempo se anuló el aislamiento geográfico indispensable para la formación de endemismos, y especies de la isla y del continente entraron en contacto compitiendo por el medio. Cuando finalizó el periodo glacial, el deshielo restableció el nivel actual del mar y el aislamiento de Bioko, abriéndose una nueva etapa en la historia natural de la isla.

Son muchos los estudios de la fauna y flora que se han realizado en la isla de Bioko, pero siempre han sido fraccionarios. La lista de especies que viven en Bioko aumenta en cada nuevo esfuerzo de investigación; recientemente dos murciélagos, una ardilla y cuatro aves han sido encontradas por primera vez en el laborioso estudio de la naturaleza de Bioko. Un arbusto, y probablemente una especie de alga nuevos en el mundo, han sido encontrados hace pocos meses. Desconocemos aún muchos aspectos de este bosque que desde hace millones de años evoluciona y vive en África antes de que el hombre hubiera aparecido. Y lo que es más importante, desconocemos aún en mayor medida la utilidad que puedan tener estos seres

vivos aparentemente insignificantes.

Quizá por desconocimiento o por falta de apoyo, la Unión Internacional de la Conservación de la Naturaleza ha declarado al vecino monte Camerún como una de las 50 «joyas» irrenunciables de África. El bosque de altura de Bioko, tan extraordinario como vulnerable, merece el esfuerzo y la atención de quienes deben hacer cumplir las leyes, y la ayuda, imprescindible, de los organismos internacionales para conservar este valioso patrimonio del hombre de Guinea Ecuatorial y de la humanidad.

BIBLIOGRAFÍA

Butynski, T. M. 1989. "The Status and Conservation of Forest and Primates on Bioko Island". WWF Unpublished report, Washington D.C.

Einsentraut, M. 1973. "Die Wirbeltierfauna von Fernando Poo und Westkamerun". Bonn. Zool. Monographien n°3.

EXELL, A. W. 1973. "Angiosperms of the islands of the Gulf of Guinea (Fernando Poo, Príncipe, S. Tomé and Annobon)". Bull. Brit. Mus. (N. H.), Botany, 4:325-411

Gorman, M. L. 1991. "Ecología Insular". Ed Vedral. Barcelona.

Guinea, E. 1949. "En el País de los Bubis". CSIC. IEA. Madrid.

Guinea, E. 1951. "Esquema de la vegetación de Fernando Poo". Conf. Inter. de Africanistas Occid. Sta. Isabel.

Guillaume, G. M. D. 1968. "Quelques Considerations sur les Biotopes Forestiers de la Province de Victoria en Relation avec les Factures de Milieu". Bull d'IFAN. T XXX Ser A. 3:896-919.

Hutchinson, J.; Dalziel, J. M. 1954-1972. "Flora of West Tropical Africa". 3 Vol. Royal Botanic Garden Kew. London

Teran, M. de. 1962. "Síntesis geográfica de Fernando Poo". IFA. Instituto Juan Sebastián Elcano. CSIC. Madrid.

Thys, D. F. E. 1967. "The Freshwater Fishes of Fernando Poo". Klasse der Wetenschappen. Jaargang XXLX. N° 100. Brussel.

EL EXODO DEL PUEBLO NDOWE

Los supuestos históricos que aquí contemplamos recogen la situación del poblamiento de la zona en tiempos remotos; las investigaciones llevadas a cabo para determinar su antigüedad en la región, y finalmente, las conjeturas históricas sobre el origen, emigración y posterior establecimiento en la costa atlántica de Guinea del

pueblo ndowe. Este pueblo tiene una concepción mesiánica de su éxodo, del que se sienten muy orgullosos. Los detalles de los relatos los transmiten de padres a hijos, y de generación en generación, porque es la historia más viva que pueden tener y que no sólo es reflejo de su pasado sino que marca su presente y su futuro.

Por AUGUSTO IYANGA PENDI

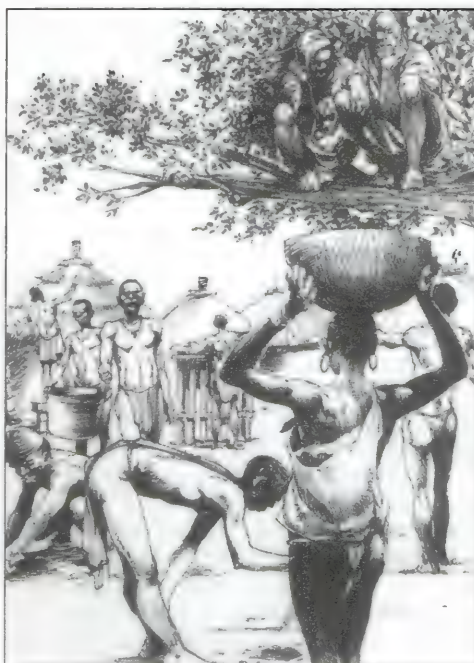
LA historia del pueblo ndowe es mal conocida. Existen escasos e imprecisos datos de su pasado hasta ahora; algunos sitios revelan su paso hace muchos centenares de años, y en cuanto a la antigüedad de los objetos encontrados en los diferentes niveles de excavaciones es todavía hipótesis.

En el África del Nilo y Etiopía, unos 2000 años a. de J. C., poblaciones negras se instalaron a lo largo del Nilo, entre Egipto faraónico y Etiopía; tierras que los egipcios conocían con el nombre de *Punt* y con cuyos moradores comerciaban. Este pueblo mantuvo relaciones especiales con Egipto en tiempos de la dinastía XVIII, en la que la reina Hatchepsut envía una gran expedición comercial que lleva a Egipto esclavos, ganado, oro, marfil y ébano.

Las conquistas e incursiones llevadas a cabo por los persas y asirios en el valle del Nilo, así como la caída de Kuch y las luchas dinásticas que se siguieron fueron motivos para la emigración de los pobladores de esta zona.

Las tradiciones de gran parte de los pueblos de África occidental hablan de la venida de un punto lejano, situado en el Este, y en muchas de sus culturas se puede detectar elementos nilóticos.

En el Sahara comienza una fuerte desecación a partir del año 2500 a. de J. C.; lo que impulsó una emigración de los pastores hacia los



macizos mejor regados de África central y oriental. Hacia el primer milenio ya se van fijando los lugares de poblamiento en torno a las zonas húmedas que iban quedando; de este modo, en el Norte se van instalando y mezclando cazadores y ganaderos nómadas de raza blanca pertenecientes al grupo de los bereberes, mientras que en la parte meridional, al Sur del paralelo 20, el poblamiento de agricultores y pescadores negros es mucho más denso, perteneciendo, en su mayoría, a la raza negra. En los comienzos de nuestra Era tiene lugar lo que se ha llamado la «revolución del camello», cuya utilización fue extendida en Egipto por los ptolomeos y de aquí pasó a la región tripolitana y al Fezzan, de forma que, a partir del siglo III, ya lo tenían en el centro del Sahara. El camello hará posible la relación comercial entre el Norte de África y la región de Sudán.

El Sahara húmedo y su posterior desecación ha originado dos corrientes migratorias de distinta orientación. Los pastores que vienen del Este se instalan en diferentes puntos de la zona y prosiguen su marcha hacia el Oeste, alcanzando en algunos casos hasta las regiones de la costa; trasiego de gentes que está bien atestiguado en las pinturas rupestre de Tassili. Cuando el Sahara comienza a perder su humedad, los pueblos pastores iniciaron la marcha en busca del agua en África

La reconstrucción del
pasado ndowe por la
prehistoria va
adquiriendo su
verdadero significado a
medida que se añaden
nuevos datos a los ya
existentes.

central; este aspecto afecta al fenómeno de los pueblos *bantú*, que para algunos no se trata de un grupo unitario de tipo etnológico, sino de un grupo lingüístico que habitaba la región del Tchad, todos ellos pastores y guerreros que en su marcha hacia el Sur se van infiltrando en forma de cuña sometiendo a las poblaciones autóctonas que iban encontrando a su paso, gracias a la superioridad física y bélica; de estos pueblos se dice que utilizaron el hierro y fueron ellos los que extendieron este metal en las regiones subsaharianas. Los pueblos *bantú*, al instalarse en los nuevos marcos geográficos, elaboraron diversos modos de vida de acuerdo con el medio natural: en la selva ecuatorial forman pequeñas comunidades, en espacios poco espesos, bajo la autoridad de personas mayores; en la sabana se constituyen en poderosos reinos con una economía diversificada y próspera, y al Este y Sur de los Grandes Lagos se convierten en pastores y cultivadores, organizados en familias grandes y de gobiernos autónomos.

Estas consideraciones de tipo histórico *iluminan* las leyendas del pueblo ndowe sobre su pasado: *origen y migración*, y ofrecen una base para planteamientos científicos.

Los primeros documentos utilizados para escribir la historia del pueblo ndowe son todavía objeto de múltiples interpretaciones.

Sobre su recorrido y permanencia en el golfo de Guinea cabe hacer algunas consideraciones, remontándonos a la antigüedad y como eje las grandes civilizaciones de la Historia, para reflejar su rastro.

a) En tiempos de Neco II, rey de Egipto, segundo faraón de la dinastía XXVI, que ocupó el trono desde el año 617 al 601 a. de C., por su disposición emprendieron los fenicios un viaje alrededor de África, haciendo mención a la región del golfo de Guinea, sin expresa alusión a haber encontrado moradores en su suelo.

El interesante relato atribuido a

Hannón, famoso navegante cartaginés, dice que en el año 500 a. de C., en su periplo penetró por el Estrecho en el Océano, costó una gran parte de África y se volvió; aun cuando las etapas indicadas en la circunnavegación todavía no han podido ser comprobadas con exactitud. Hannón llegó según unos hasta el río Gambia, según otros hasta Gabón; se habla de un viaje *hipotético* desde la isla de los Gorilas hasta el golfo de Guinea, lugar éste en que descubre *una montaña muy alta* donde corren *ríos de llamas*; este volcán, al que llama *carro de los dioses*, podría ser el monte Camerún, cuya actividad episódica se manifiesta aún con intervalos cada vez distantes. Es verdad que se discute de las etapas y hasta qué punto el testimonio de Hannón data de la antigüedad o si se trata de un texto elaborado más tarde; de todos modos, parece ser uno de los testimonios más antiguos, que de alguna manera hace referencia a esta zona aunque sin hacer mención a sus habitantes.

b) En una reducida *expedición obligada a recorrer el Atlántico*, atribuida a los persas en el siglo V a. de C., se habla en ella no sólo de conocer las costas del golfo de Guinea, sino también de haber encontrado en dicha región *pigmeos vestidos con hojas de palma*.

c) Las investigaciones llevadas a cabo en el Noreste de Camerún y la región del lago Tchad sobre los sao (1), pueblo actualmente desaparecido, y que originariamente estaba emparentado con los ndowe, revelan numerosas urnas funerarias, vasijas, figuras humanas y joyas,

realizadas en barro cocido y en bronce: según unos, entre los siglos V y X de la era cristiana; según otros, entre los IX y XVI.

Basándose en los datos extraídos llegamos a la conclusión de que hay muy poca o escasa información sobre la presencia de habitantes en esta región antes de la era cristiana.

La reconstrucción del pasado ndowe por la prehistoria va adquiriendo su verdadero significado a medida que se añaden nuevos datos a los ya existentes, apareciendo las interconexiones entre las diferentes ramas de la ciencia.

La prehistoria del pueblo ndowe está en sus primeros trazos. Por ello, no es posible resumir aquí todos los elementos que pueden considerarse como configurativos de su pasado, sino sólo los que den alguna pista para futuras investigación o conclusión de las ya iniciadas.

R. Perramón Martí, que también exploró la isla de Fernando Poo en busca de menhires, llegando a catalogar dieciséis en sus exploraciones, en la zona continental localizó en el año 1968 más de veintiséis yacimientos, que publicó en una monografía (2), situadas en lo que es hoy aeropuerto de Bata, Bomudi, Ndama, junto a la catedral de Bata donde aparecieron hornos de la Edad de Hierro, Ikunde, desembocadura del río Ekuku, margen izquierda de la desembocadura del río Benito, Mbini, río Hardy, punta Dyoni, Calatrava, Udigna, punta Dyke, *Fortín Portugués* situado a unos 400 metros al Noroeste de Kogo, punta Bitika, isla Ibelo, Elobey Grande, Corisco en Ulato y el antiguo Campamento. Este estudio, independientemente de la zona costera, exploró también el interior encontrando yacimientos en Niefang, Ayene, Nsang, Ndumu, Nseng, Öveng-Eseng, Midong y Cueva de Eneng.

Desgraciadamente estas excavaciones se vieron truncadas con la proclamación de la independencia de Guinea Ecuatorial, el 12 de octubre de 1968, con Francisco Macías

Nguema al frente, quien requisó las obras existentes en todo el territorio y prohibió toda investigación. Hasta ahora no se ha reanudado el valioso trabajo, capaz de aportar datos muy útiles para la etnología e historia.

Por tanto, no podemos presentar ninguna consecuencia en relación con dichas investigaciones; sólo señalar como resumen la existencia de elementos del paleolítico, un hacha en los alrededores de Bata, de la Edad de Hierro; hornos junto a la catedral de Bata; mezcla de cerámicas prehistóricas y protohistóricas en casi todos los yacimientos, etc.

Por respeto a la ciencia, hay que esperar voces autorizadas basadas, entre otros estudios, en los arqueológicos, para dar la última palabra sobre *lo antiguo ndowe, sus monumentos, objetos de arte, utensilios, etcétera*.

La historia de las diversas migraciones que poblaron el golfo de Guinea en el curso de los siglos, y en especial lo que es hoy Guinea Ecuatorial, en la zona litoral, es difícil de conocer con precisión.

Desde aquel legendario punto de partida hasta la llegada a la costa occidental de África, gran parte de los datos son inciertos, y sometidos constantemente a especulación.

No se sabe el móvil exacto, el tiempo que transcurrió, el recorrido, las etapas, los caudillos que los condujeron, la fecha de llegada. Aunque sí podemos constatar, no con pocas dificultades, cuándo empieza a saberse de su presencia en el golfo.

Los móviles del desplazamiento del pueblo ndowe, en dirección Este-Oeste que ha sido siempre el rumbo de marcha de estas migraciones, obedecen a los que caracterizan a toda esta clase de emigraciones y son sociales, económicos o bélicos; abarcando todo un pueblo o tribu, con duración incierta o más bien definitiva. Sin embargo, no cabe duda que también haya actuado una atracción instintiva del

mar que llamaba insistentemente a estas gentes cuando todavía en el Este o Centro africano se hallaban a miles de kilómetros de las costas del océano Atlántico.

Debieron ser un pueblo muy fuerte, de gran organización y luchador, para poder vencer todas las dificultades que encontraron a su paso tanto físico-ambientales como con otros grupos humanos, para concluir su éxodo en la costa.

Probablemente, procedentes de Asia, penetraron en África a través de Egipto, Sudán o Etiopía (el reino de Aksum) en época tan remota como incierta. De origen semítico, muchos etnólogos pretenden que su color primitivo no fue negro, sino que tenían la tez parecida a los árabes, tipo clásico del semita por excelencia, y que la emigración y el paso por tierras y países habitados por hombres de raza camítica, Egipto y Etiopía, adquirieron la pigmentación y rasgos actuales, al mismo tiempo que asimilaban algunas de sus costumbres.

Parece que después de esta primera etapa pasaron a Sudán, donde no debieron de permanecer durante mucho tiempo. Posterior-

mente se dirigieron un poco hacia el Sur por Uganda, lugar donde permanecen también poco tiempo y emprenden viaje un poco hacia el norte, donde también los *bakota* sitúan su origen, es decir, en la plena cuenca de Ubangui inferior.

Desde Ubangui bajaron al centro de la región de Congo, Saide; asentados aquí durante largo tiempo se sucedieron varias generaciones compartiendo con los antiguos moradores muchas actividades de la vida, adquiriendo y conservando de ellos muchas notas, comunes todavía: rasgos faciales, vocablos, costumbres, etcétera.

A partir de esta zona fueron extendiéndose hacia el alto Ivindo, donde permanecieron entre los siglos X y XII. Después continuaron hacia el Oeste, atravesando el alto Abanga y el Como. Hasta que en sucesivas emigraciones iban acercándose a las costas del Atlántico, en el golfo de Guinea, ocupando las zonas del actual Estado de Camerún, Guinea Ecuatorial y Gabón.

Según el historiador de Gabón, R. P. Gautier, los pongwe llegaron a la costa a principios del siglo XIV, grupo que sirve de referencia para fijar la ruta y fecha de establecimiento en el golfo a los ndowe del subgrupo benga, por lo que debieron de llegar éstos en fechas muy próximas, antes o después.

En el año 1470 los navegantes portugueses llegan a la isla de Mandyi que bautizan con el nombre de Corisco, encontrándola habitada por los ndowe de la tribu negra. La fecha de este encuentro es el primer dato histórico que se tiene, y que prueba la antigüedad de los ndowe en esta costa; que a juicio de los navegantes, *ya llevaban tiempo establecidos*.

Ya en la costa, los ndowe debieron de haberse internado otra vez en el interior, no se sabe exactamente hasta qué profundidad, huyendo de la persecución a que se vieron sometidos más tarde por pueblos europeos por la trata de negros. Por lo que durante todo el

Cabeza antropomorfa Sao-Kotoko procedente de Bonta Kapira (Chad). El pueblo ndowe estuvo relacionado con esta cultura.



siglo XVII no se sabe casi nada de ellos, por lo menos documentalmente.

Desde mediados del siglo XIX hasta 1926 libraron serias batallas contra los bissio y los fang en su pretensión de acceso a la zona.

VERSIONES BASADAS EN TRADICIONES POPULARES

Si nos referimos a las migraciones del pueblo ndowe basándonos en sus propias tradiciones, siempre orales, veremos que son *ilustrativas*, puesto que son las únicas fuentes con las que se cuenta para el conocimiento de su pasado, contadas de generación en generación.

Por otra parte, no es fácil conciliar las consideraciones científicas con las versiones basadas en tradiciones populares orales.

Todos los grupos ndowe coinciden en su aspecto fundamental, que defienden a ultranza, en sus tradiciones legendarias de carácter histórico, con ligeras variaciones, en ocasiones, motivadas cuando unos pueblos se atribuyen mayor antigüedad, mayor prestigio bélico o notable influencia propia o basada en alguna civilización europea; por ello, sería absurdo y reiterativo insistir para cada grupo repitiendo las versiones de la leyenda.

Las diversas versiones que se relatan por personas de diferentes tribus ndowe, constatadas, reflejan que no son de modo alguno traducciones de diferentes tribus, sino simplemente explicaciones individuales, como es de esperar en una leyenda y tradición oral, a lo largo de varias generaciones, dando lugar a que, cada cual según su conveniencia, imagen social, cultura, convicciones, etc., quite o ponga lo que convenga.

Cabe señalar que entre la confusión de datos procedentes de las distintas transposiciones de leyenda, resulta difícil establecer incluso

Tras atravesar un gran río, gracias a la observación que hace una mujer que ha ido a buscar agua a la caída de la tarde, los ndowe llegaron a las costas del golfo de Guinea. Para unos este río era el Lokondye y para otros el Samaga.

una norma que aclare la filiación de los grupos; por otra parte, sus mismos individuos a veces no están de acuerdo respecto al alcance y amplitud de sus denominaciones.

En algunas versiones del éxodo ndowe, como de algunos otros pueblos africanos, se recogen pasajes bíblicos que carecen de consistencia; siempre cabe la sospecha de que hayan sido introducidas interesadamente, máxime cuando se trata de Oriente Medio, Egipto o Etiopía.

Todos coinciden en señalar que por causas poco claras, aunque apuntan más la hipótesis de luchas con otros pueblos, en un lugar lejano, *ikumwambongo*, o *tebe a bebumbu*, esto es, *lugar de multitudes*, fue el punto de partida, donde comienza la emigración del grupo ndowe, en solitario, caminando siempre hacia donde se pone el sol, en busca de *Mune na Malongo*, o sea, de los ríos Muni y probablemente el Ogowé, si descartamos el Congo; siendo ambos ríos la referencia orientativa en la epopeya de éxodo de este pueblo y final de su periplo, repetido de forma constante por videntes, caudillos, etc. Para ello utilizan un lenguaje clave, *bobenda*, lleno de metáforas, parábolas, simbolismos, personificaciones, etc., que permite hablar en público, pero sólo ser comprendido por los iniciados. Durante esta larga marcha se narran y describen episodios importantes.

En este encaminamiento el pueblo es conducido espiritualmente por *mosochi* o vidente, materialmente por *ihika* o el guía relicario, realmente por *mpolo* o gobernante, jefe o rey; juegan un papel importante en

el éxodo de la comunidad personalidades como *ekay* o héroe, *enami* o noble, príncipes legendarios, etc.

Sin embargo, la misión de gobernar puede ser asumida por cualquiera de estos personajes, quien también puede acaparar otras esferas de poder.

La tradición cuenta que era triste ver el estado de desventura y pobreza que acompañaba a las tribus ndowe, diezmadas y débiles, a causa de las enconadas luchas que los llevaban al caos y a la ruina, y la pertinacia en seguir los consejos trazados por sus antepasados les mantenían sujetos al yugo de sus feroces perseguidores. Pero, ante el miedo del aumento de la calamidad y el exterminio del pueblo bajo las matanzas despiadadas de los enemigos, un día uno de los principales jefes lanzó una arenga exhortándolos a romper con la persistencia y salir de allí al día siguiente, y decidieron acabar con su tozudez y abandonar la tierra de sus antecesores.

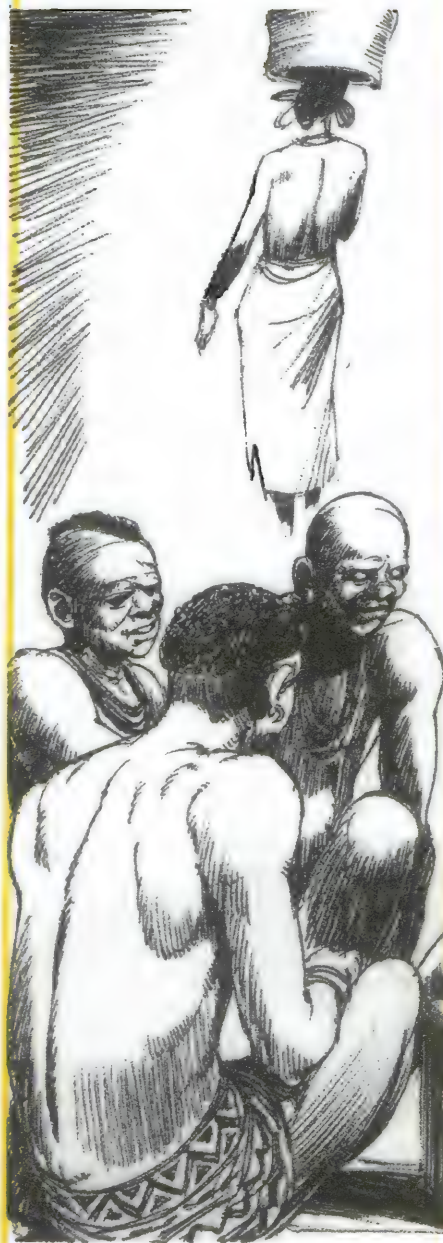
El gran Jefe, al que se describe como hombre maduro, de recia figura, alto, rostro duro, mirada penetrante, larga barba, musculoso, de manos grandes y poderosas, anchas espaldas, aguerrido y al que los tiempos difíciles habían marcado, y que conmovió al pueblo con su discurso, con la lanza en la mano derecha y una escobilla en la izquierda, como atributos de su cargo, condujo al pueblo en busca de mejores horizontes y más halagüeñas perspectivas, rumbo hacia el Oeste, siguiendo la trayectoria del sol, donde al final se encuentra el mar que alberga sosiego en sus orillas.

A la cabeza de la fila formaban los guerreros varones mayores de dieciocho años y menores de treinta y cinco, seguidos de los varones maduros y ancianos, jefes, mujeres y niños, y cerrando el paso una escuadrilla de guerreros al servicio de los hechiceros.

Durante el peregrinaje tuvieron muchos sufrimientos y desgracias. Libraron varios y fuertes combates contra otros pueblos.

Según la tradición, con el gran jefe Mosochi (3) parten los ndowe de los macizos abisinios en el Nilo azul, donde vivieron algún tiempo procedentes de Asia, y del *Bonga etiópico tomaron el nombre de Ibonga*, que hoy figura en territorio ndowe de Guinea Ecuatorial (4). Aquí recomenzaron su perenigración bajando hacia *Etambi a Chend-yendye* o lago claro, el lago Rodolfo; después atravesaron Uganda en donde cruzaron un espeso bosque al que llamaron *Ndyinga Mesele* o selva cerrada. Poco después atravesaron *Etambi a Mayiyi* o lago temible, el Victoria, que por su extensión antes creyeron que se trataba del Malongo cuya desembocadura ansiaban encontrar cumpliendo sus profecías. Una vez en el otro lado se establecieron allí y vivieron muchos años. Desde aquí emprendieron de nuevo un largo recorrido pasando por *betembi bi ba*, dos largos, Alberto y Eduardo, y con la mirada puesta en el poniente anduvieron durante largo tiempo atravesando ríos, haciendo acampadas y pasando generaciones, hasta alcanzar *Ediba Etubwe* o el Gran Río, posiblemente el Congo o uno de sus afluentes. Prosiguiendo el recorrido y tras atravesar el río, quizá el Ogo-we, salieron al mar mucho después. Así habían alcanzado *Mune na Malongo* (5).

Después de mucho tiempo establecidos en la costa, organizadas y desarrolladas sus instituciones, se vieron atemorizados por las persecuciones de los hombres blancos o *metangani*, que se llevaban a muchos miembros de familias y tribus; fueron cazados con *lilambo* o trampas y vendidos por los jefes, o simplemente engañados a participar en los festines donde son llevados posteriormente a embarcaciones. Se trataba de la caza de esclavos para la trata. Huyeron entonces hacia el Norte, más bien NE, acaudillados por Ngó y Tendele. Otras versiones hablan de su solo jefe cuyo nombre es Ndebele, que los condujo en la huida de las costas del Atlántico. Y



se narran los relatos impresionantes de los sufrimientos de la esclavitud que les impulsó a emigrar; hasta llegar a las *grass-field*, hierbas expuestas o sabanas del actual Camerún; sin embargo, algunas otras versiones legendarias afirman que esta emigración sobrepasó este límite llegando, pues, a la altura del lago Tchad, alegando que el nombre de grupo Bodele hoy existente en Guinea Ecuatorial obedece su origen del toponímico Bodele de la región Norte de Tchad (6).

En esta etapa tropezaron con unas gentes que iban montadas a caballo, vestidas de metal y cazaban a los negros con lazos que arrojaban con destreza (eran los hausas cuyo imperio se halla entonces en auge, excelentes jinetes y en aquella época proveedores de esclavos en gran escala); de aquí retrocedieron hacia el Sur.

Otra vez en las sabanas (aunque en la tradición oral recuerdan el término «grass-field») de Camerún reciben los ataques de un pueblo bastante parecido a ellos, los *lichechi*, antepasados de bakoko y basek, que por huir de éstos se dirigen hacia la costa occidental del continente, donde un nuevo obstáculo surge en su marcha, un gigantesco árbol, *edyabe*, en pie, cuyo tronco clavado con grandes raíces sobre una colina mientras sus ramas cubrían todo el cielo, que simbólicamente quiere decir espesa selva. El paso de este tronco se hizo, después de tres lunas o meses, por medio de un *ipondi*, boquete, que abrieron en su madera, *edyabe a ipondi*. Otras versiones hablan del árbol derribado sobre un cerro con grandes raíces y muchas hojas que cubrían un barranco, y por fin otra, la de los benga, habla de un árbol de pie con grandes raíces y que al derribarlo se pudo franquear el río, que se extendía a continuación, como un puente, dejándolo para que pasaran después sus hermanos más próximos, los *bapukus*.

Por su parte, hay versiones que sitúan los encuentros con los *liche-*

chi después del paso a través del árbol; según ellas, y después de dichos combates, los basek, hermanos de los lichechi, abandonaron a éstos y se fueron con los ndowe como aliados suyos. Según la leyenda, Ndindima, un hechicero basek, había dado muerte alevosamente a muchos niños bakokos y ésta fue la causa de las disensiones entre ambas tribus y su posterior separación. Sin embargo, junto a las versiones que hablan de llegada solitaria de los basek a Guinea, hay quienes mantienen su andadura común con los ndowe.

Continuando su marcha tropezaron con un nuevo obstáculo, otro gran río, de descomunal aspecto, aguas muy oscuras, la anchura hacía imposible el paso y la verticalidad de sus orillas acusaban una fuerte profundidad, donde creían que moraban los más espantosos monstruos; el jefe aconsejóles acampar expectantes en sus inmediaciones y esperar. Este obstáculo les detuvo allí establecidos largo tiempo, varias lunas o meses; situación que produjo en el pueblo desconcierto y desánimo, que llevó a la desesperación por la miseria y el hambre, motivando un descontento generalizado contra el caudillo, aunque seguían acatando sus órdenes. Un día, mientras los hombres habían ido a la búsqueda de alimentos por el bosque, una mujer joven, alegre y cantarina, sentada en la orilla del río, con su vasija de agua, en la caída de la tarde, ya que no había podido acompañar a los suyos por estar recién parida, *dyae*, de pronto vio un animal de rojizo color y tamaño de una cabra, un antílope, *rombe*, cruzar el río andando, sin que las aguas le cubrieran el lomo; al llegar a la orilla donde ésta se hallaba volvió sobre sus pasos para regresar otra vez por donde había aparecido. Entonces la puerpera, viendo que el agua apenas cubría el dorso del antílope, esta joven jadeante se apresuró a volver al campamento y contarle a la gente, que mientras unos lo celebraban con

júbilo, otro no lo creían. Al regresar los primeros hombres de sus faenas campestres, e informados de la insólita noticia del animal, el jefe ordenó intentar repetir el hecho, tanteando primero la profundidad con unos palos muy largos; sin embargo, todo fue sorprendentemente muy fácil, porque el río de hecho era de escasa profundidad, menos de medio *bokanga*, brasa; así pudieron atravesarlo y continuar su trayecto. Desde este mito el *Rombe* se convierte para muchos ndowe en animal totémico. Aquí se desgajaron del gran grupo de los ndowe los llamados *bengalengue*, benga errantes, escisión que tiene lugar en el paso del río de aguas negras, *ediba evinda o ediba a Rombe*, al cual llegaron cuando otros lo habían atravesado.

Tras atravesar este río, el Lokondye para unos y Sanaga (7) para otros, seguirán luego hasta alcanzar las costas del golfo de Guinea.

Después que salvaron este obstáculo, un jefe, para algunos *Ikelen-gue*, que quiere decir *campana*, nombre que recibió a causa de su sonora y poderosa voz, los arengó para que encaminaran su marcha hacia las playas de las que él tenía referencia por los relatos de sus antepasados; fue obedecido y al fin se llegó a la costa que se alcanzó de forma casual, por la persecución de un elefante herido que condujo hasta aquélla al cazador.

En esta etapa de salida al mar dicen algunas versiones que fue cuando recibieron nuevos ataques de los bakoko, ataques que esta vez ya pudieron rechazar contundente-

El pueblo ndowe es
conducido espiritualmente
por un vidente o
"mosochi", materialmente
por "ihika" o guía
relicario, realmente por
"mpolo" o gobernante,
jefe o rey. A la cabeza de
la fila formaban los
guerreros varones.

mente valiéndose en parte de «nga-di», «ndyale» o escopetas que habían conseguido a través de los europeos.

Ya en la costa, la siguiente etapa sería de descenso hacia el Sur.

No se sabe con exactitud si la marcha se hizo por la costa o algo más al interior, aunque es más probable esta última hipótesis. Después de pasado el río Lokondye, cruzaron el Campo muy lejos de la desembocadura por el lugar fácilmente vadeable y la salida al mar se produce de nuevo a la altura del monte *Ibati*, o Baata, hoy monte Bata, por Bomudi. Leoncio Fernández Galilea (8) defiende este extremo, basándose en topónimos ndowe en el interior hasta unos 80 kilómetros de la costa.

De esta manera empieza la fijación de asentamientos en la zona comprendida entre la desembocadura del río Utonde y el río Ekuku por el pueblo ndowe (en su mayoría del grupo Bongwe), tales como: asonga, moganda, bole, ndama, bomudi, yandye, mooma y bobenda y algunos grupos de familias kombe, bapuku y benga.

Los iyasa, bueko, vendo, bodele, marry y one, y también basek según algunas versiones, emprenden el camino con dirección al Norte, para poblar la franja costera comprendida desde el río Campo hasta la orilla derecha del Utonde.

Los kombe, dejando de lado algunas familias que se quedan a la salida del gran grupo a la costa, el resto bajaron al Sur, ocupando desde el río Ekuku hasta Bolokobwe.

Los *boumba*: benga y bapuku pueblan, desde Bolokobwe hasta el estuario del Muni e islas de la desembocadura de este río.

Prosiguiendo el relato histórico; como quiera que el punto de mira o la meta de su trayecto era *Mune na Malongo*; cada vez que llegaban ante un río preguntaban a su caudillo: «¿Yo ndi eni?» ¿Este es?, haciendo alusión al Mune de que hablaban las tradiciones; recibiendo siempre respuesta negativa. Hasta

que, finalmente, se encontraron con un río cuyo estuario amplísimo les impedía el paso, entonces volvieron a preguntar de nuevo al caudillo: «¿Yo ndi eni?», ¿Este es?, y él contestó: «Ee yo», Sí es, de donde recibió el río el nombre de Eyó, nombre con el que los ndowe llaman al río Benito, como lo rebautizaron posteriormente los españoles. Por tanto, creían que habían llegado al río prometido, el Mune, pero no. Viendo gentes a la otra orilla, animados por ello, construyeron «mebwalo» o «bevaningo», cayucos y atravesaron el río, si bien algunas versiones dicen que los bongwe llegaron después de los boumba y se detuvieron creyendo que aquéllos habían naufragado en el intento. En todo caso, lleguen en primero o segundo lugar, la verdad es que atravesaron el río Eyo y poblaron la costa a continuación de la orilla izquierda del mismo.

Por consiguiente, probablemente, procedentes de Asia, entraron por Egipto, pasando por el Nilo Azul, lago Rodolfo, Uganda, lagos Victoria, Alberto, Eduardo, región de Congo o Saide, río Ogowe; entrando por el Muni. En la huida alcanzarían el lago Chad.

No se sabe si hubo en la zona, a su llegada, moradores anteriores a ellos; la tradición habla de luchas con otros grupos que llegaron en fechas posteriores a ellos, los bissio y fang, pero no de que tuvieran enfrentamientos con posibles autóctonos; por lo que se descarta la posibilidad de que encontrasen el actual territorio ocupado.

Según las mismas fuentes de la tradición, y de acuerdo con las diferentes etapas del éxodo, variaba su forma de vida:

1) Las etapas eran imprecisas y los campamentos en ocasiones de largos períodos.

a) Se movían de un lugar a otro por familias, clanes y tribus.

b) Al acampar se agrupaban por familias, clanes y tribus.

c) Había un jefe al frente de cada familia, clan y tribu, independiente-

mente del jefe principal de todo el pueblo, el gran jefe.

2) Eran agricultores y recolectores; cazadores y pescadores.

3) Se alimentaban de carnes de mamíferos, aves, crustáceos, pescados, grasas, tubérculos y raíces, frutos y bayas de los árboles, miel silvestre, etc.

4) Se vestían de hojas y cortezas de árboles, pieles de los animales, plumas de aves, etc.

5) Se sucedieron varias generaciones desde la salida del Este africano hasta fijar definitivamente sus asentamientos, en el golfo de Guinea.

A. I. P.

NOTAS

(1) Lebeuf, J. P.: Arqueología del Tchad. Los sao del Camerún y Tchad. Herman. París, 1962.

(2) Perramon Marti, R.: Contribución a la prehistoria y protohistoria del río Muni. Instituto Claretiano de Africanistas. Santa Isabel, 1968.

(3) Unas fuentes dicen que el jefe se llamó *Bosendye*, otras que *Ikelengue*.

(4) Nombres parecidos y hasta iguales existen muchos entre ndowe y el resto de razas de influencia de cultura congoleña.

(5) Las *figuras literarias* que se citan conviene tenerse en cuenta para interpretar los hechos, personajes, fechas, lugares, recorridos, etc.; sólo así se puede entender la epopeya, y no perderse en indagaciones.

(6) Algunos relatos sitúan en esta zona varias luchas entre los ndowe y los fang.

(7) Parece más probable el *Sanaga*, dado que su cuenca es camino natural desde la sabana de Camerún septentrional hacia el bosque húmedo de la costa. Seguramente fue éste también el camino de otros muchos pueblos que habitan el golfo, como se atestigua en sus tradiciones, tales como: *ivala*, *balimba*, *banoko*, etc.

(8) Fernández Galilea, L.: Memorias de un viejo colonial y misionero, «El Misionero», Madrid, 1950, pág. 20.

BIBLIOGRAFÍA

Debate, A.: Datos sobre la etnología kombe, en la revista «La Guinea Española», XLV, 1282. Santa Isabel, 10 de diciembre de 1948, págs. 443-446.

Bualo Bokamba, E.: Le va toko buwe (Al fin vimos la luz), en la revista «La Guinea Española». Año 1962, págs. 84-89.

Djombe Djangani, M.^a C.: Rombe, animal-guía de los Ndowne, en la revista «Africa 2000», número, 5, Malabo, 1986, págs. 42-43.

Ecuere Dibomo, B.: Notas sobre los balengues, en la revista «La Guinea Española». Año 1961, págs. 273 y sigs.

Evita, L.: Cuando los kombe luchaban. IDEA. Madrid, 1953.

Fernández Galilea, L.: Memorias de un viejo colonial y misionero. «El Misionero». Madrid, 1950.

García Rodríguez, P.: El éxodo (ndowe), en la revista «La Guinea Española». Año, 1961, página. 96.

González Echegaray, C.: Ruta y etapas de los pueblos playeros de la Guinea Española (Ponencia presentada a la IV Conferencia Internacional de Africanistas Occidentales. Fernando Poo, 1951). Publicada en 1954 por la Dirección General de Marruecos y Colonias con las restantes ponencias de dicha Conferencia.

Ikuga Ebombobombe, A.: Interpretación del Éxodo Ndowne, en la revista «La Guinea Española». Año, 1963, págs. 58-62.

Iyanga Pendi, A.: El Pueblo Ndowne: Etnología, Sociología e Historia. Nau Llibres. Valencia, 1992.

Mangano, C.: Estudio sobre la isla de Corisco y sus moradores los bengas, en la revista «El Misionero». Madrid, 1925.

Sialo, J. M.^a: El archipiélago Mandji (Colección de artículos sobre los bengas, publicados en la revista «La Guinea Española» durante los años 1951, 1952, 1953 y 1954).

II Premio de Ensayo en el Concurso 12 de Octubre de 1992

LOS «MASS MEDIA» EN UNA SOCIEDAD DE CAMBIO

Por ALBERTO ELO NSE

En toda sociedad civil o política, sea o no cambiante, el hecho informativo, aun no siendo debidamente tratado, es de por sí una realidad tangible. Concorre en esta afirmación el dato de necesidad, nacido de la propia naturaleza humana. Esa realidad estudiada ya por sociedades de cultura elevada ha permitido, después de tantas trabas y controles políticos, situar a los Medios de Comunicación en el lugar que les corresponde.

El presente comentario pretende demostrar que los pueblos que nacen a la luz de la Independencia Nacional, en tanto en cuanto deseen formarse e incorporarse en la corriente internacional de los Estados modernos —lo cual implica, por un lado, la inevitabilidad de comunicación que ofrece conocimiento, y por otro, el carácter imitativo básico de éstos al desarrollo de aquéllos—, conviene que centren, casi de forma obligada, una especial atención en las funciones de los Medios de Comunicación de Masas, ya que este tema se les es sometido como vínculo a la urdimbre social que forma el gran número y variedad de instituciones públicas y privadas: partidos políticos, organizaciones, asociaciones, etcétera.

La necesidad de los *Mass Media*, además de configurarse como tarea propia de las culturas alfabetizadas, es una forma de colmar las dimensiones de la vida humana. Esta consideración ha pasado a significar algo más que simple fenómeno entre los hombres en el grupo. Por eso, en los Estados modernos la Prensa forma parte de la propia estructura social; por ella y/o con ella el ciudadano puede sentirse como repelido o atraído por una *vis cómica*, ya que es punto de referencia para proyectarse hacia los demás y para adquirir conocimiento de lo que pasa en su entorno y el más allá del mundo en que vive.

Tenemos, ante todo, una llamada de atención sobre la actitud del ciudadano ante los Medios de Comunicación Social, la cual es campo abonado para la formulación de interrogantes como éstos: ¿Cómo es posible el objeto informativo? ¿Por qué una gran mayoría de masas populares se interesa por la Prensa? ¿Cuáles son las funciones y los efectos de los *Mass Media*? Creo que, además de la andanada de preguntas que sobre este aspecto se pueden formular, es posible que, una vez dada la respuesta exacta a los interrogantes ya lanzados y comprobada la realidad informativa como tal, no se pongan más dudas sobre si es preciso, no sólo exponer, sino

combinar el esfuerzo de toda actividad del grupo humano con la Información.

Importa subrayar aquí el tema de la definición que tanto suele interesar acerca de la Información. De mi parte, sin ánimo de aferrarse a suplantar el esfuerzo dado por acendrados hombres de la materia, considero mucho más recomendable no meterse en el cenagoso terreno definidor de una ciencia —Periodismo— que tiene hasta en nuestros días, y según culturas, acepciones dispares; además dado que, en la mayor parte de ocasiones, definir una cosa acarrea el riesgo de simplificar sus características, contenido y fines. No obstante, a los meros efectos de pergeñar el *sensu stricto* de la Información a que nos referimos, escogemos a la *comunicación* como sinónimo de ésta, y, es por tanto, su más consensuada acepción doctrinal.

La ciencia de la Comunicación aparece así *prima facie* como una tendencia consustancial a la vida del hombre en el grupo. El objeto inmediato de la acción de informarse es el conocimiento, dándose como resultado final del mismo la satisfacción de necesidades vitales y espirituales. Pero tal tendencia no puede darse a significar al ser humano como mero elemento curioso, deseoso de conocer por conocer. Hay que tener en cuenta que el hombre, en tanto es racional y dotado de los dones divinos, es un ser altamente finalista; sus actos se dirigen a su fin.

Por eso, esa sed o hambre de conocimiento debe encontrar —precisamente en la interpretación de los propios hombres— una buena hermenéutica, es decir, para que pueda una persona justificar las decisiones y acciones que impulsan sus actitudes, aptitudes y virtudes. Los hombres en grupo no son como los sacos de harina en un almacén, ni como bestias en una zahurda. Su dotación racional e intelectual, dentro de su natural carácter de sociabilidad, le conduce hacia sendas de perfección colectiva, pero tal colectividad no sería posible —por cuanto que es voluntaria—, sin la comunicación, cuyo contenido colige o separa los hombres del grupo.

Si los animales del bosque —dejando a un lado la problemática del proceso de la hominización—, tuvieran adelantos comunicativos, no cabe duda que habrían cambiado su estructura, que no les permite más que preocuparse sólo y exclusivamente por su vida vegetativa. Con esos datos queda bien claro que en el juego de cambio de impresiones y opiniones, el *mutare concilium* cargado de información, :



que en su día se atribuyó al carácter propio de los sabios, ha sido y sigue siendo la clave desde el primer día social, el principio del progreso humano.

PRINCIPIOS SOCIALES DE LA INFORMACIÓN

Los principios sociales de la Información podemos rastrearlos desde los orígenes de la existencia del hombre, y más concretamente desde los argumentos de las tesis racionalistas del Pacto Social del hombre; aunque con anterioridad podemos encontrar su más arcano fundamento en la antigua concepción griega (Aristóteles decía que los hombres por naturaleza tienden a saber). Un análisis de esta caracterización humana demuestra implícitamente su inmediata conexión con el tema de la Información, que lleva como recado buscando el conocimiento. Sirva el decir de paso que, gracias a la función social, psicológica y política de la Información, se hace presente a todos y en todo aquel conocimiento que postulaba De Laplace: si una inteligencia humana potenciada llegase a conocer la situación y el funcionamiento de todos los átomos que componen el universo, éste le aparecería con la claridad de un desarrollo matemático: el futuro sería predecible y el pasado deducible del presente.

Importa luego señalar que ha nacido tardía la idea de disminuir la Información mediante lenguajes y mecanismos tecnificados. En principio, es muy posible que al manifiesto temprano de la natural inclinación del hombre a vivir con sus semejantes haya nacido con él la idea de Comunicación. Recordemos la famosa teoría del Pacto Social, defendida en posturas distintas, desde el Renacimiento pasando al período de Ilustración al siglo XIX, por los grandes racionalistas de esas épocas. Si bien hubo Acuerdo, Pacto o Convenio, se explica que fueron dos Pactos sucesivos: el *Pactum Unionis*, por el que se constituye un grupo social. Y el *Pactum Subjectionis*, por el que dicho grupo ya constituido acuerda someterse a una autoridad: el Estado.

Algunos pensadores, por ejemplo T. Hobbes, creen que esa unión se debió a la desconfianza entre los hombres, que en estado *naturalis* viven una lucha de todos contra todos; una situación de perpetua pendencia, donde los hombres que

son naturalmente malvados y sanguinarios, se combaten entre sí con saña: *homo homini lupus* (el hombre es un lobo para el hombre). Y para evitar este natural belicismo, se somete el hombre al pacto social.

Otro autor, como el ginebrino J. J. Rousseau, presenta una humanidad simplemente «asocial»; dice que no luchan ni se relacionan los hombres, sino que su existencia es feliz, casi indolente, etc. La antinomia de esas dos teorías es neutralizada por el pensador de Königsberg, el gran Kant, quien, tras un replanteamiento de la Filosofía, coronó las dos grandes corrientes del Racionalismo continental y del Empirismo inglés. En su obra *Crítica de la razón práctica* empieza a repudiar los sistemas morales anteriores, que consideraba heterónomos o finalistas. No pudo, consecuente con su posición, admitir un Derecho natural al estilo clásico, en el que se ofrecen unos supuestos preceptos concretos, es decir, contenidos materiales de conducta que se derivan de la naturaleza humana.

Sean o no verosímiles los caracteres ontológicos del ser humano teorizados, lo interesante para nuestro propósito es buscar el dato *prius* que impulsó el tránsito del *status naturalis* al *status civilis* (no es fruto de mero sensismo, sino de una especulación filosófica que tuvo contenidos psicológico, epistemológico y metafísico; movimiento desarrollado por pensadores de diferentes etapas y de distintas nacionalidades.) Y después de todo, hay un punto común entre ellos y que no se puede refutar: la cualidad natural de sociabilidad del hombre, es decir, su *appetitus societatis* que el holandés H. Grocio descifró que sólo puede desarrollarse plenamente dentro del Estado, cuyo orden se mantiene mediante una Información veraz.

Por lo demás, aprobando o reprobando los teorizados caracteres intrínsecos de la persona humana, se nos impone el deber de concretar algunas posturas filosóficas racionalistas. Y es que, después de la erección de una autoridad a la que someterse los hombres del grupo, y, con el supuesto de su carácter pendenciero—cuyo objeto de lucha continua no especificó Hobbes—, no será nada superfluo preguntarnos: ¿qué sucede con los hombres de las sociedades modernas sometidos a un Poder? Teniendo en cuenta que el *pactum* no eliminó el poder intrínseco de las personas, si bien trató de condicionarlo, reafirmamos que esa lucha continúa con más saña.

Existen intereses de índole diverso que desembocan en

los detentores del Poder. Pero el mundo es hoy muy distinto, por lo que las reglas de tal lucha ya no se manifiestan—salvo casos extremados—con el empleo de la fuerza física, como lo fueran en la Edad Media, en la que la venganza o el aniquilamiento al enemigo era regla de conducta legal autorizada. Sea cual fuere su suerte, hay que hacer constar que los problemas que hoy se suscitan en toda organización estatal suelen ser análogos a los de los primeros tiempos y los de distintas culturas. Esa amalgama de problemas despierta—cuando no se descubre la solución—la vigencia de la convicción de Hobbes: «Todo orden político es una violencia organizada».

La afirmación hobbesiana tiene, sin embargo, limitaciones temporales y circunstanciales; su aseveración un tanto pesimista se debía a la dureza e incompreensión entre el Poder y el pueblo de su época. Modernamente cada Constitución—que no existiría hasta el siglo XVII—suele dar definición a los fines de su Estado, y esa definición no presenta a esos fines estatales como «una violencia organizada», si bien tal «violencia» es un recurso u otra cara de su prisma. Lo que entonces ocurría se comprobó que radicaba en la falta de mecanismos adecuados que sirvieran de enlace continuo y modular entre el Estado y el pueblo. La creación de un Derecho Administrativo y la aceptación de la Prensa como ente público—puentes, auténticos de comunicación entre el Gobierno y las masas populares—, como realidad social aceptada, han dado un cambio sustancial al concepto peyorativo que el pueblo tenía antes a la organización estatal.

EVOLUCIÓN DE LOS MEDIOS INFORMATIVOS

Cuando en la época Neolítica, y siendo entonces la agricultura base de subsistencia, un cultivador—por razones de desigualdad de fuerza física—trazó límites a la zona por él elaborada mediante el caracterizado trabajo rudimentario, adueñándose de aquella extensión, no sabía que había dado origen, aparte del derecho de propiedad, al nacimiento del código de comunicación no verbal; los mojones suministraron desde entonces la información sobre la zona limítrofe.

Podría decirse que si el Derecho, la Sociología, la Economía, las Matemáticas, la Ecología, la Doxología, la Historia, etc., son ciencias nuevas nacidas como consecuencia de la agrupación de los hombres en sociedad, el Periodismo, a través de distintas culturas y civilizaciones superiores, medias o inferiores, se ha manifestado como una primera ciencia social. En su contexto, irá consolidándose el papel que en el futuro desempeñará la Información dentro de la comunidad humana, en él destacará la función de tipo integrativo o mayor sensibilización social.

En el orden de los inventos que tienen mayor prosperidad y resonancia en la historia de las culturas y civilizaciones y que sirven de aportación realizadora del hecho informativo hay que partir desde la utilización de alfabetos griego y latino, pasando a los arábigos utilizando como material de escritura el papiro, de donde su nombre el papel. Sin embargo, sería en el sector industrial en el que, ya no de paso, sino de asiento, comenzaban a perpetuarse factores productivos con efectos multiplicadores con la aparición en 1444 de los tipos de letras para ser impresos en el papel. Aunque el invento del alemán Johannes Gensfleisch Gutenberg se encuentra en la fase de reemplazo por los sofisticados sistemas «offset» y la Informática con la gama de aparatos cibernéticos, se ha que-

dado indeleble en la historia, el invento de hace seis siglos ha campado en el mundo comunicativo.

El tema de los libros era todavía asunto de un sector muy reducido, gente más o menos culta y otros cuantos curiosos en descubrir el valor y la importancia de un contenido textual. Surge luego la Revolución Industrial, época en que se empieza a hablar de algún otro sistema comunicativo. En efecto, con la aparición en 1840 del llamado telégrafo, hacía cumplir tal vaticino Andre Ampers. Los mensajes codificados (morse) se transmitían en clave. El ingenioso invento reducía la distancia a nivel comunicativo, siendo su realización tarea especializada: los telegrafistas decodificaban o interpretaban la información transmitida desde largas distancias. Por esas fechas nuevos inventos como el teléfono y la máquina de escribir aparecerán en el escenario comunicativo del hombre. Aunque el teléfono servirá de medio a largas distancias, el envío del mensaje al oído de un individuo le resta importancia en el orden difusorio. Los hechos de relevancia pública todavía requieren ser publicados y diseminados para los efectos sociopolíticos, cosa que ochenta años más tarde conseguirán la radio y el periódico.

A medida que se van logrando esos inventos, casi a la par se van creando algunos organismos de comunicación. La U.I.T., por ejemplo, conocida inicialmente como Unión Internacional de Telégrafo, se crea en 1865; en 1903 y, como una decisión aprobada en la Conferencia celebrada en Berlín, esa Organización sufre una reforma pasándose a denominar: Unión Internacional de Telecomunicaciones. Particularmente, esta Organización, junto a la influencia del valor que en el Nuevo Continente le reconocen a la Prensa (del cual hablaremos más adelante), harán que en 1925 la Organización tome una nueva función, la más actualizada: Telégrafo y Radiodifusión, que en la ONU se reconocen a los Medios de Comunicación como integrantes. Ahora bien, pese a lo ya dicho del reemplazo de tipografía de Gutenberg, hay que advertir, por otra parte, que mientras exista la máquina de escribir—la que plasma la experiencia medieval germana—, habrá que seguir hablándose de los tipos de letra, dado que su escritura con toda nitidez no fue otra cosa que una forma de perfeccionar el invento facilitando la impresión en el papel a través de una cinta que es precisamente la ya conocida cinta de máquina de escribir. Expertos como Marshall McLuhan subraya que la máquina «funde la composición y la publicación». En el mismo sentido, otro entendido en la materia, Fox, determinó que el periodista al escribir a máquina sus ideas y noticias es a la vez su propio editor. Así pues, los modernos télex, telefax mantienen vivos los ingenios de Gutenberg y A Amper.

Los grandes avances tecnológicos seguían facilitando perfeccionando instrumentos de composición y de recepción de noticias. En efecto, el teletipo, primogénito invento de siglo XX (apareció en 1913) en el campo comunicativo, ha venido a significar lo que particularmente templa la opinión de M. Fontcuberta al definir atinadamente que el teletipo es «una suma de telégrafo y la máquina de escribir». Es el primero en enviar a los periódicos las noticias perfectamente copiadas y estructuradas, dispuestas para ser tituladas, si es necesario.

Finalmente, hay que señalar que los grandes avances tecnológicos del siglo XX habían completado con anterioridad las bases de los periódicos modernos con la aparición en 1935 de la telefoto. Con ello, pues, a los periódicos no quedaba nada que desear para cumplir sus fines de informar, formar y entretener; la exigencia popular de un ejemplar diario crecía con las posibilidades óptimas de ofrecer una may



abundancia de tiradas (alcanzado 100.000 ejemplares por hora algunas impresoras).

ORÍGENES DE MEDIOS VERBALES DE COMUNICACIÓN

La Humanidad tenía una necesidad latente de encontrar unos medios a través de los cuales comunicarse con rapidez mediante la palabra. No se sabe cómo en medio de intensas convulsiones sociopolíticas supo asentarse a sus dones y capacidades —*homo sapiens*— inventando e investigando... Pero en todo caso Thomas Edison tenía lanzado al mercado el alumbrado de la bombilla eléctrica y bajo ese presupuesto nacía la rama técnica que alguien denominó la Era Electrónica o de la aparición de la Radio.

El italiano G. Marconi, quien se interesó por los problemas de la telegrafía sin hilos patentado en el aparato de radio, dio así el origen de un nuevo Medio de Información y, por tanto, un otro estilo de Periodismo. Por ser la Radio un medio en el que se transmiten muchas noticias con más celeridad, la aparición de ésta en 1896 (siendo todavía un Medio sin rival), hubiera significado una anticipada sentencia de muerte a la Prensa escrita; pero no fue ésa, evidentemente, ni la idea del inventor de la Radio, ni la actitud del público consumidor de noticias radiofónicas. Al contrario, el propio Marconi, obsesionado por su obra, se interesaba mucho por lo que de ella comentaba la Prensa escrita.

En el resumen de las primeras observaciones sacadas de la Radio no faltaron, entre otras, las siguientes conclusiones: a) *ventajas*: facilidad de transmitir las noticias; el empleo de un lenguaje comunicativo, apropiado que le daba el carácter coloquial... b) *desventajas*: la volatilidad o la pérdida de una palabra detrás de la siguiente naciente, consecuencia inmediata: incontenibilidad de todos los datos de una noticia radiada, más tarde resuelto gracias al milagro de la cinta del celuloide. En el orden técnico, la radio sigue teniendo hoy deficiencias de recepción en *short wave* SW (onda corta), superadas más tarde por la introducción de la Frecuencia Modulada FM y Amplitud Modulada AM, ade-

más de las soluciones anteriores sobre onda media y honda larga, respectivamente, MW, y LW.

REACCIÓN DE LA PRENSA ESCRITA COMO EL SERVICIO DE LA PRENSA ORAL

Por más que no fuera instantánea la inclinación del público hacia la Radio, el fenómeno fue, sin embargo, advertido por los agentes de la prensa diaria, y como primer paso para competir con la Radio, se emplea la técnica de periódicos tabloides (de gran formato) en 1920. Estos periódicos, según explica M. Fontcuberta, popularizaron las técnicas de impacto, con gran despliegue de títulos y fotografías. El tabloide era, sobre todo, un periódico para grandes ciudades. Además de salvar la competencia con la Radio, es claro que se trataba de mejorar la calidad embelleciendo en la medida de lo posible las páginas con gran colorido; por ello se mantuvo (como hasta hoy) sobre los mismos planos que la Radio y la Televisión. Se extendió la técnica a las revistas, semanarios, publicaciones comerciales y especialización de todo tipo. Cambia, asimismo, la escritura de noticia periodística anterior, acoplándose al situacionismo noticioso propiciado por el periodismo de Radio.

La Televisión, cuyo auge data de 1950, apareció en el espacio que tiene como Sibilas las solas ondas de la Radio. En realidad, la Televisión, que no es otra cosa que Radio, aventajará al segundo Medio de Comunicación por enviar a distancia la mezcla del sonido y la imagen y pueden ser captados en una pantalla pequeña. La presencia de la Televisión sí que ha *podido* arrebatar un gran público que se había interesado mucho más por la Radio que por la prensa diaria; en algunos casos, suele eclipsar totalmente a la Radio. Este eclipse dura más, según el núcleo de la población ciudadana, sobre el cine y el teatro (también considerados como medios de comunicación de masas).

Por ser la Radio la más afectada por la presencia de la Televisión, el rival superior de aquella, supuso para el Periodismo de Radio motivo suficiente para tomar nuevos rumbos; además del ofrecimiento de las noticias propiamente dichas, se adhirió el cultivo de comentarios, que son una forma de ampliar el conocimiento en torno a la noticia actual; se abrió igualmente la técnica de retransmisión en directo sobre los actos que despiertan cierto interés público. Sin embargo, sigue siendo implacable el atractivo de la pequeña pantalla sobre el público, sobre todo después de la aparición de la televisión en color. Se calcula que el Tercer Medio actúa con la misma intensidad en todas las culturas del mundo y sobre todas las masas populares.

El también afectado, aunque indirectamente, por la influencia de Televisión, no podía ser otro —después del cine—, que la Prensa diaria. El replanteamiento de su estructura y su técnica supone una vuelta a las reglas anteriores de formato pequeño y la apertura, esta vez, del comentario, opiniones, etc. En fin, todo un estilo más sofisticado y con una dosis importante de interés humano. Esta característica iniciada por los británicos se denomina *underground*.

Ante la conquista pública de esos tres Medios de Comunicación Social es, precisamente, el propio público consumidor al que hay que situar. ¿Cuál de los tres Medios escoger y cuál no? La Prensa escrita tiene más posibilidades de brindar cada vez una mayor y total información; tanto los

satélites artificiales como los rayos láser nutren todas esas oportunidades al lector que puede, incluso, formar su archivo.

Por su parte, el mundo audiovisual está siempre al alcance de su público: los mini-receptores casi forman parte hoy del material de oficina; la Información se presenta así como una necesidad constante que hay que satisfacer tanto en viajes por transportes terrestre y marítimo, establecimientos turísticos, etc., como en los vuelos aéreos, pero con la baja nota final de fugacidad de noticias. La Televisión en las mismas condiciones, como Medio diseminador de la actualidad, pierde, en ese caso, su laya. Si como ya apunté en otro lugar Televisión es Radio que lanza a distancia todo el contenido del séptimo arte o imágenes en vivo, esto supone que debe tener limitaciones precisas para su realización, aunque dichas limitaciones son mucho más vigorosas en el aspecto jurídico que en el técnico. Es decir, con el fin de evitar en lo posible las interferencias, se ha tratado, inicialmente a través de la Oficina de Registro de Ginebra, limitar el espacio o zona de influencia de las funciones y ondas hertzianas; pero la incorporación de multicanales en los receptores sobre las que actúa la antena parabólica deja técnicamente violado dicho control.

El dato curioso que queremos demostrar en este apartado es el de la actitud del público ante la pequeña pantalla y es que, o conoce o que intenta conocer qué hay detrás de las imágenes, o a veces, la imagen misma, lo cual supone que un 80 por ciento de los televidentes no se detiene a escuchar atentos la información. Tómese como ejemplo de su poder el caso de un niño que gatea hacia la pantalla del televisor, o de la señora que no sabe cambiar manualmente el canal si no es a través del dispositivo del mando a distancia. (Es asignatura pendiente.) Pero la conclusión inicial nos revela cuán difícil es informarse totalmente a través de los Medios Audiovisuales.

Finalmente, no existe nada mucho más ventajoso de un Medio sobre otro, ni mucho menos desventajoso. Los Medios orales ofrecen soluciones de forma inmediata, con la mínima desventaja acentuada en la fugacidad del contenido informativo; mientras que los Medios gráficos acumulan detalles para ser impresos en el papel a fin de ser distribuidos hasta, si es posible, más allá de los confines del mundo. Los poderes públicos determinantes de la acción de los *Mass Media*, deben proporcionar por igual el funcionamiento de los tres Medios Masivos de Comunicación, y no como el giro de 180 grados que entre nosotros han invertido el orden de «p» de Prensa diaria o escrita, a «p» segunda y prima de Prensa verbal, es decir, Televisión, Radio y, como una forma de recuerdo al que debiera ser primero: el periódico. Al público no hay que tildarle de reacio a la lectura de la Prensa diaria, si primero nadie se la ofrece. Porque, en realidad, hay que reconocer que nuestra sociedad es una sociedad tragadera; influye sobre ella todo lo que llega a su conocimiento. De esta manera, el propio público sabrá cómo dejarse o no apresar—según nivel cultural—por los tres medios o por ninguno. No obstante, si por fin hay que establecer alguna mínima ventaja del uno sobre el otro, habría que resaltar en clave el aspecto servicial que la Prensa escrita rinde a la oral; dado que aquélla fija y catapulta allende nuestras fronteras los programas de la Radio y de la Televisión, y también por ser un Medio de asimilación didáctica.

Este breve análisis coincide con las observaciones de J. Beneyto, quien en su obra *El saber periodístico* afirma que «también ha pesado la Televisión —aun sin color— sobre la Prensa. Paris-Match no sólo tuvo que añadir encartes en

color, sino que procuró compensar las bajas presumibles con la adquisición de un nuevo núcleo de lectores... para una revista de Televisión. (El creciente público de la Televisión ha convertido a sus revistas de programas en los Semanarios de mayor tirada, con difusión comparable a las publicaciones sensacionalistas)».

RASGOS DEL PERIODISMO AFRICANO

Parece ser que el Periodismo en todo el mundo se ha manifestado en forma caracterizada a través de instrumentos acústicos. Esos instrumentos de comunicación con base en transmisión sonora prevalecen hasta hoy, por diversidad de sus funciones, en algunas tribus. Entre los bubis persiste el *cháky* que cumple iguales funciones informativas que el *n'ku* o tumba entre los fang. Pero el *n'ku* tiene una variedad de funciones aparte de la comunicativa, que tiene, a su vez limitaciones. El *n'ku*, en combinación con los demás instrumentos como el tambor y el *obaka*, realiza funciones de carácter lúdico o deportivo; así tiene como variantes denominativos *n'ku-onzila*, *n'ku-messing*, *n'ku-nzama*, etc., que significan, respectivamente, tumba de ozila (danza), tumba deportiva (lucha libre), tumba de misa, etc.

La función informativa, junto al hecho de que es un Medio fidedigno, hace distinción entre una información local (guerras tribales, escándolos en la familia, necrología, llegada de un personaje importante, etc.). Los mensajes oficiales se retransmitían desde el pueblo más cercano a la cabecera del Distrito. La labor, en todo caso tenía que realizarse a través de manos técnicas que lanzan el contenido íntegro del mensaje en dirección a los pueblos concadenados.

Una vez, el pueblo vecino que ha recibido el mensaje, moviliza, igualmente, al técnico del lugar que a su vez, y a modo de reemisor, cogía los mangos golpeadores de lengüetas del instrumento sonoro; de este modo y, dado que el *n'ku* es casi corolario en abáa o casa de palabra de los pueblos fang, llega el mensaje en corto tiempo al destino. En general, la retransmisión de noticias con este importante instrumento se denomina *n'ku-akóng*, es decir, con el segundo binomio *akóng* (lanza) la expresión toma la figura lingüística (sinécdoque) que lanza a distancia el contenido del mensaje con la velocidad del sonido de la tumba. En realidad *n'ku-akóng* cumple la misma función comunicativa que una Emisora de Radio, pero con contenidos específicos del alfabeto Morse.

El valor polivalente de la tumba y el *tam-tam* en los actos social, cultural, político, administrativo, etc., en el desarrollo de las sociedades africanas, y de forma particular Guinea Ecuatorial, marca una vía indeleble en la historia de los sistemas comunicativos africanos propios. La lógica de la Historia nos permite fijar la aparición del *n'ku* y *mbân* (tambor) en el escenario de la comunicación a partir de la Edad del Hierro en que las tribus de África (los yerubas de Nigeria; los tutsis del África Central; los fang de Guinea Ecuatorial, Camerún y de Gabón) han conseguido fundir metales para dominar la tala de árboles, el tallado de madera y la forja de armas de fuego.

Desde el punto de vista técnico y funcional, puede decirse que la tumba transmite con semejante cantidad y calidad que las Emisoras de onda. Su uso fue altamente valorado incluso por los que ejercían la colonia en nuestros territorios. Así, se emplea desde el despertar matinal villano al urbano. La lla-

mada de atención para izar la bandera o arriarla, la apertura y el cierre de los establecimientos públicos y comerciales se efectuaban al compás del sonido inconfundible de *n'ku*. Las notas del tan singular trozo de árbol *olong* (el que generalmente se emplea para *n'ku*), se interpretaban fácilmente. He aquí algunas notas de *n'ku-nzama*: *bobedjang, bobedjan, bobedjan kiri elene-ya, nana María alígui mora djam, mbot-a-tá tobo ósi dang-dang alugan*. Esto significa textualmente la invitación a la fe: hermanos, hermanos hermanos ya amaneció el día, nuestra madre María nos encomendó esta misión, que nadie se quede, sobre todo los matrimonios (canónicos). Finalmente, hay que señalar que en reconocimiento a su utilidad, los fang denominan razonablemente *n'ku* a la convocatoria de los Tribunales de Justicia.

MEDIOS GUINEO-ECUATORIANOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS: PASO A PASO

El tránsito del Periodismo africano, basado en los rudimentarios instrumentos sonoros, a la adaptación a los sistemas del europeo o industrial, aventajados por la posibilidad del reparto de productos multiplicados o emitidos es, particularmente, piedra de toque en los Estados africanos. En primer lugar se impone este interrogante: ¿Dónde está el secreto de la integración social? En las líneas precedentes hemos visto cómo con el uso de *n'ku* resulta relevante la función integradora de los Medios de Comunicación entre los africanos. Quiere decirse que la mera presencia de ese instrumento fluye dentro de los conocimientos culturales propios, y en esto la *interpretación* tiene una importante razón de ser en el mundo de la doctrina periodística. El Periodismo europeo se ha introducido en las sociedades africanas cargado en clave de una sobredosis «interpretativa», momentos en los que no son prácticamente capaces de interpretar los actos socio-polí-

ticos. Partiendo de este hecho, es lógico afirmar que, si el cuerpo de redactores de un Medio Informativo es más o menos idóneo, el público al que informa, reacio a la lectura, queda sin comprender el contenido exacto de la información ofrecida.

En general, y fuera de cuantos ejemplos tenemos de nuestra sociedad guineoecuatorial, podríamos recordar aquí el de los entonces dos Congos, el francés y el belga (este último conocido actualmente como Zaire): casi diez años antes de su nacimiento a la luz de la Independencia Nacional en 1960 ya dominaban más las técnicas de información radiofónica que la periodística. Esos dos países eminentemente musicales podían a través de las Emisoras alentar *urbi et orbi* (a los cuatro vientos) a los hermanos africanos todavía bajo el yugo colonial, el espíritu de nacionalismo y de lucha para la consecución de la Independencia Nacional.

Aunque fuera la Prensa escrita el Medio por excelencia en todas las sociedades, la instauración en nuestro país tuvo ciertas particularidades. En primer lugar, surge en medio de clases sociales notoriamente diferenciadas. A la sociedad blanca y colonial, que es elite, se brinda en principio la información que hacia los años 1930-1940 el periódico *Falange Española* ofrece al público. Era el primer órgano informativo estructurado para ofrecer una información limitada, es decir, temas fundamentalmente relacionados con las expediciones coloniales, además de la confección de documentos oficiales (BOE) y la hemeroteca. Sin embargo, era motivo suficiente para la toma de medidas contraproducentes contra el indígena que en su poder se encontrara el *Boletín Oficial del Estado*.

Ya poco antes de acceder nuestros territorios al rango administrativo de Provincias coloniales (Fernando Poo y Río Muni), dicho órgano regentado por la Diputación Provincial toma el nombre actual de *Ebano*. Aunque en cierta medida había avanzado en lo cualitativo, todavía sufría ciertas limitaciones en lo cuantitativo, pudiendo, no obstante, alcanzar 800 ejemplares de tirada diaria, siendo el cuerpo de sus redactores formado básicamente por los colonizadores; más tarde le añadieron una edición especial: «Hoja del Lunes». Con *Ebano* el público nativo, sobre todo los del sector educativo, se muestran interesados a la lectura, porque además se presentaba el periódico como un Medio complementario de la enseñanza pública, pero con limitado acceso de plumas negras, es decir, de los indígenas.

Hacia los años 50, se abren en Bata los talleres del semanario *Poto-Poto*, igualmente bajo el control directo de la Diputación Provincial de Río Muni. En este órgano resultaba mucho más difícil todavía presentar una crónica de análisis político. En resumen, la Prensa escrita en esas condiciones era muy dependiente y muy colaboradora con las fuentes oficiales, o lo que es lo mismo, exaltaba los intereses del Gobierno colonial.

La apertura de Radio Santa Isabel (actual Radio Malabo) hacia los primeros años de la década 50, como era de esperar, vuelve precaria a la Prensa escrita. Aunque, en principio, la información era totalmente limitada a las lenguas *vernáculos*, se autorizaron los espacios de dedicatorias y mensajes familiares bajo rigurosa censura de papeletas que contienen dedicatoria o mensaje. Pasó el período de la Autonomía, concedido en 1964, sin posibilidad de ofrecer información en lenguas nacionales, detalle importante que, a simple vista, reflejaba una forma de condicionar a la mayoría de población rural sobre la perspectiva política.

Entre finales de la década de los 50 y principios del decenio siguiente, se instala en la ciudad de Bata una emisora de



características técnicas e identificativas similares a la de la isla. Ese Medio fue bautizado con el nombre de «EAJ-206, la Voz de Río Muni». Era lógico que la nueva emisora, hermana de «EAJ-205, la Voz de Fernando Poo», pusiera en práctica la política informativa de «La voz de Fernando Poo». Sin duda, en la emisora de la Región Continental se pudo fustigar de forma más abierta los mensajes y dedicatorias de los nativos. En efecto, esos mensajes tenían que ser leídos dos veces: la voz censora del locutor «español» primero, y la autorizada del locutor nativo, después. Esa medida, drásticamente antijurídica, fue suprimiéndose en el período de la Autonomía, fijándola a estilo y semejanza de la entonces Radio Santa Isabel.

A título informativo, valga el recordar aquí que, paralelamente, se había fundado por esas fechas, la revista misional *Guinea Española*, pero, curiosamente, es en ella donde, además de las noticias del Gobierno, también se admiten artículos de opinión de los nativos.

Meses antes de la adhesión de nuestro país a la Independencia Nacional, se emiten en prueba los primeros programas de Televisión Guinea Ecuatorial (TVGE) e inaugurada en la fecha del traspaso de poderes de la soberanía nacional, por el entonces ministro español de Información y Turismo, Manuel Fraga. El impacto de tal acontecimiento convirtió a *Ebano* y al semanario *Poto-Poto* en los periódicos de mayor tirada, porque, aparte de la actualidad de niveles nacional e internacional, esos órganos llevaban páginas enteras de los Programas de Radio, TV y demás espectáculos locales. *Ebano* alcanzaba singular auge por tan cumplida información como periódico de reconocimiento internacional.

Al advenimiento de la Independencia Nacional, el 12 de octubre de 1968, la vida informativa del país ofendió la historia. El honor de nuestros Medios Masivos de Comunicación cayó en picado, debido a los que, recelosos por la reputación negativa que la crítica de la Prensa extranjera había hecho a la Revolución Macista, miraron a *Ebano* con desprecio. Desde estas consideraciones empezaron a ahogarse, no sólo la profesionalidad de los redactores y técnicos que trabajan sobre una maquinaria desfasada, sino también a la afición de círculos de lectores que *Ebano* había creado, y será en tan poco tiempo, un principio que someterá a intereses personales a los *Mass Media* de nuestro país.

Con el pretexto de aplicar la diversidad de ideologías políticas existentes en la época pre-independista el «Líder de Acero» cambió en 1973 el nombre de *Ebano* por el de *Unidad de la Guinea Ecuatorial*, nombre que volverá a suturarse a la caída del Dictador en 1979. Importa señalar en este sentido que con el nombre de *Unidad* el Medio había empezado con anterioridad a funcionar sin periodicidad alguna, hasta extinguirse completamente hacia finales de 1976, igual que en el año anterior se había cerrado la Televisión. El único Medio que tuvo algo de positivo fue la Radio a la que, por fin, amplían espacios largos para las emisiones de lenguas vernáculas con libertad de informar en ellas.

LA LIBERTAD DE PRENSA COMO LIBERTAD DEL PUEBLO Y GOBIERNO

La polémica suscitada en torno a si debe haber libertad de Prensa o no en los países, sobre todo, en los recién nacidos a la luz de su Independencia Nacional, debe constituir el criterio de cada uno sin sujetarse ni a los principios ni a las conse-

cuencias. No obstante, para adoptar esos criterios, es preciso que el tema sea examinado desde el punto de vista de niveles político y cultural, y que sumados los íntimos de éstos con los derechos fundamentales se llegue a una mayor dialéctica capaz de condenar la libertad de la Prensa liberarla en cada caso.

a) *Punto de vista político.* Desde el comienzo, los colonizadores, a la hora de conocer la Independencia Nacional de sus colonias, en ningún momento las creyeron idóneas para su autodeterminación. En sus retóricas declaraciones «colonizadoras» tuvieron como razón básica aumentar sus economías. Sin embargo, la insistencia de la propia colonia había adquirido una lógica promoción educativa y humanitaria y con una buena dosis de la actitud anticolonialista de Estados Unidos y la antigua URSS, que apoyaban la acción de la ONU —por citar algunas causas de la descolonización—, siguieron la plenitud de sus derechos, y se apartan de las condiciones extrañas... Lo cierto es que, después de todo, biológicamente, poco o mucho gozan esos pueblos de una condición natural de seres libres, porque la libertad es ocasión de elección al éxito o al fracaso...

b) *Punto de vista cultural.* La diferencia de categorías culturales es innegable; unas son superiores o sólidas y otras inferiores o vulnerables, y para el caso de comunicación debería ser el nivel cultural rémora al plantear la suert de los Medios de expresión dentro del tamaño y demás condiciones en que los debemos manejar. En este sentido, la negativa a tal libertad de Prensa, ¿no sería acaso el rechazo a las consecuencias de la Independencia Nacional por la que y otro día habíamos luchado?

c) *Punto de vista jurídico.* Éste es el fundamento más amplio corchete en el que se encierra todo cuanto he expuesto en los dos puntos anteriores. Se trata de dar cumplimiento a las necesidades vitales y espirituales del individuo en la sociedad protegidos por las organizaciones internacionales.

Extrayendo valores de esos tres aspectos, hay que reducirlos a uno, y es que los Medios Masivos de Comunicación sea o no en sociedades nacientes, tienen como objetivo primordial: la tendencia hacia el conocimiento, pero no cualquier conocimiento, sino el de la realidad social, política, cultural, histórica, económica, etc. Además, esa libertad sugiere es la vertiente concreta de manifestación externa del pensamiento; luego la libertad de los Medios de Comunicación no debe cuestionarse en los regímenes democráticos que tienen como sinónimo el llamado Estado de Derecho. Así resulta impensable hablar de la libertad de Prensa en un régimen totalitario o socialista en que el poder o la voluntad popular se concentran y se ejercen mediante la autoría política dominante; porque los gobiernos totalitarios o autoritarios suelen ser alérgicos a esa libertad.

Tratándose de un Estado en el que en su seno se ha establecido el ensayo participacionista, bajo el cual sólo es posible hablar del imperio de la ley, la libertad de Prensa en la medida de su aplicación, junto a las demás libertades individuales, colectivas, políticas y sociales, etc., encuentran su punto de sentido y es, por consiguiente, el lugar de su asentamiento y funcionamiento. Aparece así junto a ella la expresión ciudadana como correlato inmediato de la manifestación de ideas y de movimiento. La Primera Enmienda a la Constitución de los Estados Unidos de América, por ejemplo, no le concede al pueblo la libertad de expresión o de Prensa: sólo prohíbe que el Congreso apruebe cualquier ley que se interfiera con la libertad de expresión o de reunión pacíficas.



Al comienzo de este trabajo subrayé el carácter imitativo básico de nuestros pueblos al desarrollo de sus metrópolis. En el mismo encuadre, toma valor la opinión del escritor y periodista francés Albert Camus: «Cuando la Prensa es libre, ella puede ser buena o mala, pero es indudable que sin libertad jamás podrá ser otra cosa que mala... Para la Prensa, como para el hombre, la libertad es la oportunidad de mejorarse: en la servidumbre está la seguridad de empeorarse».

Ese tipo de libertad, no siempre existente y operante en sociedades políticas con deficiencias de dosis culturales, es la que sustenta la idea y la esencia de una sociedad democrática. Thomas Jefferson, quien a menudo criticó a la Prensa, también sucumbió al ver la tan influyente función que ésta desempeña dentro de las masas humanas: «Nuestra libertad —decía— depende de la libertad de Prensa, y ésta no puede ser limitada sin perderse». Existe en la afirmación del autor de la Declaración de la Independencia y reelegido Presidente de Estados Unidos de América, la imperante necesidad de que, mediante los Medios de Comunicación se informen libremente el Gobierno y el pueblo.

La convicción de Jefferson tuvo, en este sentido, su justa recompensa, convirtiéndose en un derecho. En efecto, el artículo 19 de la Carta de las Naciones Unidas establece la genérica obligación de información, y dice textualmente: «Todo individuo tiene derecho a obtener información de lo que ocurre en el mundo en que vive, investigar, difundir, si es posible, esa información sin limitación de fronteras». El reconocimiento de ese derecho es cada día favorable a la persona humana, hasta en los delitos criminales le asiste el presunto reo al derecho de la exigencia del mismo: los funcionarios de Policía por tanto, están obligados a informar a toda persona sospechosa «y en una lengua que comprenda, los motivos de su detención y cualquier acusación contra ella» (artículo 5.2º del Convenio Europeo de Derechos Humanos). En similares términos se prevé en el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos.

Cuando un Estado se reconoce como miembro de esos fueros internacionales debe no sentirse obligado, sino en el deber de dar cumplimiento escrupuloso a esas normas bien pensadas que confieren a cada ciudadano el espíritu de diálogo y, sobre todo, dotarle de principios de opinión y de

elección. Nada haríamos si volviéramos a los atavismos del nacimiento y asentamiento de la Prensa en el Estado como Cuarto Poder que le calificará el escritor y político británico Edmund Burke, ni mucho menos a la calificación última —un tanto de rechazo—, como *arma de doble filo*, cuando la Prensa escrita en la sociedad, como nuestra propia lengua en la boca, es un león que hay que saber domar y, de hecho, a diario lo domamos para no devorarnos. A falta de esa libertad el Gobierno revolucionario era cada vez objeto de condena internacional y el pueblo con él calificado de inhóspito.

MAYOR FORMACIÓN DE LOS PERIODISTAS

Lo importante es exigir a los redactores de noticias una mayor preparación; exigirles amplios conocimientos de la Sociología, Historia, Derecho, Ciencias Políticas, Economía, Educación, Química, Física, Medicina, Salud Pública, Doxología, Filosofía, Bienestar Social y Urbanística. De paso hay que recordar que en el Primer Congreso Iberoamericano de Asociaciones Profesionales de Periodistas, con la presencia de la Delegación de Guinea Ecuatorial, celebrado en junio de 1980 en la capital española, se acordaron, entre otras las siguientes resoluciones: condena de los atentados contra la libertad de expresión; defensa de la unidad del idioma como tarea primordial de los periodistas de Prensa, Radio y Televisión; formación de los periodistas a los máximos niveles académicos como garantía de responsabilidad y capacitación; finalmente, la creación de la Federación Iberoamericana de Asociaciones Profesionales de Periodistas. La ausencia de Prensa escrita en nuestro país debe ser, sin duda, motivo de que el nombre de Guinea Ecuatorial no figure como miembro de dicha Federación.

Ciertamente, esas exigencias se dan debido a la experiencia vivida, y es que, cuando el redactor no acierta a *interpretar* los actos, cuando escribe sobre la base de consecuencia, o trata de lograr alguna ventaja o conseguir alguna retribución, etc., su periodismo desciende a nivel de papel oportunista. Es importante puntualizar, en este sentido, que el papel de periodista oportunista suele entorpecer la línea de la política informativa del Medio.

Pues bien, el reemplazo, en este caso de una prueba objetiva por una subjetiva, trae al recuerdo otra gran palabra a la teoría periodística: *responsabilidad*. Al ser controvertida la definición de este término (porque para unos *responsabilidad* significa obligado a responder de los propios actos; para otros equivale a comprometido), es aconsejable no caer en la *responsabilidad* profesional —cuyo juez, el público, puede absolver o condenar al periodista firmante—. Al ser natural la palabra caída, el periodista debe procurar centrar su caída sobre los colchones de la llamada *objetividad* informativa.

Ahora bien, ante la actual instauración del multipartidismo como sistema político en nuestro país, es preciso votar por un periodismo que ocupe una posición intermedia, entre el periodismo liberal y el periodismo partidario; un periodismo puramente objetivo e independiente. Finalmente, es de suponer que a los efectos de su realización, el cuerpo de redactores y profesionales de los *Mass Media* pasarán a la configuración de profesionales aforados, es decir, que la condición de información sea incompatible con toda ideología política partidista.

FUNCIONES DE LOS MASS MEDIA COMO ORIENTADORAS Y CORRECTORAS DE ACTITUDES

Si el objetivo del informador es hacer llegar al conocimiento del público hechos ciertos o ideológicos cargados de interés, debe prevalecer el criterio de «imparcialidad», lo que supone que el periodista suministra una información sin otras intenciones que la de satisfacer al público informado. Pero en la vida práctica no siempre ocurre así. En primer lugar, puede tratarse de una noticia ideológica, que producirá efectos distintos según la persona, el grupo de personas, etc. En segundo lugar, cuando se trata de dar la noticia de un acontecimiento, las reacciones pueden, igualmente, ser contrarias. Es decir, el impacto de una información periodística desempeña una función psicológica, social, política, cultural, etc.

En el orden de la prensa ilustrada, televisión y cine, su función suele ser homogeneizadora; cierta moda presentada en la televisión puede obligar al cambio del ajuar. Otras veces los efectos anímicos del espectáculo ofrecido en los Medios Audiovisuales produce catarsis en los televidentes; ejemplos de efectos producidos por los *Mass Media* tenemos a diario y que por ser frecuentes y variados surgen opiniones dispares entre los mayores y la juventud; rechazo frontal a ciertas actitudes como los modernos cortes de cabello, el maquillaje, etc. Los *Mass Media* operan, igualmente, en áreas que por ser de interés relevante pueden, según casos, resultar preocupantes.

J. Beneyto ha resuelto la aporía señalando que todo lo que trasciende al hombre se hace subjetivo, lo cual sugiere que la información llega a condicionar los espíritus. Y, sin ir más allá, recordemos qué sucedió con el alma de nuestro pueblo cuando en la madrugada del 5 de marzo de 1969 se desarticuló el primer intento golpista de Guinea Ecuatorial. ¿Y cuál fue la impresión que tuvo diez años después con el del histórico Golpe de Libertad del 3 de agosto de 1979, es decir, cuando la voz del locutor de Radio Nacional rompía el pánico de la Revolución con ¡ATENCIÓN, ATENCIÓN, ATENCIÓN, PUEBLO DE GUINEA ECUATORIAL?

Noticias de semejante magnitud crecen día a día. En 1990 unos jóvenes videntes españoles de Valencia hablaban de los angeles del Cielo, que se les aparecían en cuerpo y alma, pero sin sexo, y profetizaban también sobre la muerte del Papa Juan Pablo II en ese año. Los *Mass Media* están siempre al pie de los hechos y de esas verosimilitudes al acecho... En fin, los Medios Masivos de Comunicación ofrecen noticias que reciben de las empresas periodísticas —las agencias—, incluso las que les afectan.

En una sociedad de cambio, los *Mass Media* desempeñan el papel de contingitivo, además de la función integrativa como su mejor laya; funciones que no desempeñaría dentro de las «prisiones de oro» de Juan B. Boneke o de Leopoldo S. Senghor. Su existencia es para todos precisa, como se escribe o como se habla en prosa, y por tanto, libre de cánones literarios.

Tal vez sea comparable este encuadre con el que en la Economía se recomienda a los Gobiernos a aprender a vivir con la inflación. Es, por tanto, preciso aprender a trabajar con la Prensa libre; y puede, incluso, el Gobierno no sufrir con ella las dificultades de principio, es decir, cuando se obra sobre principios morales, políticos, sociales, económicos, etc. El juego es como lo que nos muestra la experiencia diaria; la

urbanización, por ejemplo, produce un tipo humano dialogante, dispuesto a aprender y a seguir la experiencia de quien han avanzado por ese camino. Y rara vez fracasa ese tipo humano.

Pues bien, eso ocurre exactamente igual con los países que llamamos industrializados o desarrollados, los agrupamientos que tienen son muy numerosos, y por lo que se refiere a formación, existe cierto espíritu crítico motivado por el crecientemente nivel de la razón. Esos agrupamientos o instituciones se comunican con el poder. Cuando se pasan crisis de sociedad se va desintegrando. Como es natural, la crisis favorece la exteriorización de las actividades más antagónicas. De esta manera, a los políticos les conviene en ocasiones llegar a tal situación, para pasar —como dice el refrán— del desorden al «orden», esto es, al orden específico que se aspira.

Es en esos momentos cuando el papel de los Medios de Comunicación suele ser decisivo. Dos ejemplos de quienes han fracasado en esa política son: en nuestro país, el caso de la Revolución Macista, cuando el Dictador había creado una crisis en el país para seleccionar a los «verdaderos nacionalistas». Fueron muchos los que permanecieron en actitud de escogidos, porque aguantaron hasta someterse al requisito de recomendación de «atar los cinturones». Pero la medida de prueba superó los límites y capacidades de aguante humano. Contrariamente, el Dictador se divorció de las masas populares revolucionarias a las que tanto había forjado con el estu nacionalista afincándose en su pueblo natal; consiguió, finalmente, limitó la actividad de los *Mass Media*: *Ebano y Poto* se cerraron, y las dos Emisoras Nacionales se limitaron a emitir las más rutinarias manifestaciones de cultura popular revolucionaria.

La falta de comunicación adecuada contribuyó de forma decisiva a su merecido fracaso. No obstante, las dos únicas emisoras desempeñaron su papel —un tanto objetivo— realidad de las circunstancias.

La actuación furtiva de la Administración Nixon en Vietnam que incluía la violación de los derechos humanos, política de la Constitución americana —la prensa de Estados Unidos la denominó «escándalo de Watergate»— fue otro caso, y las consecuencias fueron bien notorias. Todas las actividades de los miembros del Gobierno de Nixon —especialmente los de sus asesores más íntimos—, se ajustaron al mismo modelo maquiavélico racionalizando numerosas actividades carentes de ética. Pero cuando fue descubierto el secreto expuso ante la opinión mundial en 1973. Lo cierto es que lo revelaron hasta que la Prensa y el Congreso (y los ciudadanos) les obligaron a manifestarlos. Es relevante señalar aquí el papel liberal de la prensa; su ética está mucho interesada, por supuesto, en denunciar el mismo modelo maquiavélico en los funcionarios del Gobierno. La prensa de ese esfuerzo y deber fue la posterior dimisión del presidente Nixon.

Valga repetir aquí la necesidad de admitir a los medios de comunicación a desarrollar su labor, pues la inveterada táctica de fustigar a los reporteros de Prensa ha sido momentáneamente superada en sociedades pequeñas, como la nuestra, donde es difícil distinguir las clases o estratos sociales donde casi «nos conocemos todos». Con la mera experiencia de vida sencillísima puede intuirse lo que hay en el arcano secreto de la Administración del Gobierno. Como me atrevo a decir que, para el mejor reportero, las dificultades de su empresa con casi siempre preventivas.

Una aclaración más del porqué quiere obtener el periodista datos concretos de un hecho que interese al público dice en el principio ético del suministro de información



auténtica y completa, sin más condicionamientos que informar objetivamente. En particular, es quebradero de cabeza el seguir un Boletín Informativo cuyos titulares llaman mucho la atención; en concreto, suele interesar a determinadas personas el hecho de que una autoridad política nacional haya recibido en audiencia de X horas, por ejemplo, al enviado de un Jefe de Estado del país vecino y que el desarrollo de la noticia finalice lacónicamente: «ambas personalidades trataron temas relativos a las excelentes relaciones de amistad y de vecindad existentes entre nuestros dos países».

Una información así no levanta más que sospechas; inspira mucho menos confianza cuando el ciudadano de referencia es afectado por los problemas fronterizos de aquel país con el suyo, o el trato desfavorable que reciben sus compatriotas emigrados en el país de la personalidad recibida en audiencia, por todos conocido. En tal sentido, además de exigir el oyente o lector la mejor redacción de la noticia, es también preciso que ésta reúna todos los datos de credibilidad y que al menos sea convincente. Es claro que estamos ante una noticia superficial, la cual es susceptible de restarle al Medio el carácter de fidedigno.

¿Qué ocurre cuando el público no cree o no recibe debidamente una información que espera? La respuesta lógica es que ese público se vuelve desconfiado, y en consecuencia, vuelca una confianza creciente hacia fuentes de información menos formales. Habitualmente indagan entre los amigos, vecinos o alguien cercano relacionado con la entidad de los hechos; o, lo que es peor, ese público suele extraer la información de su propia imaginación. El peligro de semejante quiebra en el crédito de los canales oficiales de comunicación radica en las consecuencias que, si no muy graves, al menos suelen provocar logomaquias acaloradas.

En nuestra vida actual, es fácil imputar como fuente de esos rumores —y de hecho es así—, a los calificados políticos de la oposición eclipsando las causas arriba expuestas. El resultado final de todo ello es la distorsión de la información de los medios informales. Para evitar este sentimiento de engaño, es necesario ponderar las características de la noticia en cuestión, redactarla de acuerdo a la realidad de los hechos. Cosa distinta son las de fuente o servicio de información sindical. Pero, en todo caso, presentar las noticias en forma detallada y verosímil es algo que no sólo favorece a los intereses de la empresa periodística, sino también al público consumidor. Nada resultaría más irracional —dijo una

vez James Madison— que dar al pueblo el poder y a la vez privarle de la Información sin la cual se abusa del poder. Un pueblo que pretende ser su propio dueño debe armarse del poder que nace del conocimiento. Un Gobierno del pueblo sin una información del pueblo es el prólogo de una farsa o de una tragedia, o quizá de ambas cosas.

Puesto que Información es vida del ciudadano, valga una vez más el dicho de que el periodista se «hace» y no siempre «nace». Y al «hacerse» periodista es lógico pensar que se hace «periodismo», y con tener muy en cuenta que es por hoy una rama del saber instituido como una Facultad Universitaria, menos haríamos ante las exigencias de Federaciones Internacionales. Sin embargo, el Periodismo del Tercer Mundo, eliminándole el ruido a tropel que tiene, puede, orgánicamente, crear un clima convincente de su realidad propia, su aspiración como cuerpo integrador del ente público y el ente Estado.

Recordemos que han pasado etapas que hemos comentado; en ellas se vanagloriaba el propio pueblo hablando de paz y de progreso, y el llamado cuerpo de informadores estaba ahí; pero, después de los cambios, notamos cuánto nos engañamos. Los redactores habíamos sido condicionados sobre la profesión, lo cual equivale a decir que no había periodista «hombre» con sentido acendrado de profesionalidad. No tenemos huella de Periodismo activo y vivo. Sin embargo, vivimos inmersos en un proceso histórico irreversible que la Información veraz debe justificar a la exigencia de los historiadores de nuestro mundo.

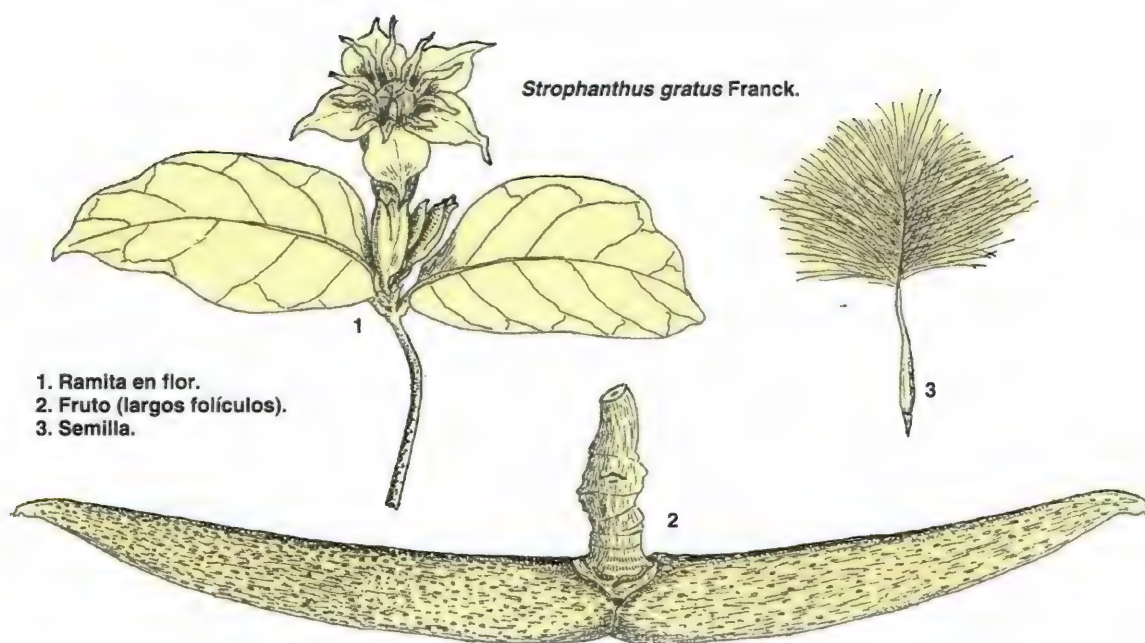
La ausencia de la prensa escrita ante los cambios y acontecimientos importantes, y contamos ya con esa ausencia toda nuestra vida independiente como una situación premeditada y propiciada. Sin embargo, el no haber aprendido a crecer con la Prensa escrita todavía, no nos ha abierto los ojos a lo que Lozano Bartolozzi señala en su obra *Ecosistema informativo*: «el mundo de la comunicación es un todo y si consideramos los *Mass Media* como una especie de árboles, no se puede olvidar por completo la tierra en la cual hunden sus raíces, la savia de que se alimentan y el aire que mueve sus hojas». Creo que si valoramos este broche de palabras al lado de nuestra propia vida civil, política y personal, habremos dado otro paso firme hacia nuestras aspiraciones de conseguir una Guinea mejor.

A. E. N.

LOS ESTROFANTOS

Los estrofantos pertenecen a la familia de las apocináceas, que está representada en la actualidad por más de 115 especies esparcidas por las regiones tropicales y meridionales de África y de Asia. Son, en general, enredaderas leñosas y raramente arbustos sarmentosos. Algunas de sus especies son verdaderas lianas leñosas que se enrollan en los árboles vecinos, llegando en ciertos casos a alcanzar decenas o más metros de altura.

Por MANUEL FIDALGO DE CARVALHO



Las flores de las varias especies de estrofantos son admirablemente bonitas, vistosas y atractivas. Están dispuestas en las extremidades de las ramas y son de color blanco amarillento con pequeños tonos rojizos, púrpúreos y acastañados. Tienen una corola de larga boca, terminado con 5 lóbulos filiformes, torcidos y en forma de espirales, con cerca de 6-10 cm. de longitud.

Haciendo alusión a esta característica, es por lo que su nombre botánico, *Strophanthus*, deriva de la palabra griega «*stropho*», que quiere decir cuerda torcida, y «*antho*», que significa flor.

Los frutos están, en general, formados por dos folículos geminados, oblongos, deiscentes, que crecen a partir de un pedúnculo en divergentes direcciones. Estos folí-

culos se abren después de la maduración por una hendidura en el vientre a todo lo largo, liberando, de esta forma, un sinnúmero de semillas que se encuentran muy apretadas en ellos.

Las semillas son ligeramente alargadas y sedosas (en las especies guineanas), terminando en una praga (arista) plumosa, encimada por un tufo de pelos sedosos haciendo recordar un paracaídas, permitiendo que las semillas, ya de por sí ligeras, al soltarse de los folículos, sean transportadas por el viento a grandes distancias.

Todo lo que se sabe de los estrofantos se remonta a los tiempos más antiguos, donde los habitantes de África tropical (principalmente los del Occidente), extraían de las semillas de ciertas especies un veneno altamente virulento con el cual envenenaban sus flechas y las zagayas.

Durante mucho tiempo y aún hoy en día, permanecen en ciertas regiones de África el misterio sobre el origen de los venenos sagitarios debido a la intransigente obstinación de algunas tribus en revelar sus secretos. Sólo con el trato asiduo y, al mismo tiempo, con la ocupación de varios territorios africanos por europeos, se consiguió conocer gradualmente algo de su origen. Después de muchas campañas de trabajo botánico efectuadas por toda la geografía de Guinea Ecuatorial, conseguí saber algo positivo sobre estas extrañas y curiosas plantas.

Por otra parte, no podemos olvidar el importante papel de los misioneros, investigadores y exploradores, que recogieron para los estudios botánicos y farmacológicos muestras vegetales. Así se reconoció que la «inea», veneno de los pueblos de Gabón y Guinea Ecuatorial, o la «arquah», del los habitantes de las orillas de Níger, o la «wanika» de Zanzíbar, o el «kombe» y el «utsulo» de Mozambique, eran procedentes del género *Strophanthus*.

Consecuentemente, las semillas, dadas sus propiedades altamente tóxicas, fueron analizadas y se separaron sus principios activos. Así, en Francia, Hardy y Gallois descubrieron en las plumas de las semillas un principio activo al que

llamaron *ineína*. Más tarde Gatiellen, Blondel y Arnaud extraían de las semillas el glucoside (1) que vino a designarse *estrofantina*, una sustancia que se disuelve en una solución de 60 partes de alcohol por 40 de agua.

En 1885, el doctor Fraser de Edinburg preparó una tintura a 1/8 y descubrió en ella propiedades análogas a la *digitalina* (utilizada en la insuficiencia cardíaca). Luego, los doctores Bucquoy Dujardin-Beaumetz y Huchard emplearon la estrofantina en tintura a 1/5 y verificaron que estaban igualmente en presencia de un tónico cardíaco y, además, de un excelente diurético, tal como la digitalina.

Últimamente fue divulgada una nueva aplicación para las semillas de algunas especies de estrofantos como el descubrimiento hecho en los Estados Unidos de América de que éstas contienen cantidades apreciables y de fácil extracción de *sarmentogenina*, sustancia comparable a la *cortisona*, una hormona adrenal de efectos seguros en el tratamiento de casos agudos de artrismo y de fiebre reumática, hasta aquí de muy costosa obtención.

Como anteriormente hemos afirmado, son conocidas actualmente más de 115 especies de estrofantos distribuidos por África ecuatorial, tropical y subtropical y por el Asia tropical (India, Malasia, Indonesia, Filipinas y China).

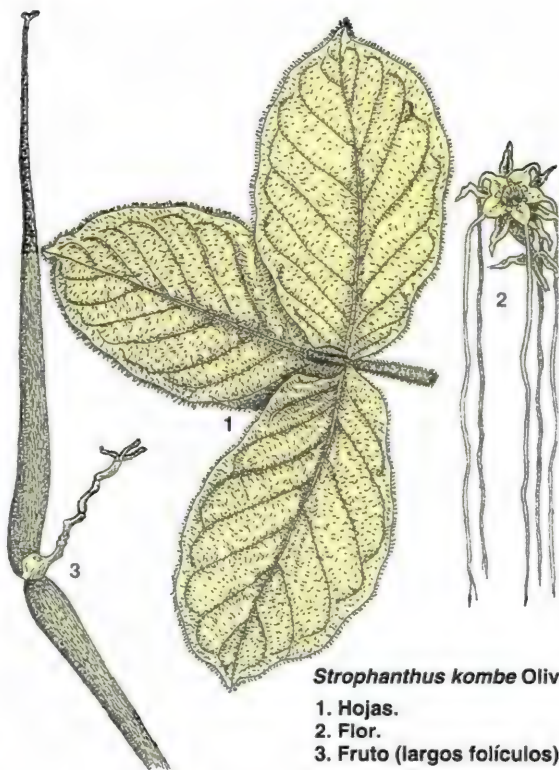
En África, son conocidas actualmente 70 especies y para Guinea Ecuatorial (isla de Bioko y Región Continental) están registradas hasta ahora cinco especies.

Las más importantes de las especies guineanas son, sin duda, el *Strophanthus gratus* Franck. y el *Strophanthus kombe* Oliv., y por ahora, las más utilizadas por los habitantes guineanos para envenenar las flechas y zagayas, con lo que los animales heridos mueren pronto por acción directa del veneno sobre el sistema nervioso.

Entre los cazadores de ballesta fang, se cree que la muerte sucede después de violentos vómitos. Como antídoto eficaz usan la savia o la infusión fría de la corteza de EKUK (*Alstonia boonei* D. Wild).

En ciertas regiones de Mozambique los africanos utilizan no sólo las semillas como la savia del *kom-*

be cuando piensan quitar la vida a una persona indeseable. Echan unas gotas de jugo resultante de las semillas machacadas, o la savia de la planta, en una taza con café, con



Strophanthus kombe Oliv.

1. Hojas.

2. Flor.

3. Fruto (largos folículos).

té o de vino para que la víctima, dentro de algunos minutos, empiece a sentirse mareado con sudores, con el pulso lento, las extremidades del cuerpo frías, contracciones, y, al fin, la inconsciencia y luego la muerte.

Livingstone, que recorrió gran parte de África, se refiere al veneno de la especie *S. kombe* Oliv., y al accidente sufrido por el doctor Kirk, su compañero en las expediciones. Habiendo tenido éste un principio de envenamiento, le llevó a afirmar que el *kombe* podría ser un valioso medicamento.

Efectivamente, más tarde, las farmacopeas europeas pasaron a incluir, con la designación de *Strophanthi semina*, a las semillas maduras y secas de las especies *Strophanthus gratus* Franck. y *S. kombe* Oliv.

La primera especie aparece con más o menos frecuencia desde Sierra Leona a Gabón y es común en la Guinea Continental. La segunda está distribuida entre la región del Bajo Zambeze y la de Grandes

LOS ESTROFANTOS

Lagos, en Kenia, Tanzania, Malaui y también en la región continental de Guinea Ecuatorial. Las dos son espontáneas en bosque virgen de las regiones y países referidos anteriormente.

Como principales sucedáneos del *gratus* y del *kombe*, ha sido referidas en las farmacopeas, el *S. hispidus* DC. y el *S. sarmentosus*

químico. Dado el aspecto de su utilidad y a pesar de la droga en ellos descubierta, sea o no proveniente del *S. sarmentosus* DC., hay que admitir que otras especies pueden servir de sucedáneas.

El estrofanto *kombe* fue ya explorado comercialmente en su estado salvaje en Mozambique y sus semillas exportadas para laboratorios suizos y alemanes. En los últimos tiempos la empresa comercial Neril Lda., de la ciudad de Lourenço Marques (hoy Maputo), exporta toneladas de semillas de *kombe* para laboratorios franceses.

En 1889 fue hecho un pedido al Rey de Portugal para la exclusiva de exportación desde Angola y Mozambique de las semillas del *Strophanthus hispidus* DC., utilizadas por las droguerías autóctonas.

En Sudáfrica, el interés por el aprovechamiento de las semillas de las distintas especies de estrofantos existentes en el país fue impulsado por el pueblo africano, así como el cultivo de estas plantas.

La cosecha de semillas de estrofantos en su estado natural en Guinea Ecuatorial podría ser una apreciable fuente de ingresos, dependiendo, claro está, del interés de su respectivo pueblo y de la demanda del comercio exterior.

El cultivo de los estrofantos puede ofrecer perspectivas tentadoras, dado que Guinea Ecuatorial posee excelentes condiciones naturales y las exigencias culturales son, como pienso, mínimas. La multiplicación por semillas es difícilísima, ya que pierde rápidamente el poder germinativo. Tiene más éxito por estacas de unos 50-60 cm de longitud y 2-2,5 cm de diámetro.

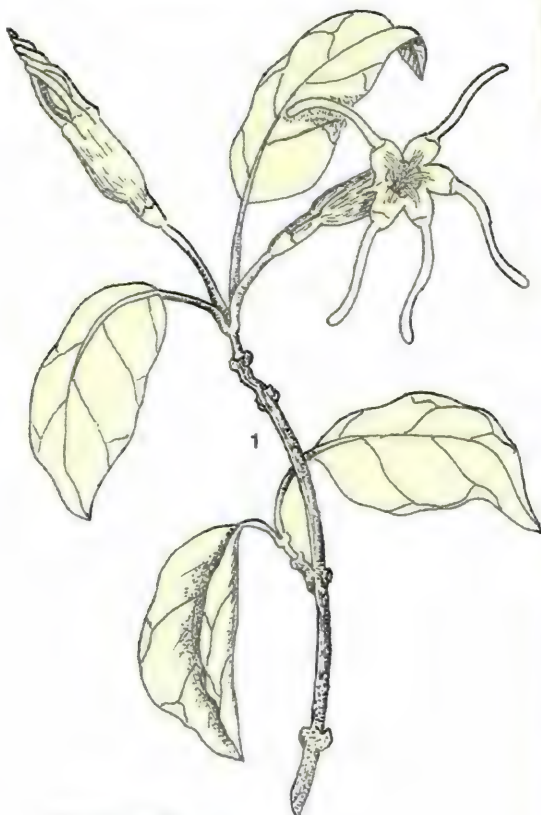
Los suelos arenosos, pedregosos, arcillosos, de llanura o de colina, aunque no sean muy profundos e

impropios para otros cultivos pueden ser propicios, teniendo en cuenta las exigencias en cuanto a las condiciones climáticas de la región y de cada una de las especies. Tanto el trabajo como si no, es decir, la limpieza para el bosque para la obtención de productos naturales, la instalación de ríos, etc., resultarían poco convenientes.

He herborizado y señalado las siguientes especies de estrofantos en Guinea Ecuatorial: *Strophanthus bullenianus* Mast. en tres localidades en la isla de Bioko (Monte Sampaca, km 2 (Malabá, km 14-15, y Malabá, km 53-54); *Strophanthus* Franck. en cuatro localidades en la Región Continental (en la margen del río Benito Niefang y en las orillas del río Ekuku; cerca de Mague -Ebe); *Strophanthus kombe* Oliv. del río Boará (Aman); *Strophanthus* sp. cf. *S. thollonii* Franck. en las praderas de Bome. Todas estas especies se encuentran incorporadas en el Herbario Real Jardín Botánico de Madrid en disposición de los interesados.

En cuanto a la nomenclatura diré que me ha sido difícil investigar «in situ» de algunos penosos trabajos de campo de las especies *Strophanthus gratus* y el *S. kombe* Oliv., las he recogidas en la caza por los herboleros de la región continental, son por ENIA, ENIE y ENIH.

Strophanthus sp. cf. *S. thollonii* Franck.



1. Ramita en flor.
2. Fruto (largos folículos).

DC., especies éstas muy conocidas en África occidental y ecuatorial. Entre las especies hasta ahora conocidas en Guinea Ecuatorial y que no constan en las farmacopeas están el *S. bullenianus* Mast. y el *S. thollonii* Franck.

Los estrofantos, de reconocido valor medicinal, han sido objeto en estos últimos años de muchos estudios en el campo sistemático y bio-

NOTAS

(1) *Glucoside*: Es un compuesto de variadísima composición que se puede dividir (en medio de enzimas) en compuestos sencillos, de los cuales el azúcar (glucosa) y el compuesto definido (conjunto de sustancia y azúcar).

(2) *Digitalina*: Es un compuesto cardíaco que se extrae de las hojas de las especies *Digitalis purpurea* Ehrh. y de *D. lanata* Ehrh. y de otras especies de la familia Digitalisaceae y que se ven en el sur de Europa.

UNA RECUPERACION CON PROYECCION GUINEANA

Por JAVIER MORILLAS

Sorprende que tras varios años de normalización democrática en España existan aún silencios sobre determinados personajes de la reciente historia. Tal es el caso del General Hidalgo de Cisneros, jefe de la aviación republicana. No es la veta de este personaje derivada de su actuación en la guerra civil —de la que hay evidente saturación entre la opinión pública— la que queremos traer aquí, sino la que le relaciona con su actuación en el noroeste africano.

A principios de 1923, una Comisión Hispano-Francesa estudiaba en Cabo Juby las posibilidades de construir aeródromos. Éstos deberían servir tanto para el establecimiento de un servicio aéreo regular en el Sahara Occidental, y entre éste y la Guinea Española, como para conectar el Protectorado francés de Marruecos con Senegal.

El desenvolvimiento del transporte aéreo en el Sahara Atlántico había contado con la oposición de Emilio Bonelli Hernando, su angitu comisario regio y representante de la Compañía Transatlántica en la Junta Consultiva de las Posesiones españolas del África Occidental. Públicamente desde la *Revista Hispano-Africana* abogaba, frente al desenvolvimiento aéreo, por crear un «ferrocarril iberoafroamericano» de Ceuta a Dakar.

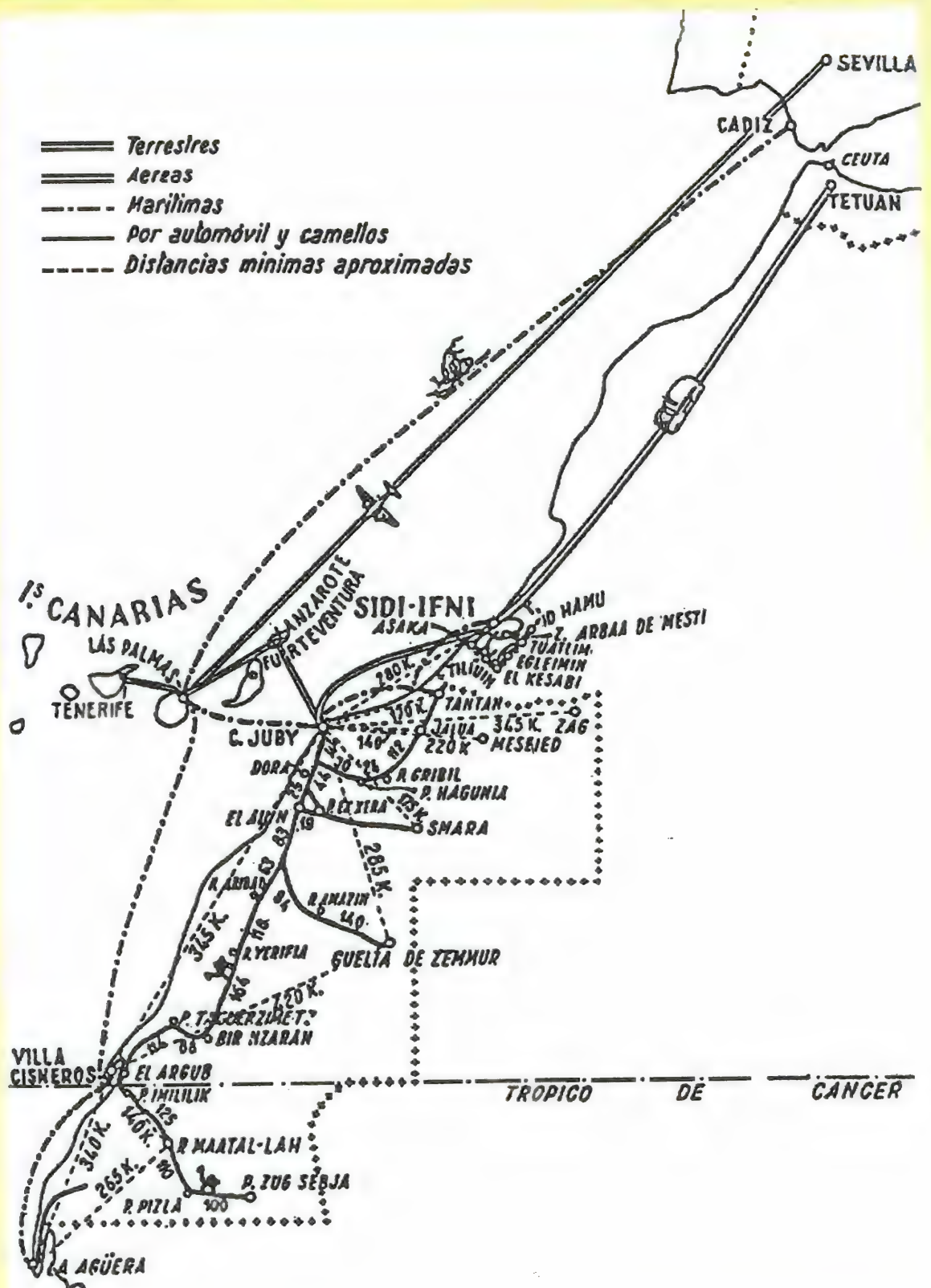
OPOSICIÓN SAHARAUI

No era, evidentemente, la única oposición. La sola idea del proyecto tenía encendido el ánimo de los

saharauis y concretamente del Sultán Azul Merebbi Rebbo. Éste había sucedido en 1919 a su hermano El Hiba, y heredado la baraka del legendario sultán Ma El Ainin, su padre. Enemigo encarnizado de los franceses, contra quienes había combatido desde su juventud, se oponía radicalmente a toda presencia gala en el Sahara Occidental.

El revuelo organizado era tan grande y la noticia había corrido tan rápido por los pozos y las jaimas que el ambiente no presagiaba nada bueno. Por primera vez en veinte años el gobernador Francisco Bens solicitó refuerzos a la Capitanía General de Canarias. Le fue enviada una columna expedicionaria compuesta por tres Compañías y una Batería a Cabo Judy, zona tradicional de nomadeo para los saharauis, junto a su frontera natural del río Dráa. La fuerza armada presente en esos momentos en el Sahara Atlántico era de 121 hombres en Villa Cisneros y 159 en Guera. El establecimiento del Dráa contaba con 423 hombres incluyendo en éstos una Compañía disciplinaria, recién trasladada.

El nuevo sultán azul envió a su hermano Mohamed Lagadaf a par-



**Hidalgo de Cisneros fue
barrido de la historio-
grafía del africanismo
oficial español a partir
de 1939. Se le ignoró
desde el Instituto de
Estudios Africanos.**

lamentar con el «Reise» —Bens— a mediados de junio de 1923 para protestar tanto por el planteamiento de las obras como por la presencia francesa. Bens se dedicaba a recibir delegaciones del interior. Todas le instaban a no permitir la continuación de los trabajos mientras él intentaba convencerles de las ventajas de establecer un servicio aéreo que garantizara la rápida comunicación entre los puntos más extremos del territorio.

La situación fue tensa pero tras delicadas y laboriosas gestiones se calmó la efervescencia y el incidente en lo que respecta a España se podía considerar terminado, sin más trascendencia que el mantenimiento de una parte del refuerzo con carácter preventivo.

En enero del año siguiente, la primera escuadrilla española, compuesta por tres aviones y un hidro, hacía su aparición en Cabo Judy, tras su popular Raid Sevilla-Canarias. Emplazaron a los notables saharauis a comprobar por sí mismos las ventajas de tan moderno medio de transporte. Tras viajar en los «pájaros de metal», contaban gozosos la experiencia entre sus correligionarios.

El 5 de febrero de 1925 quedaba regulado mediante Real Decreto el servicio aéreo civil y firmado el Convenio General de Navegación Aérea entre España y Francia. Mediante éste, España aprovechaba puntos de escala franceses camino de Ginebra, Canarias, el Sahara Occidental y su Guinea Ecuatorial, y Francia hacía lo propio camino de Dakar.

Tres años después, en enero de 1928, tomaban cuerpo las primeras fuerzas aéreas organizadas en el Sahara Occidental. El medio que hoy tan decisivo papel está jugando en la ya larga guerra que todavía asola aquel país tuvo, por contraste, en su nacimiento, unos tintes que por la personalidad de dos de sus protagonistas principales refuerza su singularidad histórica.

«JEQUE TAYARA»

Como «Jefe de las Fuerzas Aéreas del Sahara Español» aterribaba Ignacio Hidalgo de Cisneros con su escuadrilla en lo que años después

sería «Villa Bens», hoy Tarfaya. Antoine de Saint-Exupéry fue una de las primeras personas que vio al llegar. En aquel su primer aterrizaje, el autor de *El Principito* ayudó con sus indicaciones desde tierra para que no se metieran en alguna de las dunas que había por el aeródromo.

Resulta curioso observar cómo «Jefe Tayara» —«Jefe de pájaros», así le llamaban los saharauis— fue absolutamente barrido de la historiografía del africanismo oficial a partir de 1939 (1). Desde el Instituto de Estudios Africanos se le ignoró. Para la Revista «Africa» pareciera que nunca existió. Tomás García-Figueras ni le menciona (2). Aún actualmente es un personaje apenas conocido, cuando muy posiblemente en otro país su azarosa y densa vida —como la del mismo Bens— hubiera dado lugar a más de una producción cinematográfica o alguna muy singular serie de televisión.

Pionero de la aviación española —y de los bombardeos aéreos con iperita durante las campañas rifeñas— ascendió a comandante por méritos de Guerra. Participó en la

sublevación de Cuatro Vientos, por lo que compartió el exilio en París con su amigo Ramón Franco —quien en 1924 pilotó el primer hidroavión que aterrizó en el Sahara— y con Queipo de Llano. Congenió con Prieto desde que en esta época se conocieran y hasta que, cual mazazo, recibiera ingenuamente de sus labios, en plena guerra civil, la noticia de su afiliación comunista.

SAINT-EXUPÉRY

Por su parte, Saint-Exupéry residía en la vieja «Matas de San Bartolomé» a la sombra del establecimiento español y en compañía de dos mecánicos también franceses. Era en aquel tiempo responsable de la Compañía Latecoère, en la capital de la entonces llamada África Occidental Española. Esta compañía, que cubría los 2.765 kilómetros del vuelo Casablanca-Dakar, no transportaba pasajeros, sino correo. Sin embargo, era muy raro el avión que no traía alguna persona aparte de su tripulación, generalmente militares franceses, con destino en aquellas colonias.

La estancia de tan peculiares personajes en el Sahara español coincidía con la resaca dejada en el mismo por el traslado de Bens, tras sus 22 años de permanencia cuasi vocacional. Una serie de personajes oscuros, sin brillo, serían sus sucesores inmediatos: «Nuestra mayor preocupación —cuenta quien durante la Guerra del 36 sería jefe de la aviación republicana— era por los aparatos, sobre todo los carburadores, que se averiaban con la arena muy fácilmente. Otra cosa que nos traía de cabeza era la humedad que corroía las partes metálicas del avión, dejándolas como si fueran hojaladre. Estábamos convencidos de que una parte de estos inconvenientes eran debidos al sitio donde nos habían instalado. A nuestro parecer era el menos indicado, pues el viento, al tropezar con los altos muros del fuerte, hacía remolinos que ayudaban a la formación de dunas. Pedí autorización para trasladar el aeródromo a otro lugar más apartado. No pude conseguirlo, a pesar de ser una cosa de sentido común. Pegados al fuerte creían

que estábamos más seguros. El miedo a la responsabilidad nos tuvo comiendo huevos fritos con arena y soltando maldiciones varios años» (3). Hay que advertir que el hangar de Cabo Judy era transportable, es decir, que no había «pegas» por ese lado.

Y hay que añadir a esta descripción que Hidalgo, tras la guerra civil y desde el exilio—donde murió al igual que Antonio Machado—testimonió «no haciendo (de sus Memorias) un relato de los horrores que se cometieron durante nuestra guerra por estar convencido de que no ganamos nada los españoles con ahondar las heridas que aquellos produjeron» (4). No gozaba con el derribo de la fama ajena, más bien al contrario, como demostró en su obra. En ésta lo mismo se refiere encomiásticamente a Muñoz Grandes que a héroes republicanos—la relación completa sería extensa—como el sargento piloto Urtubi, primer aviador del mundo que llevó a la práctica el llamado en términos aeronáuticos «espolonazo». No era por tanto un hombre sectario y—como el profesor Tuñón de Lara ha puesto también de manifiesto (5)—su caballerosidad en las referencias personales otorga mayor credibilidad a sus valoraciones.

PLANOS AÉREOS

En el caso que nos ocupa, el gobernador del Sahara era entonces Guillermo de la Peña Cusi, de quien se limita a afirmar: «El teniente coronel Peña... parecía buena persona, tenía la familia en Canarias, seguramente estaría en aquel puesto por ahorrar unas pesetas, salía poco de sus habitaciones, nunca intentó meterse en nuestros asuntos» (6). Su personalidad era sin duda bastante diferente de la de su antecesor Bens, para el que «quien se limitaba a cumplir con su deber no cumplía con su deber» (7). En el caso de Peña habría que haberse preguntado incluso por la verificación de la primera parte del aserto. Éste fue, no obstante, el tipo de hombre que tuvo en sus manos la responsabilidad máxima en el Sahara español durante siete años, 1925-32.

Todos los relatos en los que aparece Saint-Exupéry salvando no se sabe cuántas tripulaciones son falsas. El propio Hidalgo de Cisneros dijo de él que para ser un gran héroe no necesitaba inventar tantas aventuras fantásticas.

Quien casaría con la nieta de Antonio Maura—Constanza, que había conseguido uno de los primeros divorcios obtenidos gracias a la legislación republicana—, comenzó por prohibir los juegos de cartas y azar entre sus hombres. Empezó a hacer el levantamiento topográfico de la costa, y el plano aéreo de las zonas interiores, reconociendo Daora, Smara, y lo que con tiempo sería El Aaiún. También utilizó la aviación para la propaganda de penetración. Se lanzaban desde el aire hojas volanderas cantando las excelencias de la potencia metropolitana; ofreciendo tratamiento sanitario a los poblados fundados por los españoles; y haciendo en fin llamadas para el incremento de los intercambios comerciales con las factorías de la costa, las de Trasmediterránea, Transatlántica y Marcotegui, principalmente.

La fuerza aérea del Sahara—en torno a los diez aparatos—localizaba y comunicaba con buques en

dificultades, incrementando de esta forma la cobertura de la flota española en aquel banco pesquero, cuya importancia a tal efecto había experimentado gran incremento desde principios de aquella década (8). La aviación—junto a las milicias saharauis creadas en 1926—tenía su campo de actuación fuera de las localidades de establecimiento. Su misión principal era prestar ayuda—además de a las tripulaciones de barcos naufragados—a los aviones en tránsito que se vieran obligados a aterrizar en el interior por avería.

Saint-Exupéry fantaseó bastante al referirse a este tipo de situaciones, pues la verdad es que se tomaban toda clase de precauciones en los aterrizajes, cuando había que hacerlos. Quien menos las tomaba era precisamente Hidalgo, por lo que llegó a ser amonestado por sus superiores. En los vuelos solía ir también un saharauí, tanto como eventual traductor, como a efectos de identificación geográfica. Cuando un avión caía en el interior, lo que se hacía simplemente era negociar el rescate con el Sultán Rebbo. No en vano, su antecesor Ainin había recomendado al morir no hacer tratos sino con los españoles.

La otra alternativa posible era enviar un destacamento a rescatarlos, y el mando español siempre se opuso a ello. Lo consideraba innecesario y contraproducente, prefiriendo—de acuerdo con los procedimientos dispuestos por Bens y los Sultanes azules precedentes—la negociación política. Hay que decir, pues, que todos los relatos en los que aparece Saint-Exupéry salvando no se sabe cuántas tripulaciones, son falsas. Hidalgo, que hizo una gran amistad con quien entonces era un perfecto desconocido, dijo que Saint-Exupéry, «para ser un gran héroe no necesitaba de la invención de aventuras fantásticas» (9).

El famoso aviador francés tuvo algunas experiencias incómodas de su convivencia con los españoles. Para evitar tener a sus hombres haciendo guardias nocturnas, quien años después sería miembro del Comité Central del P.C.E., había mandado traer un buen perro de Canarias el cual en compañía de un solo soldado se encargó desde entonces de dichas labores. Una de

sus presas fue precisamente Saint-Exupéry. Éste, yendo una noche a pasar una velada a casa del aviador riojano, fue derrivado por el animal y tras haberle mordido un hombro lo atacaba con furia. Al oír sus gritos pidiendo auxilio intentó Hidalgo separarle, pero ante la imposibilidad de que soltase su presa acabó dándole un golpe en la cabeza con un montante de avión que por casualidad encontró por allí. Quien al poco tiempo sería uno de los héroes más populares de Francia —condecorado por su gobierno en 1930— hubo de ser llevado inmediatamente al dispensario médico, en medio de un fuerte ataque de nervios.

Saint-Exupéry, no perdió a pesar de todo el tiempo entre aquellas arenas. La prestigiosa revista gala *«La Ilustración francesa»* publicaba un artículo a principios de 1930 describiendo un viaje a Sudamérica. Muy seriamente se relataba al hablar del Sahara español cómo habían visto varios leones, publicando como comprobación dos fotografías. En realidad éstas habían sido hechas por dos aviadores españoles, junto a Saint-Exupéry y su mecánico. Jugando con una vieja piel de león, uno de ellos se subía a cuatro patas por una duna virgen marcando en la arena las huellas con las garras de la piel. Tal fue el origen de unas fotos que darían la vuelta al mundo.

Fruto de la inspiración que el aviador francés encontró en el Sahara Occidental fue su «Canto a los pilotos del desierto» que compuso especialmente para el banquete que los españoles le ofrecieron, una vez restablecido de las heridas anteriormente referidas. Allí desarrolló además sus habilidades presdigitadoras y escribió su famoso libro «Correo del sur».

VÍA ABIERTA A GUINEA

Tan pronto quedó terminado el hangar del aeródromo de Villa Cisneros se trasladó a esta ciudad la jefatura española y una parte de sus aviones. Nunca antes se había hecho un viaje tan largo en escuadrilla

como el que realizó Hidalgo cubriendo —justos de gasolina— los 610 —y no 650 como dice en sus memorias— kilómetros existentes entre Cabo Judy y la capital de Río de Oro.

Su aeródromo era posiblemente, en efecto, por peculiaridades muy especiales, uno de los mejores del mundo. Varios kilómetros de largo; un suelo completamente llano, duro como el cemento. Un viento fuerte, soplando constantemente en la misma dirección y ningún obstáculo en los alrededores, el ideal para despegar aviones muy cargados (10). Pronto comenzaron a hacer el plano aéreo de la Península y zonas interiores, como el Aargub y lo que serían Bir Gandús, Tichla o Zug.

«Jeque Tayara» encontró agradablemente la vida en su nueva residencia. Aun cuando ya antes Bens —lo mismo que los hombres de la Mercantil Hispano Africana (11)— se habían hartado de comer marisco en Río de Oro; aun cuando también se equivoca al afirmar en sus Memorias que se debía este nombre a la riqueza de su banco

pesquero; aun cuando tampoco es cierto que la situación era la misma en esta parte del mundo «desde hace centenares de miles de años» —los cambios climáticos y la progresiva desertización fueron conformando su infraestructura económica en tiempos más recientes—. Y aun cuando, en fin, se equivoca asimismo en cuanto al nombre del gobernador de Villa Cisneros —entonces era Reguerual y no el insistentemente mencionado Romeral—, la situación no era mejor que la de Cabo Judy en cuanto a la capacidad del responsable «Político-Militar»; lo contrario sería siempre, en la Colonia, la excepción.

Aquel a quien Alberti cantara —«Era todo gracia, era/ todo valor, todo hombría.../.../ Mirad cómo sueña y crece/ árbol que siempre verdece/al alba que nos espera» (12)— sí acertó a mejorar con su labor personal las relaciones con los nómadas saharauis del interior.

Desde el aire —cuando no tomaba tierra directamente— se les tiraba partes indicando los lugares donde había llovido para que trasladasen allí sus ganados. El chej Bucharaya —hermano del sultán azul Rebbo— aceptó la invitación para pasar unos días en Villa Cisneros; lo que no habían conseguido los franceses al negarse a pisar cualquiera de sus establecimientos. Juntos empezaron a desarrollar en el Sahara Occidental el que llegaría a ser nefasto deporte de caza de gacelas y aves-truces desde vehículos a motor. Bucharaya y sus íntimos disfrutaron con esta caza a Chevrolet abierto que les proporcionaba su anfitrión sin reparar en munición. Recorriendo cientos y cientos de kilómetros, sin caminos ni pistas, se comprobaba además que las características de aquel firme permitirían cuando se considerara conveniente el desarrollo de las comunicaciones terrestres sin grandes costos de realización.

PRÁCTICAS ESCLAVISTAS

Sorprendieron a «Jeque Tayara» en aquellas tierras determinadas

Alberti dijo de Hidalgo Cisneros: "Era todo gracia, era valor y hombría... Mirad cómo sueña y crece, árbol que siempre verdece al alba que nos espera".

realidades. Atónito, observaba cómo durante la semana trabajaban para los colonos establecidos en Villa Cisneros personas distintas a las que semanalmente iban a cobrar los jornales. En casi todo el África musulmana se mantenían las tradiciones esclavistas y el gobernador tenía instrucciones de dejar las cosas como estaban. Como «Jequé Tayara» no estuviera conforme estableció que –al menos dentro de su jurisdicción– si en el aeródromo trabajaban negros durante la semana, sólo a éstos se les pagaría. Así ocurrió; aunque –luego– los dueños les esperaban a la salida del aeródromo para recogerles el dinero. Quedaba el gesto.

Al poco tiempo se presentó un negro en el aeródromo huyendo de sus dueños nómadas. Cuando éstos le reclamaron se opusieron a la entrega; por fin y para no crear problemas, los aviadores lo compraron por noventa duros, acordando que se quedaría como una especie de ayudante para todo. La situación se volvió a repetir a los pocos días. Regueral advirtió a Hidalgo que pensara que de seguir con tal proceder, y corrida la voz por el desierto, dentro de poco se presentarían en Villa Cisneros miles de esclavos huidos de todo el África Occidental francoespañola.

Entre este tipo de situaciones y las continuas salidas de Hidalgo aterrizando en lugares del interior no visitados desde los tiempos de Bens, y otros, hasta entonces no pisados por ningún europeo, acabaron por poner nerviosas a las autoridades francesas. Éstas no sabían si estaban ante una política global diseñada por el Gobierno de Madrid o a la acción aislada de los aviadores. Su mayor contrariedad provenía de comprobar cómo, frente a las dificultades de movimiento de las fuerzas francesas, los españoles de quien en 1966 sería enterrado en Bucarest rindiéndosele honores de general con mando en plaza, sólo eran hostigados cuando se les confundía con éstas.

Las presiones francesas habían sido constantes desde 1884 en detrimento del desarrollo económico del Sahara Atlántico. Ejercidas a través del Mobiliario Español sirviéndose de los principales prohombres de la

Restauración vinculados a su Consejo de Administración (13). Hidalgo –como Benítez, Cervera, Quiroga, Álvarez-Pérez, Costa, Villalobos, Bens, D'Almonte y tantos otros– también las padecería. Insinuaciones del Gobierno galo, que entonces trataba de pacificar a sangre y fuego sus fronteras magrebíes, y los informes de Regueral a Madrid acabaron con la presencia de «Jequé Tayara» en Saguía El Hamra y Río de Oro. Saint-Exupéry –que en 1939 recibiría el Premio Novela de la Academia Francesa por su libro *Tierra de los hombres*– acababa también de dejar la tierra en la que con el tiempo se descubrirían las minas de fosfato, a cielo abierto, más ricas del mundo (14).

El país que fue considerado hasta los años treinta «último refugio de los hombres libres del desierto»; más tarde 51ª provincia española; luego ocupado por Marruecos, y al mismo tiempo autoproclamado independiente como República Árabe Saharaui Democrática; más tarde admitido como Estado miembro de la O.U.A.; luego reconocido por más de setenta países de los cinco continentes; y hoy pendiente de la convocatoria del referéndum de autodeterminación propuesto por los organismos internacionales competentes. Tal país, decimos, entraba también en una nueva fase.

Perdió dos grandes valedores pero marcó con su impronta a dos de sus más grandes admiradores. En el complejo marco geopolítico del noroeste africano, esfuerzos como el de Hidalgo de Cisneros, junto a personas como Saint-Exupéry, contribuyeron a hacer del Sahara Occidental punto de escala importante tanto para las comunicaciones aéreas interafricanas como euroamericanas.

J. M.

NOTAS

(1) De familia aristocrático-carlista por vía paterna y de rancia nobleza vasca por la materna, era descendiente de Baltasar Hidalgo de Cisneros, último virrey de España en Argentina; también un antepasado suyo estuvo al man-

do del «Santa María», uno de los más grandes buques de cuantos tomaron parte en la batalla de Trafalgar. Con el mayor tipismo de las dos Españas oía de pequeño en su casa hablar de los dramas familiares: durante las guerras carlistas su padre estuvo con Don Carlos tras fugarse de la Academia siendo cadete; mientras, su tío luchaba con los liberales. No sospechaba que 83 años más tarde el caso se repetiría en la familia con él y su hermano Francisco.

(2) Vid. GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *Santa Cruz de Mar Pequeña. Ifni. Sahara*. Madrid, Ediciones FE, 1946.

(3) Cfr. HIDALGO DE CISNEROS, Ignacio, *Cambio de Rumbo*, Barcelona, Editorial Laia, 1977, 197 s.

(4) Cfr. *Ibidem*, 13.

(5) Vid. TUÑÓN DE LARA, Manuel. Prólogo a *Cambio de Rumbo*, o.c., 10 ss.

(6) Cfr. Hidalgo de Cisneros, o.c., 196.

(7) Vid. BENS, Francisco, *Mis Memorias, 22 años en el desierto*, Madrid, Instituto de Estudios Africanos, 19.

(8) Vid. PONTA, Guillermo, «Contribución del área canario-africana a la despensa española», en *Información Comercial Española* N.º 411, noviembre, 1967, 109 ss.

(9) Hidalgo de Cisneros, o.c., 201

(10) Vid. DE BARAIBAR, Carlos, *Villa Cisneros, primer aeropuerto del mundo*, Informe, Sección África B.N.M., 21-1-1933.

(11) Vid. MORILLAS, Javier, «El Sahara», en *Cuadernos de Historia* 16, N.º 39, pp. 25-31.

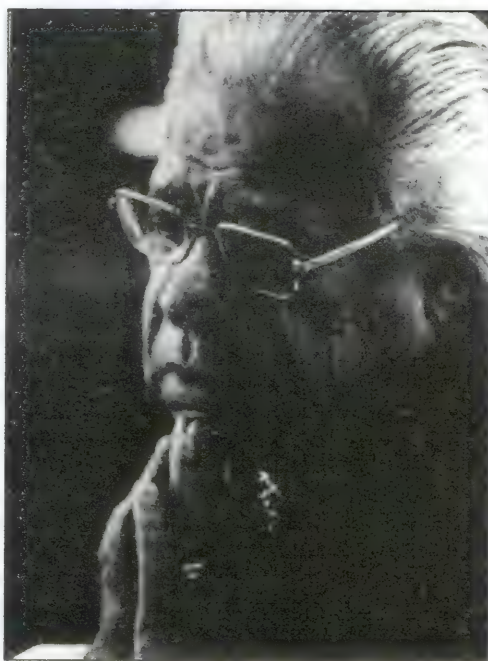
(12) ALBERTI, Rafael, «Al General Hidalgo de Cisneros, muerto «destierro», Soneto.

(13) Vid., MORILLAS, Javier, «Sahara Occidental. Desarrollo subdesarrollo», Prensa y Ediciones Iberoamericanas, Madrid 1988. (2ª edición 1990).

(14) Saint-Exupéry moriría poco de cumplir los 44 años, 1944.

NICOLAS GUILLEN,

MAS ALLA DE LA POESIA NEGRA



La expresión de Nicolás Guillén, como búsqueda de una forma simple, hace que supere las corrientes indígenas y se colme de sentido al acoger en su canto los asuntos de los negros y (sobre todo) del pueblo. Su poesía —al decir del propio escritor, afrocubana o afroespañola— se construye sobre *versos mulatos* con la idea de universalizar el sentimiento que brota de Cuba como resultado del choque sociocultural que provoca la historia de América (en sí y en su relación con Europa y África).

«La inyección africana en esta tierra es tan profunda, y se cruzan y entrecruzan en nuestra bien regada hidrografía social tantas corrientes capilares, que sería trabajo de miniaturista desenredar el jeroglífico.

Opino, por tanto, que una poesía criolla entre nosotros no lo será de un modo cabal con olvido del negro. El negro —a mi juicio— aporta esencias muy firmes a nuestro cóctel.»

El negro interpretado en su doble alienación —racial y social—, ya que la causa que despierta la vena creativa de N. Guillén parte de su contemplación de la discriminación, de la marginalidad, de la explotación: por ello su grito es una primera instancia de rebeldía y de combate directo; mientras su país sufre —como tantos de Hispanoamérica—

Propuesto en dos ocasiones para el Premio Nobel de Literatura, el poeta afrocubano Nicolás Guillén es una de las voces más preclaras de la poesía hispana. Es el más universal de los poetas afroiberoamericanos, el máximo exponente de la confluencia literaria de los tres mundos. No obstante, a pesar de su síntesis desmixtificadora, y de ser conocido en Europa y América, en Madrid o París, en La Habana o Nueva York, no logra ser el gran poeta a que él mismo aspiraba. ÁFRICA 2000 desea homenajear al escritor cubano en cuanto autor afrohispanoamericano que supo destacar los valores de la cultura neoafricana y aplicarlos al sentir de la realidad de Iberoamérica.

el azote represivo de la dictadura, la figura del negro simboliza al oprimido, al pueblo mismo maniatado y vejado: ese pueblo que vindica —pasiva o activamente, de forma suficiente o dirigida— su calidad de hombre libre se erige en generador de su obra. Con el triunfo de la revolución cubana de Castro, N. Guillén cobijará su alegría y su esperanza e incorporará temas ya sin el simbolismo diferenciador de la piel o la casta: el amor (defraudado), la muerte, la melancolía... la independencia humana y política. No desdeña la entrada a la ironía, como cuando se ríe del sumiso e imitador —«imitamicos»— del blanco, o cuando al tratar de la esclavitud, en su poema «Ancestros», sentencia con finura (que recuerda el famoso «Érase una vez un lobito bueno/al que maltrataban todos los corderos», de Gabriel Celaya) el cinismo de los que la apoyaron:

*Por lo que dices, Fabio,
un arcángel, tu abuelo, fue con
sus esclavos.*

*Mi abuelo, en cambio,
fue un diablo con sus amos.
El tuyo murió a garrotazos.
Al mío, lo colgaron.*

Como abanderado de los oprimidos, se mantiene en la defensa de las causas justas que la historia ha perpetuado obstinadamente; de ahí

que se empecine en rememorar la tragedia de sus antepasados.

«¿No tengo acaso
un abuelo nocturno
con una gran marca negra
más negra todavía que la piel
una gran marca hecho de un
[latigazo?

Si la obra de arte comprometida (tan peculiar en el segundo tercio del Siglo XX en la literatura de lengua española) debe aunar responsabilidad social y cualidades estéticas, la «summa poética» de Guillén lo consigue. Nos enfrentamos a una poesía popular que recoge el limo de los ritmos ancestrales y clarifica el sentir de sus ritmos. El poeta procura evitar lo fútil y permanecer fiel a los cánones del ideal comunista como inconfundible voz de la revolución; no obstante, la autenticidad, el rigor o la pasión, llegan a intoxicarse en ocasiones de excesiva sonoridad: el son pasa a sonsonete, se llegó a afirmar.

La fusión de lo folclórico y lo político en Nicolás Guillén desemboca en una simbiosis entre popularismo y comunismo similar a la que representará Rafael Alberti en España. Como ha venido analizando clarívidamente Carlos Bousoño, el interés por lo individual, lo peculiar o lo discrepante es un rasgo que surge al menos desde el Romanticismo. A nivel sociopolítico, junto a la inclinación de crear grandes núcleos y comunidades proliferan las tendencias de destacar lo más identificador de conjuntos más reducidos: la consolidación de las autonomías, la defensa de las lenguas vernáculas no estatales; ello provoca un surgimiento y una recuperación de lo folclórico, de incluso el modo de hablar del pueblo llano; estas *modas* son síntomas claros de una oposición o un ataque frontal a lo establecido al «statu quo», a los convencionalismos de la sociedad. Una postura dentro de estas coordinadas también la ilustra Federico García Lorca con la inclusión del tema gitano en su obra y la incorporación de la poesía popular del XV —como Alberti—. En 1930, Nicolás Guillén conoce al poeta granadino y lo

LA MURALLA

A Cristina Ruth Agosti

Para hacer esta muralla,
tráiganme todas las manos:
los negros, sus manos negras,
los blancos, sus blancas manos.
Ay,
una muralla que vaya
desde la playa hasta el monte,
desde el monte hasta la playa, bien,
allá sobre el horizonte.

— ¡Tun, tun!
— ¿Quién es?
— Una rosa y un clavel...
— ¡Abre la muralla!

— ¡Tun, tun!
— ¿Quién es?
— El sable del coronel...
— ¡Cierra la muralla!

— ¡Tun, tun!
— ¿Quién es?
— La paloma y el laurel...
— ¡Abre la muralla!

— ¡Tun, tun!
— ¿Quién es?
— El alacrán y el ciempiés...
— ¡Cierra la muralla!

Al corazón del amigo,
abre la muralla;
al veneno y al puñal,
cierra la muralla;
al mirto y la yerbabuena,
abre la muralla;
al diente de la serpiente,
cierra la muralla;
al ruiseñor en la flor,
abre la muralla...

Alcemos una muralla
juntando todas las manos;
los negros, sus manos negras,
los blancos, sus blancas manos.
Una muralla que vaya
desde la playa hasta el monte,
desde el monte hasta la playa, bien,
allá sobre el horizonte...

saluda como el gran maestro de la poesía popular presentada como poesía culta. El protagonismo del hombre negro y su especialísima vertiente folclórica es destacada por N. Guillén.

El concepto de *negritud*, promovido ya en 1939 por Aimé Césaire en su poema *Cuaderno de un retorno al país natal*, es sustentado por las ilustres voces de L. S. Senghor y León Damas, en el sentido de la afirmación racial a la que se suma el valor estético-musical y el concepto poético revolucionario; pero N. Guillén marca una distinción primordial para el mundo hispano frente al francoafricano, separando los conceptos de *negritud* y *negrismo* («Nación y mestizaje», *Casa de las Américas*, XXXVI-XXVII, La Habana, 1966) y eliminando toda acepción de belicosidad al aplicarlo al arte afroiberoamericano.

«Mientras la negritud en los países francófonos es un arma de lucha contra el colonialismo, el negrismo es expresión de unidad histórica, con mixtión de dos fuerzas sin ninguna de las cuales podría existir Cuba como existe hoy, lucha contra el racismo, en fin.»

Y reconoce el patrimonio legado por el español, como se aprecia en «Balada de los dos abuelos» o en «La canción del bongó» donde se alude a la igualdad de las dos razas y a su mulatez como culminación o constatación de esa síntesis intercultural y racial.

Así y todo, la poesía de Nicolás Guillén se erige como un exponente de la poesía universal más allá de la nueva poesía negra: es decir, se trasciende en su concepción a partir de su talante revolucionario y de su apego a la circunstancia más inmediata. Se han destacado, con buen criterio, algunos aspectos que sitúan la obra guilleniana en su justo lugar, por encima de la poesía negra como única inspiración.

Estos aspectos se refieren a la lengua utilizada y los recursos estilísticos y los temas abordados, que no se ciñen a los que podríamos denominar propiamente *literatura negra*. Así, pues, lejos de un presumible dialecto negro o habla negra, Nicolás Guillén emplea ciertas alteraciones folclóricas que derivan

más bien del español popular de Cuba; y tampoco abundan los indigenismos léxicos; éstos, cuando aparecen, se llenan de un valor extralingüístico o bien ya pertenecen al dominio hispanoamericano general. Si forman parte, con todo, del taíno arawako vocablos como «güiro», «jícara», «mamey», «maraca», etc.

En cuanto a los recursos estilísticos (especialmente las onomatopéyas, las jitanjáforas o las rimas agudas) complementan el afán rítmico de una poesía que nace paralela a la musicalidad del completo folclore negroide, aunque sus raíces no son exclusivas ya que otra fuente de inspiración seguirá siendo la tradición popular y cancioneril que alcanza a la más pura vanguardia del xx. Ahora bien, lo que en la poesía negra obedece a la imitación de la percusión de las danzas y los bailes negros o a la recreación de voces afronegroides y topónimos africanos sin un significado preciso, en Nicolás Guillén provocan un inconfundible «sabor» negro, que —sin embargo— no brota solo: el poeta cubano desarrolla y potencia esas características como integrantes de la poesía occidental culta: universal desde lo popular, por su aprehensión y por su alcance significativo. Apréciase en «Canto Negro», de *Sóngoro Cosongo* la musicalidad se funde con el entorno vital, hasta tal punto que incluso le gustaba a Nicolás Guillén resaltar los valores estéticos de visos populares presentes en la Cuba de sus días como los pregoneros callejeros, siempre que éstos estuvieran impregnados de musicalidad, entonación y originalidad. He aquí lo que Nicolás Guillén entendía como nervio profundo del folclore cubano que en su obra poética se traducía, en definitiva, a ritmos negroides más formas estróficas clásicas del castellano y modos idiomáticos del habla popular cubana. Obviando las distancias, algo así llegó a pretender Lope de Vega sobre bailes y cantos de negros y mulatos. Pero los antecedentes no hay que retrotraerlos tanto: ilustres modelos poseía la literatura hispanoamericana inmediata, desde el nicaragüense Rubén Darío hasta los portorriqueños Luis Palés Matos o Emilio Ballagas.

BALADA DEL GÜIJE

¡Ñeque¹ que se vaya el ñeque!
¡Güije², que se vaya el güije!

Las turbias aguas del río
son hondas y tienen muertos;
carapachos de tortuga,
cabezas de niños negros.
De noche saca sus brazos
el río, y rasga el silencio
con sus uñas, que son uñas
de cocodrilo frenético.
Bajo el grito de los astros,
bajo una luna de incendio,
ladra el río entre las piedras
y con invisibles dedos
sacude el arco del puente
y estrangula a los viajeros.

¡Ñeque, que se vaya el ñeque!
¡Güije, que se vaya el güije!

Enanos de ombligo enorme
pueblan las aguas inquietas;
sus cortas piernas, torcidas;
sus largas orejas, rectas.
¡Ah, que se comen mi niño,
de carnes puras y negras,
y que le beben la sangre,
y que le chupan las venas,
y que le cierran los ojos,
los grandes ojos de perlas!

¡Huye, que el coco te mata,
huye antes que el coco venga!
Mi chiquitín, chiquitón,
que tu collar te proteja...

¡Neque, que se vaya el ñeque!
¡Güije, que se vaya el güije!

Pero Changó no lo quiso.
Salió del agua una mano
para arrastrarlo... Era un güije.
Le abrió en dos tapas el cráneo,
le apagó los grandes ojos,
le arrancó los dientes blancos,
e hizo un nudo con las piernas
y otro nudo con los brazos.

Mi chiquitín, chiquitón,
sonrisa de gordos labios,
con el fondo de tu río
está mi pena soñando,
y con tus venitas secas
y tu corazón mojado...

¡Ñeque, que se vaya el ñeque!
¡Güije, que se vaya el güije!
¡Ah, chiquitín, chiquitón,
pasó lo que yo te dije!

Veamos ya algunas muestras de versos guillenianos contruidos sobre jitanjáforas y de raíces lingüísticas africanas que resultan ciertamente incitantes y embriagadores:

«Coco, cacao / cacho, cacha-
za, / jupa, mi negro / que el sol
abrasa!» («Canción de cuna
para despertar a un negrito», de
La paloma de vuelo popular).

«¡Yambambó, yambambé! /
Repica el congo solongo, / repi-
ca el negro bien negro; / congo
solongo del songo, / baila yam-
bó sobre un pie. // Mamatomba,
/ serembe cuserembá» («Canto
negro»).

De una amarga ironía se nutren
otros poemas que subrayan su con-
tenido racial por medio de la utili-
zación de lenguas europeas de lar-
ga tradición esclavista:

«¡Gracias! / ¡Os lo agradez-
co! / ¡Gentiles gentes, thank
you! / Merci / Merci bien! /
Merci beaucoup!»

Con idéntico sentido se debe
interpretar la acumulación de pala-
bras inglesas en los poemas «West
Indies Ltd.», «Canción Puertorri-
queña», «Ciudades» o «Elegía a
Jesús Menéndez».

Como elementos integrantes de
la poesía de tipo popular también
recurrir Nicolás Guillén a otros
recursos que no se reducen a lo
negro: repeticiones, anáforas, para-
lismos, bimebraciones y hasta
enumeraciones caóticas (para refle-
jar una realidad desmembrada):

«Coronados de terracota /
políticos de quita y pon, / café
con pan y mantequilla / ¡que
siga el son!»

Los temas tratados por Nicolás
Guillén, finalmente, amplían su
ámbito, pues tanto se abordan
motivos estrictamente raciales (los
menos), asuntos sociales (basados
en argumentos «negristas») o
temas más generales: la muerte,
como misterio absoluto

«¡Ay, de la muerte no sé / de
qué color va vestida / y no sé si
lo sabré!»

o como fin natural de una vida que
se exalta, considerando al hombre
como ser histórico sustituido por
otro hombre. (Esta es la faceta más
extensa y la menos reconocida.)

Después del auge que se vivió
entre 1930-1934 de la reivindicación

POLICÍA

Este animal se llama policía.
Plantigrado soplador.
Variedades: la inglesa, *sherlock*. (Pipa).
Carter, la norteamericana. (Pipa).
Aliento normal:
pasto confidencial,
electrointerrogograbadoras,
comunismo (internacional),
noches agotadoras
de luz artificial.
Son mucho más pequeños los de raza *policeman*.
Metalbotones, chapa. La cabeza
formando gorra. Pelaje azul en general.
Aliento normal: delincuencia infantil,
disturbios, huelgas, raterías.
Comunismo (local).

EL HAMBRE

Este es el hambre. Un animal
todo colmillo y ojo.
Nadie le engaña ni distrae.
No se harta en una mesa.
No se contenta
con un almuerzo o una cena.
Anuncia siempre sangre.
Ruge como león, aprieta como boa,
piensa como persona.

El ejemplar que aquí se ofrece
fue cazado en la India (suburbios de Bombay),
pero existe en estado más o menos salvaje
en otras muchas partes.

No acercarse.

PROBLEMAS DEL SUBDESARROLLO

Monsieur Dupont te llama inculto,
porque ignoras cuál era el nieto
preferido de Víctor Hugo.

Herr Müller se ha puesto a gritar,
porque no sabes el día
(exacto) en que murió Bismarck.

Tu amigo Mr. Smith,
inglés o yanqui, yo no lo sé,
se subleva cuando escribes *shell*.
(Parece que ahorras una ele,
y que además pronuncias *chel*.)

Bueno ¿y qué?
Cuando te toque a ti,
mándales decir cacarajícara,
y que dónde está el Aconcagua,
y que quién era Sucre,
y que en qué lugar de este planeta
murió Martí.

Un favor:
que te hablen siempre en español.

ción de la negritud en la América Latina, se sobrepone la preocupación social en cuanto a denuncia de la injusticia derivada de razones sociopolíticas del imperialismo, por un lado, y por otro del racismo; en Cuba se dan desafortunadamente estos males y se genera un ambiente de rebeldía que propugna la desaparición de la explotación de clases.

1902: NACE CUBA. NACE NICOLÁS GUILLÉN

En Camagüey nace Nicolás Guillén en 1902; ese mismo año se saluda la República Independiente de Cuba. Después de la guerra colonial de 1898 en la que España pierde su patrimonio y su potestad, Cuba se entrega a un proteccionismo que la doblega: acoplada la Enmienda Platt a su Constitución (20-5-1902), los EE.UU. se reservan el derecho de intervención, que significa tanto como considerar a la isla como un Estado asociado más de la Unión; tras el conflicto de 1898, USA interviene en 1906, 1912 y 1927. Pero el destino de Cuba será distinto al de Puerto Rico, y la Enmienda es abolida en 1934; no obstante, los resortes económicos en poder de USA mantienen sujeta y controlada la vida política en Cuba.

La realidad social cubana presenta una población en la que si bien son escasos los ciudadanos de raza negra, es frecuente encontrar se con mulatos. Pero serán los blancos los que ocupen los mejores puestos de trabajo, los blancos relacionados con los USA y la burocracia nacional: he aquí la flagrante segregación racial.

Muy joven, entre 1916-1919 comienza Nicolás Guillén a escribir sus primeros poemas, en los que ya se detecta un claro brote de preocupación social como en la obra modernista *Cerebro y corazón*, que no llega a publicarse.

En 1917 conoce el sinsabor de la muerte de su padre. De 1920-1922 se desplaza a La Habana para estudiar, pero sólo concluye el primer curso de Derecho. Regresa a su tierra natal y allí dirige y trabaja

en revistas; *Camagüey gráfica*, *Lis*, *El Camagüeyano*... Se dedicará al periodismo y a las tertulias literarias. En 1925 vuelve a La Habana y desde 1927 colabora en la revista *Orto* y entra de pleno en la literatura sustentado en ideas vanguardistas.

Esquemáticamente, podemos dividir su obra en tres momentos por sus peculiares rasgos.

SONIDO Y MUSICALIDAD

«La poesía es perfecta cuando se convierte en canto: poesía y música a la vez», ya había establecido L. S. Senghor.

Nicolás Guillén presenta su primer gran libro en 1930, «Motivos de son», con el que se constituye ya en uno de los más reconocidos poetas de Cuba. Su nombre figurará entonces a continuación de Lezama Lima, el otro cubano que dignificó la poesía en lengua española:

*Sóngoro, cosongo,
songo be;
sóngoro, cosongo,
de mamey;
sóngoro, la negra
baila bien;
sóngoro de uno,
sóngoro de tré.*

Partiendo del «son» (de la música y el sonido de lugar) Guillén recorre y recoge «motivos» más generales. Se trata de «la adecuación poética de un ritmo folclórico cubano que, además de ser acabada expresión de la doble raíz étnica y cultural de la isla del Caribe, era una de las formas de música popular más antigua y difundida en el país», escribe L. I. Madrigal.

De su bicefalismo hispanoafri-
cano —no en balde se la ha llamado «poesía negri-blanca»— y del tradicional ritmo ya se ocupó Alejo Carpentier en *La música en Cuba*: allí, al tratar del quinientista «Son de la Má Teodora», señaló que «la melodía parece calcada de la de algún romance extremeño, pero el

BALADA DE SIMÓN CARABALLO

Canta Simón:

— ¡Ay, yo tuve una casita
y una mujer!

Yo,

negro Simón Caraballo,
y hoy no tengo qué comer.
La mujer murió de parto,
la casa se m'enredó:

yo,

negro Simón Caraballo
ni toco, ni bebo, ni bailo,
ni casi sé ya quién soy.

Yo,

negro Simón Caraballo,
ahora duermo en un portal;
mi almohada está en un ladrillo,
mi cama en el suelo está.

La sarna me come en vida,
el reuma me amarra el pie;
luna fría por la noche,
madrugada sin café.

¡No sé qué hacer con mis brazos
pero encontraré qué hacer:

yo,

negro Simón Caraballo,
tengo los puños cerrados,
tengo los puños cerrados,
¡y necesito comer!

— ¡Simón, que allá viene el guardia
con su caballo de espadas
(Simón se queda callado
con sus espuelas de lata!

— ¡Simón, que allá viene el guardia
(Simón se queda callado).

— ¡Simón, que allá viene el guardia
con su palo y su revólver,
y con el odio en la cara,
porque ya te oyó cantar
y te va a dar por la espalda,
cantador de sones viejos,
marido de tu guitarra...!
(Simón se queda callado).

Llega un guardia de bigotes,
serio y grande, grande y serio,
jinete en un penco al trote.

— ¡Simón Caraballo, preso!

(Pero Simón no responde
porque Simón está muerto.)

rasguido que acompaña al estribillo intercalado de entre verso y verso tiene un ritmo indiscutiblemente negroide».

Si bien el «son» en la terminología teatral española del Siglo de Oro equivalía a toda composición bailable, o al baile mismo, en Cuba hoy ha evolucionado hacia una danza muy popular cuyo texto es un poema con estribillo de no más de cuatro compases que normalmente canta un solista y que obedece a un esquema sencillo similar al siguiente (estrofas con repeticiones de versos):

A-a-A-b-A-c-A-d-A-e...

(A = estrofa con estribillo formado por idénticas palabras relacionadas con el tema; a, b, c, d = mudanzas con variantes sobre el tema general).

El propio Nicolás Guillén manifiesta su opinión sobre el carácter de su «poema-son»: «basado en la técnica de esa clase de baile tan popular en nuestro país. Los sones míos pueden ser musicalizados, pero ello no quiere decir que estén escritos precisamente con ese fin, sino con el de presentar, en la forma que acaso les sea más conveniente, cuadros de costumbres hechos de dos pinceladas y tipos del pueblo tal como ellos se agitan a nuestro lado. Tal como hablan. Tal como piensan». Y añade de modo ya más comprometido: «Me encanta el estudio del pueblo. La búsqueda de su entraña profunda. La interpretación de sus dolores y de sus goces.»

El poeta acusa a los que reniegan de su raza, como en «Ayer me dijeron negro», «Mulata» o «Mi chiquita»; y es que, en efecto —y resulta lo más relevante para nosotros, como se ha afirmado—, bajo su aparente tono festivo y folclórico se esconde una sátira irónica-jocosa contra los racistas y una reafirmación de la estética negra. En este sentido ya podemos hablar de una incipiente poesía profundamente nacional, en especial por su impronta antiimperialista.

De inmediato llega la consolidación de su calidad, reconocida sin paliativos por Lorca o Unamuno o Lagston Hughes a partir de *Sóngoro-*

ro *Cosongo. Poemas Mulatos* (1931). Este segundo libro establecería la personal posición sobre su país y su poesía: «... Estos son unos versos mulatos. Participan acaso de los mismos elementos que entran en la composición étnica de Cuba... y las dos razas que en la isla salen a flor de agua, distantes a lo que se ve, se tienden un garfio submarino, como esos puentes hondos que unen en secreto dos continentes. Por lo pronto, el espíritu de Cuba es mestizo. Y del espíritu hacia la piel nos vendrá el color definitivo. Algún día se dirá: "color cubano". Estos poemas quieren adelantar ese día».

LA CANCIÓN DEL BONGO

*En esta tierra, mulata
de africano y español
(Santa Bárbara de un lado,
del otro lado, Changó)
siempre falta algún abuelo,
cuando no sobra algún Don,
y hay títulos de Castilla
con parientes de Bondó.*

(Bondó es quizás toponimia que rememora Bondu en Senegal.)
Aumenta el tono de denuncia contra la exploración del campesino cubano («Caña»):

*«El negro / junto al cañaveral. //
El yanqui / sobre el cañaveral. //
La tierra / bajo el cañaveral. //
¡Sangre / que se nos va!»*

EL LATIDO SOCIAL

Un largo período recoge la obra guilleniana de mayor impulso social con ramificaciones hacia la situación política, hacia Cuba como país y hacia el mundo como más amplio horizonte humano; comprende desde *West Indies Ltd.* (1934) hasta *Poemas de amor* (1964).

Con la caída, en 1933, del dictador Macías llega al poder la simulación democrática de Batista. Bulle en la poesía de Nicolás Guillén una mayor y visible inclinación social, que continúa e intensi-

SENSEMAYÁ

Canto para matar una culebra.

¡Mayombe.bombe.mayombé!³
¡Mayombe.bombe.mayombé!
¡Mayombe.bombe.mayombé!

La culebra tiene los ojos de vidrio;
la culebra viene y se enreda en un
[palo;
con sus ojos de vidrio, en un palo,
con sus ojos de vidrio.
La culebra camina sin patas;
la culebra se esconde en la yerba;
caminando se esconde en la yerba,
caminando sin patas.

¡Mayombe.bombe.mayombé!
¡Mayombe.bombe.mayombé!
¡Mayombe.bombe.mayombé!

Tú le das con el hacha, y se muere:
¡dale ya!
¡No le des con el pie, que te
[muerte,
no le des con el pie, que se va!

Sensemaya, la culebra,
sensemaya.
Sensemaya, con sus ojos,
sensemaya.

Sensemaya, con su lengua,
sensemaya.
Sensemaya, con su boca,
sensemaya...

La culebra muerta no puede
[comer;
la culebra muerta no puede silbar;
no puede caminar,
no puede correr.
La culebra muerta no puede mirar;
la culebra muerta no puede beber;
no puede respirar,
¡no puede morder!

fica su postura anterior («Balada de los dos abuelos», «Balada de Simón Caraballo».

Una funesta premonición alegórica sobre el devenir de su país y de sus trabajadores parece dominar sus famosas composiciones «Balada del Güije» y «Sensemayá».

La vocación americana, que caracterizará la obra guilleniana, hace que varíe la alusión a Cuba por otras zonas reprimidas del continente, así la mención genérica de Antillas. Referido a las antiguas Antillas francesas, añade este poema sobre la isla de Guadalupe, escrito en 1938, en el que retrata a colonos y comerciantes sin escrúpulos:

GUADALUPE W. I.

Pointe-à-Pitre

*Los negros, trabajando
junto al vapor. Los árabes,
vendiendo,
los franceses, paseando y
descansando,
y el sol, ardiendo.*

*En el puerto se acuesta
el mar. El aire tuesta
las palmeras... Yo grito:
¡Guadalupe!, pero nadie contesta.*

*Parte el vapor, arando
las aguas impasibles
con espumoso estruendo.
Allá, quedan los negros trabajando,
los árabes vendiendo,
los franceses paseando y descansando
¡y el sol, ardiendo!*

Tras la prosa *Claudio José Domingo Brindis de Salas, el rey de las octavas* (1935), la veta política en torno a su país se sobrepone a lo social: en 1937 viaja por primera vez a México, y escribe *Cantos para soldados y sonas para turistas* que si, según Juan Marinello en su obra completa, «tiene la palabra que piden su tierra y su tiempo, teñida de los jugos vitales de África y España y estremecida de viejos rencores y de esperanzas nuevas», en *Cantos* expresa las ansiedades y las inquietudes que conmueven a su joven país. El libro está dedicado «A mi padre, muerto por soldados», al fracasar la revolución

NICOLAS GUILLEN

LA VOZ ESPERANZADA Una canción alegre flota en la lejanía

¡Ardiendo, España, estás! Ardiendo
con largas uñas rojas encendidas; (...)
Alta, de abajo vienes,
a raíces volcánicas sujeta;
lentos, azules cables con que tu voz sostienes,
tu voz de abajo, fuerte, de pastor y poeta. (...)
Viéndote estoy las venas
vaciar, España, y siempre volver a quedar llenas; ...
Yo,
hijo de América;
hijo de ti y de África;
esclavo ayer de mayores blancos dueños de látigos sangrientos;
hoy, esclavo de rojos yanquis despreciativos y voraces;
yo, chapoteando en la oscura sangre en que se mojan mis Antillas;
ahogado en el humo agriverde de los cañaverales;
sepultado en el fango de las cárceles;
cercado día y noche por insaciables bayonetas;
perdido en las florestas ululantes de las islas crucificadas en la cruz del Trópico;
yo, hijo de América,
corro hacia ti, muero por ti.

Yo, que amo la libertad con sencillez,
como se ama a un niño, al sol, o al árbol plantado frente a nuestra casa;
que tengo la voz coronada de ásperas selvas milenarias,
y el corazón trepidante de tambores,
y los ojos perdidos en el horizonte, (...)
(...) iré marcando el paso con vosotros, (...)
para arrastrarme, con el aliento suspendido,
allí, junto a vosotros,
allí, donde ahora estáis, donde estaremos,
fabricando bajo un cielo ardoroso agujereado por la metralla,
otra vida sencilla y ancha,
limpia, sencilla y ancha,
alta, limpia, sencilla y ancha,
sonora de nuestra voz inevitable! (...)
para pasear en alto, como una lengua que no calla, que nunca callará, (...)
para pasear en alto la llama niveladora y segadora de la Revolución!

¡Con vosotros, mulero, cantinero!
¡Contigo, sí, minero!
Con vosotros, andando,
disparando, matando.
¡Eh, mulero, minero, cantinero,

contra el presidente Mario García Monecal. El poeta, dolido y afectado por la muerte de su padre, transciende su amargo desconsuelo y exhorta a los militares para que se vinculen con el pueblo llano y se unan a él en la lucha contra la burguesía poderosa. Con este bagaje antimilitar y social, marcha a España en plena guerra civil. Desde ese año de 1937 sufre una experiencia que dotará de mayor sentido profundo su vida.



De su *España, poema en cuatro angustias y una esperanza*, dedica al también asesinado por la guardia civil Federico García Lorca su «Angustia cuarta».

Conoce a Miguel Hernández, al que entrevista en «Un poeta con espardeñas. Hablando Miguel Hernández» y en el que parece inspirarse para «La voz esperanzada»:

«Mil veces hemos pedido —predicaba Juan Marinello— una literatura nacida de nuestra profunda realidad, pero no desentendida de su estirpe europea ni del aporte esclarecedor de lo universal. Voz y conflicto nuestros, cultura de raíz, información perfecta e inquietud sin fronteras, sería quizá la fórmula... Un triunfo definitivo del mestizaje antillano», con esa apología de la lengua española.

Al regresar a Cuba en 1938, perteneciente ya al Partido Comunista, intensifica su actividad política y periodística. Sus detractores comentan con gracia e ironía que su nueva producción poética se amplía y pasa del *son* al *sonsonete*, del *arte* a la artesanía; en definitiva, que la poesía sucumbe en propaganda de partido.

De 1944 es la prosa *Estampas de Dino Don* y de 1947 la «Elegía a Jacques Roumain en el cielo de Haití». Ese mismo año aparece *El son entero*, que reúne poemas de entre 1929 y 1946, como un resumen poético-ideológico; aquí se recogen los temas que le obsesionaban sobre la vida, Cuba como vivencia, América:

Y se rebela según se trasluce de sus recurrentes motivos sociales dignificando a los laboriosos necesitados de su denuncia al racismo en Cuba, sin dar opción más que al vituperio de la tierra, sin resquicio al encomio del trabajo.

Batista se había hecho elegir en 1940 por cuatro años más como presidente. De 1945 a 1952, Nicolás Guillén realiza gran número de viajes y en 1953 se inicia su verdadero exilio del país. Antes había dejado constancia de su posición en «Cuba libre» (1948), en la «Elegía a Jesús Menéndez» (1951) y en las décimas de «El soldado Miguel Paz y el Sargento José Inés» (1952). El uso de la jitanjáfora había ya casi desaparecido después de «El son entero».

TENGO

Cuando me veo y toco,
yo, Juan sin Nada no más ayer,
y hoy Juan con Todo,
y hoy con todo,
vuelvo los ojos, miro,
me veo y toco
y me pregunto cómo ha podido ser.

Tengo, vamos a ver,
tengo el gusto de andar por mi país,
dueño de cuanto hay en él,
mirando bien de cerca lo que antes
no tuve ni podía tener.
Zafra puedo decir,
monte puedo decir,
ciudad puedo decir,
ejército decir,
ya míos para siempre y tuyos, nuestros,
y un ancho resplandor
de rayo, estrella, flor.

Tengo, vamos a ver,
tengo el gusto de ir
yo, campesino, obrero, gente simple,
tengo el gusto de ir
(es un ejemplo)
a un banco y hablar con el administrador,
no en inglés,
no en señor,
sino decirle compañero como se dice en español.

Tengo, vamos a ver,
que siendo un negro
nadie me puede detener
a la puerta de un *dancing* o de un bar.
O bien en la carpeta de un hotel
gritarme que no hay pieza,
una mínima pieza y no una pieza colosal,
una pequeña pieza donde yo pueda descansar.

Tengo, vamos a ver,
que no hay guardia rural
que me agarre y me encierre en un cuartel,
ni me arranque y me arroje de mi tierra
al medio del camino real.

Tengo que como tengo la tierra tengo el mar,
no *country*,
no *high-life*,
no *tennis* y no *yacht*,
sino de playa en playa y ola en ola,
gigante azul abierto democrático:
en fin, el mar.

Tengo, vamos a ver,
que ya aprendí a leer,
a contar,
tengo que ya aprendí a escribir
y a pensar
y a reír.

Tengo que ya tengo
donde trabajar
y ganar
lo que me tengo que comer.
Tengo, vamos a ver,
tengo lo que tenía que tener.

El resultado poético al final de sus seis años de exilio (1953-1958) es *La paloma de vuelo popular*. Permanece hasta 1959 en París. Tres días después de aparecer el libro —como si de una señal mágica se tratase— se produce el triunfo de la revolución cubana de Fidel Castro (1-1-1959). Han sido para Guillén seis años de exilio que representan en sus poemas el protagonismo de la cárcel, la explotación, la miseria, la injusticia e incluso la reclusión internacional; el poeta pretende que el cubano tome conciencia de su aislamiento y de su represión [«Un largo lagarto», o esta «Canción de cuna para despertar a un negrito», paráfrasis antitética de la canción del cubano Emilio Ballagas (1910-1954) titulada «Para dormir a un negrito»]

*Negrón, negrito,
ciruela y pasa,
salga y despierte,
que el sol abrasa;
diga despierto
lo que le pasa...
¡Que muera el amo,
muera en el brasa!
Ya nadie duerme,
y está en su casa:
¡coco, cacao,
cacho, cachaza,
upa, mi negro,
que el sol abrasa!*

Contra la dictadura de Fulgencio Batista (1952-1958), N. Guillén va publicando sus «Coplas de Juan Descalzo», en las que ataca la corrupción y la opresión, empleando formas métricas populares y un tono rítmico a modo de juego apto para la gran masa.

El ejemplo más palmario y conocido de solidaridad contra el poder dictatorial (paradójicamente a la vista de los acontecimientos futuros) en manos de militares es, sin duda, «La muralla».

Con poemas tan cantados como éste cobra una gran popularidad en Europa y América; popularidad que alcanza a las mismas radios y televisión de Cuba, su obra es musicada por célebres y populares a la vez compositores: Eliseo Grenet (el autor de «Mama

Inés») o Bola de Nieve, entre otros; el recitador Luis Carbonell la difunde con éxito. Después ha sido fuente muy socorrida para refrescar las voces de España e Hispanoamérica. Precedido de esta aureola, regresa a Cuba el 23 de enero de 1959 y se vuelca en la labor de construcción del socialismo. De inmediato son editados otros libros: *Elegía, ¿Puedes?* (1959) y la recopilación de artículos periodísticos *Prosa de prisa* (1962).

LA REVOLUCIÓN CASTRISTA: EL GRAN ELOGIO DE SU POETA NACIONAL

El mismo año que aparece *Poemas de amor* (1964), se edita *Tengo*; en esta ocasión se retrata a América (desde la perspectiva de sur a norte) «como un continente en donde se combate y canta al unísono», no como actividad de unos cuantos —especifica Madrigal— sino como «patrimonio común, responsabilidad y alegría compartida». *Tengo* marca el momento en que ya la poética se hace ideología práctica y el autor se inspira más que en ser escuchado en que su argumento sea motivo de acción. Para ello se dirige a los humildes dignificándolos y vitupera a los poderosos que someten a los débiles hasta de otro país. Así en «Crecen altas las flores», donde critica la llamada «Alianza para el progreso», proyecto lanzado por el presidente J. F. Kennedy.

El romance «Balada» es una muestra de reminiscencia clásica voluntaria de una situación desolada pero tratada ya con cierto distanciamiento, recobrando ahora un ritmo muy popular castellano.

En *Tengo* se incluye también una farsa para niños, «Floripondito», tan del gusto de Nicolás Guillén que ya poseía otra minipieza teatral infantil anterior.

La *Antología mayor* (1964) cierra esta breve etapa de producción propagandística del régimen de Fidel Castro. Desde entonces no

CANTO NEGRO

¡Yambambó, yambambé!
Repica el congo solongo⁴,
repica el negro bien negro;
congo solongo del Songo,
baila yambó sobre un pie.

Mamatomba,
serembe cuserembá.

El negro canta y se ajuma⁵,
el negro se ajuma y canta,
el negro cante y se va.

Acuememe serembó
aé;
yambó,
aé.

Tamba, tamba, tamba, tamba,
tamba del negro que tumba;
tumba del negro, caramba,
caramba, que el negro tumba:
¡yamba, yambó, yambambé!

MULATA

Ya yo me enteré, mulata,
mulata, ya sé que dice
que yo tengo la narice
como nudo de corbata.

Y fíjate que tú
no ere tan adelantá⁶,
porque tu boca é bien grande,
y tu pasa⁷, colorá.

Tanto tren con tu cuerpo,
tanto tren;
tanto tren con tu boca,
tanto tren;
tanto tren con tu sojo⁸,
tanto tren...

Si tú supiera, mulata,
la verdá;
¡que yo con mi negra tengo,
y no te quiero pa na!

abandona su preocupación por los temas sociales pero agrega elementos infrecuentes en su poesía como el humor directo. Así, en *El gran zoo* (1967, con textos de desde 1958) el desenfado y la desenvoltura manifiestan un cambio en su apreciación de la realidad; el zoo representa al mundo, un lugar de reunión en el que convive un «jocoso» nuevo bestiario (seres y objetos con características zoomórficas, que se hace pesadilla).

En ambos casos se aprecia que el motivo poemático es observado desde enfoques distintos al mismo tiempo: un nivel real y otro al menos fantástico, lo que sirve para sugerir un mundo distorsionado por la pesadumbre y el dolor, con efectos sintácticos de un electrificante —pero amargo— humor, muy estereotipado.

Ya, de pleno, en efecto, la última etapa creativa de N. Guillén se caracteriza por la entrada de la ironía y el humor. En 1972 sale de la imprenta *La rueda dentada* en la que también apreciamos nuevos caminos líricos, en los que se reutilizan elementos clásicos o su parodia con un sentido invariablemente antiimperialista: «Problemas del subdesarrollo», «A las ruinas de Nueva York», «Epigramas», «Ché Comandante», o el cantadísimo «Guitarra en duelo mayor» (que comienza con los famosos versos «Soldadito de Bolivia, / soldadito boliviano».)

Ese gran sentido irónico no abandona al escritor en *El diario que a diario* (1972): se trata de una sucesión de noticias redactadas y presentadas con estilo de periódico en la que se vuelve a retratar a Cuba desde los tiempos de la colonia hasta el triunfo castrista. Con todo, el buen humor y el sarcasmo de Guillén no omite haces de profundo lirismo.

Desde sus comienzos rítmicos y sonoros, N. Guillén, «guitarrero mayor de América», se hizo un escritor volcado en la defensa de causas sociales justas; y termina, como «poeta nacional» de la Cuba de F. Castro, en un proceso de declive o descenso literario, apreciable ya a partir de *El son entero* probablemente. La producción total de Guillén se recoge en *Poesía Completa*, ya en 1973.

NICOLAS GUILLÉN

SON NÚMERO 6

Yoruba soy, lloro en yoruba
lucumí.

Como soy un yoruba de Cuba,
quiero que hasta Cuba suba mi llanto yoruba;
que suba el alegre llanto yoruba
que sale de mí.

Yoruba soy,
cantando voy,
llorando estoy,
y cuando no soy yoruba,
soy congo, mandinga, carabalí.⁹
Atiendan, amigos, mi son, que empieza así:

Adivinanza
de la esperanza:
lo mío es tuyo,
lo tuyo es mío;
toda la sangre
formando un río.

La seiba siba¹⁰ con su penacho;
el padre padre con su muchacho;
la jicotea¹¹ en su carapacho.
¡Que rompa el son caliente,
y que lo baile la gente,
pecho con pecho,
vaso con vaso,
y agua con agua con aguardiente!
Yoruba, soy, soy lucumí,
mandinga, congo, carabalí.
Atiendan, amigos, mi son, que sigue así:

Estamos juntos desde muy lejos,
jóvenes, viejos,
negros y blancos, todo mezclado;
uno mandando y otro mandado,
todo mezclado;
San Berenito y otro mandado,
todo mezclado;
negros y blancos desde muy lejos,
todo mezclado,
Santa María y uno mandado,
todo mezclado;
todo mezclado, Santa María,
San Berenito, todo mezclado,
todo mezclado, San Berenito,
San Berenito, Santa María,
Santa María, San Berenito,
¡todo mezclado!
Yoruba soy, soy lucumí,
mandinga, congo, carabalí.
Atiendan, amigos, mi son, que acaba así:

Salga el mulato,
suelte el zapato,
díganle al blanco que no se va:
de aquí no hay nadie que se separe;
mire y no pare,
oiga y no pare,
beba y no pare,
coma y no pare,
viva y no pare,
¡que el son de todos no va a parar!

La esperanza de la revolución de Castro, la aventura del socialismo en Cuba, atraviesa —¿concluye?— por momentos de imposición y marginación tanto internacional como nacional: el país no alcanza la prosperidad anhelada.

Estados Unidos de Norteamérica siguió su hegemonía desde mediados de siglo xx, la Unión Soviética (ya CEI y diversas Repúblicas Independientes, en 1992) y los países del Este europeo se desvanecen, la Europa Comunitaria se fortalece... «y América esperando», decía Guillén. De Asia y de África casi ni se habla en nuestra sociedad: ¿más vale no hablar! ¿Derpertarán?

J. R.-M. T.

NOTAS

(1) Ñeque: persona que lleva la desgracia y la transmite. (Gafe).

(2) Güije: fantasma de los ríos con forma de niño negro desnudo.

(3) Mayombé: secta de los yombas cuyos ritos evolucionaron en Cuba hacia la brujería. La jitanjáfora de todo el poema es evidente.

(4) Congo, solongo: uso jitanjáforico más que conceptual en sí. Ambas voces representan o significan «cabildos» o agrupaciones de oriundos de un mismo territorio africano (en este caso del tronco bantú): así agrupado favorecían la explotación en favor de los blancos y el mantenimiento de valores y hábitos de las culturas africanas de origen.

(5) Ajuma: se embriaga.

(6) Adelantá: mestiza de color claro.

(7) Pasa: pelo de la cabeza del hombre de raza negra.

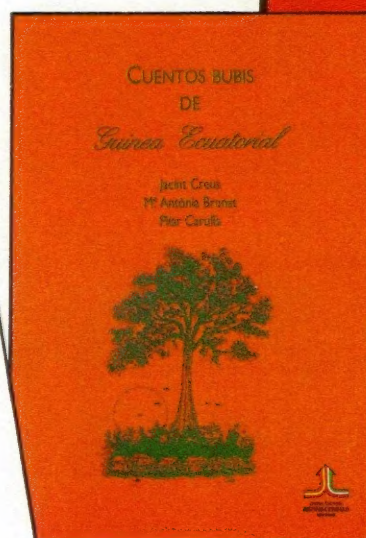
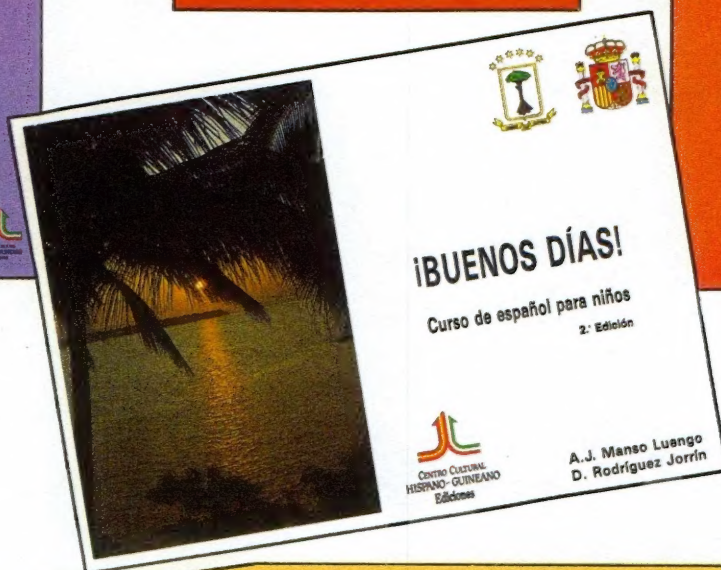
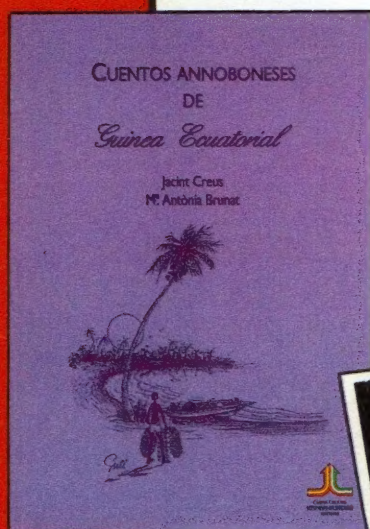
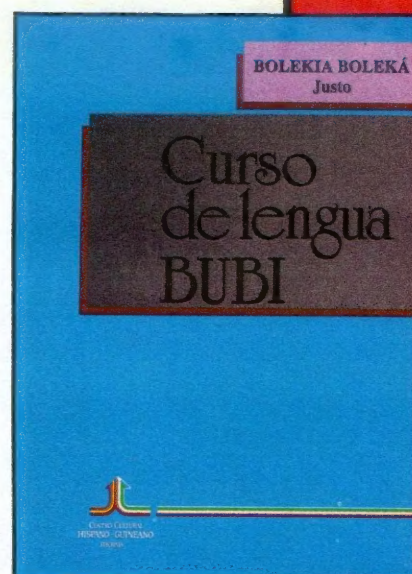
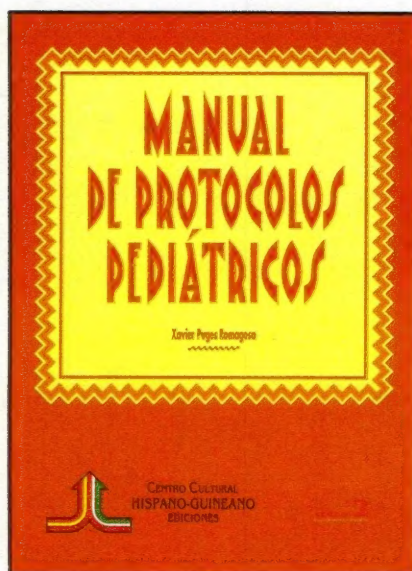
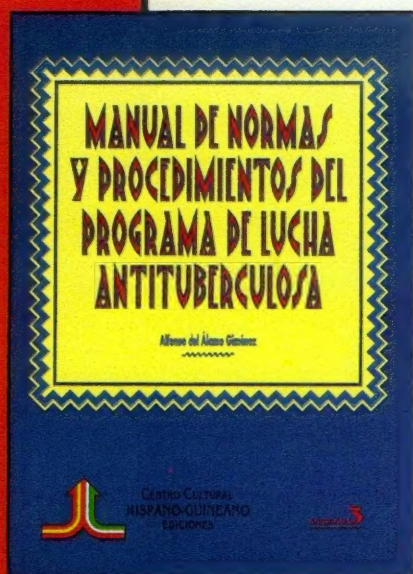
(8) Tu sojo: tus ojos.

(9) Yoruba, congo, mandinga, carabalí: agrupaciones o cabildos de negros en Cuba.

(10) Seiba: ceiba (árbol).

(11) Jicotea: tipo de quelonio.

ÚLTIMAS PUBLICACIONES DE «EDICIONES DEL CENTRO CULTURAL HISPANO-GUINEANO»



- MANUAL DE NORMAS Y PROCEDIMIENTOS DEL PROGRAMA DE LUCHA ANTITUBERCULOSA
Por Alfonso del Alamo Giménez
- CUENTOS ANNOBONESES DE GUINEA ECUATORIAL
Por Jacint Creus
- MANUAL DE PROTOCOLOS PEDIÁTRICOS
Por Xavier Puges Romagosa
- ¡BUENOS DIAS! CURSO DE ESPAÑOL PARA NIÑOS (Segunda Edición)
Por A. J. Manso Luengo y D. Rodríguez Jorrín
- CURSO DE LENGUA BUBI
Por Justo Bolekia Boleká
- CUENTOS BUBIS DE GUINEA ECUATORIAL
Por Jacint Creus

Africa 2000

